

LA FUNDACIÓN KONRAD ADENAUER Y LA PROMOCIÓN DE LA DEMOCRACIA



EXPERIENCIAS DE 50 AÑOS
DE COOPERACIÓN CON CHILE



Konrad
Adenauer
Stiftung

50 AÑOS DE COOPERACIÓN EN TODO EL MUNDO

La Fundación Konrad Adenauer y la promoción de la democracia:

Experiencias de 50 años de cooperación con Chile



Konrad
Adenauer
Stiftung

50 AÑOS DE COOPERACIÓN EN TODO EL MUNDO

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no representan ni comprometen a la Fundación Konrad Adenauer o a las instituciones a las cuales pertenecen.

Este libro fue posible por el aporte financiero de la Fundación Konrad Adenauer.

© Fundación Konrad Adenauer
Santiago de Chile, agosto del 2012

Representación de la Fundación Konrad Adenauer en Chile
Enrique Nercaseaux 2381
Providencia
Santiago de Chile
Tel. 0056-2-234 20 89
E-mail: fkachile@kas.de
Página web: www.kas.de/chile

Responsable de la publicación

Winfried Jung

Trabajo de edición

Martin F. Meyer

Diseño e impresión

Gráfica Funny S.A.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Winfried Jung Representante de la Fundación Konrad Adenauer en Chile	9
--	---

PRÓLOGO

50 años de la cooperación internacional de la Fundación Konrad Adenauer promoviendo la democracia	15
Dr. Hans-Gert Pöttering MPE Presidente de la Fundación Konrad Adenauer, ex Presidente del Parlamento Europeo	

ENSAYO

Solidaridad para la libertad, la democracia y la justicia social: 50 años de cooperación de la Fundación Konrad Adenauer con Chile	25
Mario Fernández Baeza Profesor de Derecho Constitucional y de Ciencia Política, ex Ministro, ex Miembro del Tribunal Constitucional de Chile	

TESTIMONIOS

Patricio Aylwin Azócar Presidente de la República de Chile (1990-1994)	67
Eduardo Frei Ruiz-Tagle Senador, Presidente de la República de Chile (1994-2000)	69
Ricardo Ezzati Andrello Arzobispo de Santiago, Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile	73
Alfredo Moreno Charme Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Chile	81
Ignacio Walker Prieto Senador, Presidente del Partido Demócrata Cristiano, ex Ministro	85

Gutenberg Martínez Ocamica Rector de la Universidad Miguel de Cervantes, ex Presidente de la Cámara de Diputados, de la ODCA y del PDC	91
Claudio Orrego Larraín Alcalde de Peñalolén, ex Ministro	95
Edgardo Riveros Marín Presidente del Centro Democracia y Comunidad, ex Diputado y Subsecretario	101
Marigen Hornkohl Venegas Asistente Social, ex Ministra y Embajadora de Chile en Alemania	107
Esteban Tomic Errázuriz Abogado, Miembro del Directorio del Centro Democracia y Comunidad	111
Jorge Del Picó Rubio Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Talca, ex Director Académico del Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEH)	151
Jorge Rodríguez Grossi Decano de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad Alberto Hurtado, ex Ministro	127
José Polanco Varas Director de la Fundación San José de la Dehesa, ex Presidente del Instituto Chileno de Educación Cooperativa (ICECOOP)	131
Cristina Orellana Quezada Directora Ejecutiva del Centro Democracia y Comunidad	139

EPÍLOGO

El rol de la Fundación Konrad Adenauer en la profundización de las ideas democristianas en Chile	141
Soledad Alvear Valenzuela Senadora, ex Ministra y Presidenta del PDC	



50 AÑOS DE COOPERACIÓN EN TODO EL MUNDO

Presentación

WINFRIED JUNG

Representante de la Fundación Konrad Adenauer en Chile

Cincuenta años siempre son motivo de celebración. También para nosotros, ya que en este año del 2012, la Konrad-Adenauer-Stiftung (KAS) cumple medio siglo desde el comienzo de su cooperación internacional, la cual fue iniciada de hecho en 1962 en dos países de América Latina: Chile y Venezuela. Hemos recorrido un largo camino desde entonces. Hoy, cincuenta años más tarde, la Fundación se puede sentir orgullosa de estar presente en casi todo el mundo, con unas 80 oficinas y más de 200 proyectos en los más diversos países del mundo.

No cabe duda que la decisión de crear en Alemania fundaciones políticas –ligadas a los distintos partidos pero autónomas e independientes de ellos– luego de la II Guerra Mundial ha sido un gran éxito, ya que asumieron un rol importante en la consolidación de la democracia en los años post guerra y hoy en día constituyen uno de los medios más efectivos de la política exterior de Alemania.

Como fundación cercana al pensamiento demócrata-cristiano, la KAS siempre ha enfocado su actividad internacional en el fortalecimiento de la democracia y del desarrollo económico. Para lograr este objetivo, lleva a cabo medidas de formación política, realiza eventos y distribuye publicaciones sobre temas relevantes, brinda asesoramiento a los tomadores de decisiones, y otorga becas a jóvenes talentos para poder realizar estudios de postgrado en su país de origen o en Alemania.

En el marco de su cooperación internacional, Chile siempre ha ocupado un lugar muy destacado, no solo porque aquí se inició su trabajo en el extranjero, sino también debido a la presencia de un importante partido demócrata-cristiano. Aunque internacionalmente, la KAS suele tener buenas relaciones con la mayoría de los partidos de todo el espectro político, es lógico que

una fundación ligada a la Unión Demócrata Cristiana de Alemania, con tan ilustres personajes como Adenauer, Erhard, Kohl o Merkel, también tenga una relación especial con todos aquellos partidos que profesan el ideario del humanismo cristiano, en este caso el PDC.

No es una casualidad que la inauguración de nuestra oficina en Santiago en 1964 coincidiera con los años en que Eduardo Frei Montalva fuera presidente de Chile. En los comienzos de su trabajo en Chile, la Fundación Konrad Adenauer apoyó la política de reforma del Gobierno del Presidente Frei Montalva. Después del golpe de Estado en septiembre de 1973 y hasta el retorno a la democracia en 1989, la KAS contribuyó con múltiples actividades a mantener y desarrollar las estructuras democráticas. Simultáneamente se dedicó a promover el acercamiento entre las fuerzas opositoras y colaboró en la preparación del camino hacia la transición de la democracia.

Después de 1989, el trabajo de la Fundación fue adaptado a los profundos cambios que se estaban produciendo en el país, concentrándose desde entonces en la consolidación de la democracia. Un requisito fundamental para aquello consiste en la mejora de las condiciones políticas, sociales y socio-económicas del país. En este sentido, la Fundación se concentra actualmente en el mejoramiento de las instituciones democráticas, la promoción de la Economía Social de Mercado, el fortalecimiento de los procesos de descentralización y autonomía local, el fomento de los temas de medioambiente, clima y energía, así como la intensificación del intercambio internacional.

Sin duda alguna, la Fundación Konrad Adenauer no estaría en condiciones de lograr todos estos objetivos por cuenta propia, sino depende del soporte y la colaboración de sus numerosos socios chilenos. Las buenas relaciones con el PDC desde los tiempos de Frei Montalva fueron cementadas posteriormente gracias a la buena voluntad de varios otros demócrata-cristianos chilenos, incluyendo en especial a sus dos otros presidentes, don Patricio Aylwin y don Eduardo Frei Ruiz-Tagle, y a mucho otros que son demasiados numerosos para nombrarlos individualmente.

Del mismo modo, durante los últimos 50 años, la KAS ha trabajado con una gran variedad de organizaciones contrapartes con una orientación programática similar de todos los sectores de la sociedad. Esta cooperación constituye desde entonces un requisito fundamental para el éxito de nuestras actividades en el país, y por esto quisiéramos transmitir nuestro más

profundo agradecimiento a todos sus miembros por la buena y fructífera cooperación durante este periodo.

Sin embargo, como fundación extranjera en Chile, también dependemos de buenas relaciones con las autoridades e instituciones políticas del país. Me alegra que en Chile esto siempre haya sido el caso, por lo cual me gustaría dedicar también unos agradecimientos especiales a todos los representantes del poder ejecutivo, legislativo y judicial de Chile por la buena colaboración en las últimas décadas.

Finalmente, no quisiera omitir que la KAS siempre ha recibido un gran aporte de sus antiguos becarios. La Fundación Konrad Adenauer realiza en Chile desde hace años un programa de becas muy exitoso, con el fin de fomentar las nuevas generaciones políticas del país. Muchos de nuestros ex becarios han ejercido o ejercen actualmente cargos importantes en la política, en el mundo académico y en la sociedad.

Todos ellos han contribuido sustancialmente al éxito de la labor de la Fundación Konrad Adenauer en el país durante las pasadas cinco décadas. Por eso me alegro que para esta publicación, hayamos podido reunir representantes del gobierno, del PDC, de la Iglesia, de actuales y antiguas contrapartes, y de ex becarios, para prestar varios testimonios respecto al trabajo de la Fundación durante las últimas cinco décadas.

Sin embargo, este importante acontecimiento de los 50 años de la KAS en Chile tampoco debería quitarnos la vista hacia el futuro. Debido a los numerosos nuevos desafíos en los tiempos de la globalización –que solo podremos superar juntos– mantener en vigor esta cooperación entre la Fundación Konrad Adenauer, sus contrapartes y sus becarios será más crucial que nunca.

¡A que los futuros cincuenta años de la KAS sean igualmente exitosos que los pasados!



50 AÑOS DE COOPERACIÓN EN TODO EL MUNDO

Prólogo

50 años de la cooperación internacional de la Fundación Konrad Adenauer promoviendo la democracia

DR. HANS-GERT PÖTTERING MPE

Presidente de la Fundación Konrad Adenauer, ex Presidente del Parlamento Europeo

Muy estimadas señoras y señores: en la Fundación Konrad Adenauer tenemos motivo para festejar. Celebramos los cincuenta años de nuestra cooperación europea e internacional, un aniversario especial, el cual deseamos honrar como corresponde. Para ello, qué mejor que el Día de la KAS. Hoy presentamos uno de los campos centrales de nuestra actividad: nuestra cooperación europea e internacional. De este modo, continuamos con la tradición, en la cual se ha convertido el Día de la KAS en años anteriores. En este día, nos presentamos a nosotros y a nuestra labor y difundimos nuestra misión. Pretendemos aportar impulsos y estímulos.

También en el presente año, el punto culminante del Día de la KAS será su discurso solemne. Al igual que en años anteriores, lo iba a pronunciar nuestra canciller, la señora Dr. Angela Merkel. Sin embargo, mañana en la noche y el viernes se celebrará en Bruselas la reunión del Consejo Europeo y, por este motivo, la canciller no puede estar presente hoy. Por supuesto que comprendemos la situación. Me gustaría expresar a Angela Merkel nuestro reconocimiento, nuestro agradecimiento y también nuestra simpatía por su compromiso extraordinario, que brinda sobre todo en estos días para Alemania y Europa.

Estimadas señoras y señores, es un especial agrado que el Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Guido Westerwelle, hoy esté con nosotros y que pronuncie el discurso solemne. Apreciamos extraordinariamente el hecho de que usted hizo posible el estar con nosotros hoy.

* Discurso con motivo del "Día de la KAS", realizado el 27 de junio de 2012 en Berlín, Alemania.

Señoras y señores, asimismo quisiera dar la bienvenida a un buen amigo de nuestra Fundación en Chile, país al cual fue enviado el segundo de nuestros colaboradores internacionales en el año 1963. Doy la muy cordial bienvenida al ex Presidente de la República de Chile y actual senador Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Señor Presidente, sea usted bienvenido a este evento, es un honor para nosotros poder contar con usted como nuestro invitado. Desde hace cincuenta años mantenemos cordiales relaciones con usted, señor Presidente, con su padre y con su familia. En mi visita a Chile en marzo del año pasado también tuvimos la oportunidad de reunirnos. Nos complace tenerlo con nosotros hoy y esperamos atentos las palabras que nos dirigirá en unos momentos más.

Estimadas señoras y señores:

El 1 de julio de 1962, un grupo de demócratacristianos cercanos a Konrad Adenauer, comprometidos con la política de desarrollo, fundaron el Instituto de Solidaridad Internacional. Desde entonces, hemos brindado nuestra labor en pos de la democracia, la economía social de mercado, así como también, el desarrollo y la consolidación del consenso valórico, que trascendiendo las fronteras alemanas, realizamos en Europa y en todo el mundo. Fomentar la unificación europea, intensificar las relaciones transatlánticas y la cooperación en la política de desarrollo: estas son nuestras misiones prioritarias. En este contexto, el nombre de Konrad Adenauer implica para nosotros un compromiso y, al mismo tiempo, una exigencia. Fiel a su legado, nos orientamos en los valores de nuestra Constitución, en los principios de la política demócratacristiana, en la paz y la libertad, la equidad y la solidaridad.

Nuestra labor tiene como centro al ser humano con sus derechos inalienables. Se debe lograr que todos los seres humanos en este mundo vivan en libre autodeterminación y dignidad. Para ello trabajamos día a día. En este contexto, asignamos especial importancia a que nuestra labor se realice entre socios iguales. Nuestro principio es la cooperación a la misma altura. La cooperación con organizaciones contrapartes locales, el trabajar en conjunto para lograr objetivos no definidos por nosotros, sino por nuestras contrapartes, el buscar conjuntamente soluciones, que el uno escuche al otro, el aprendizaje mutuo: todo esto constituye la base para el éxito de nuestra labor europea e internacional.

De igual importancia son nuestras diversas redes de contacto con las élites políticas y sociales, con multiplicadores y los responsables de las decisiones, así como nuestro compromiso con países en los cuales hemos cultivado las relaciones con nuestras organizaciones contrapartes durante décadas. Sin ellas, nuestra labor de ningún modo sería tan exitosa y estamos muy agradecidos por ello.

Se podría decir que la Fundación Konrad Adenauer goza de reconocimiento y, debido a que el señor Ministro de Relaciones Exteriores pertenece a otro partido, aclaro que esto también es cierto para las otras fundaciones asociadas a partidos políticos alemanes. Sin embargo, también existen casos y experiencias que contrarían esta apreciación.

El procedimiento ilegítimo de las autoridades egipcias contra nuestros colaboradores en El Cairo e, igualmente, la orden repentina e infundada de suspender nuestra labor en Abu Dabi: ambos casos presentan situaciones sumamente lamentables para nuestro trabajo en esos países. Pero sobre todo, presentan situaciones graves para sus ciudadanos y su afán de alcanzar la democracia, la libertad y un Estado de derecho.

En mi visita, en marzo del año pasado, tuve encuentros con muchos jóvenes en la plaza Tahrir de El Cairo. Actualmente estos jóvenes sufren medidas represivas, lo que pone en peligro su motivación en la lucha por la democracia, por la libertad y por el Estado de derecho. Pese a estas tendencias adversas, esperamos que las cosas salgan bien. Sin embargo, no hay garantía alguna para que aquellos, que pusieron en marcha la revolución, también triunfarán al final. No dejaremos que estos casos negativos nos desmoralicen, sino más bien aumentaremos nuestros esfuerzos. En este contexto, podemos señalar orgullosamente los éxitos que hemos logrado hasta el momento.

Me limitaré a nombrar, de forma muy breve y general, el fomento de la democracia y del Estado de derecho en varios países de Europa, Latinoamérica, Asia y África. En particular (y desde una perspectiva histórica), nuestro compromiso con la democracia en España, Portugal y Grecia en los años 70 del siglo pasado. Nuestro compromiso en pos de la unificación europea, así como también, nuestro apoyo a los Estados de la Europa Oriental, Central y Sudoriental en el proceso de transformación que marcó su camino hacia

la Unión Europea. Para la Fundación Konrad Adenauer fue una experiencia maravillosa el acompañarlos en su camino hacia la democracia: Estonia, Letonia, Polonia, República Checa, Eslovaquia, Hungría y muchos otros países, los cuales todavía eran Estados comunistas cuando en 1979 se celebró la primera elección del Parlamento Europeo.

Sigue siendo un milagro de nuestra época que estos países y también otros que no hemos nombrado, sean libres hoy. Es una experiencia muy satisfactoria para la Fundación Konrad Adenauer el haber acompañado a estos países en su camino hacia la democracia, la libertad y la autodeterminación. Por lo tanto, tenemos motivos de sobra para celebrarlo de corazón en este aniversario.

Los cincuenta años de la cooperación europea e internacional de la Fundación Konrad Adenauer son una historia exitosa. Son muchos los que brindaron su aporte para esta historia y muchos los que siguen aportando. Todos ellos merecen nuestro agradecimiento y reconocimiento.

Queremos agradecer cordialmente a nuestras colaboradoras y colaboradores en los más de 80 países del mundo en los cuales estamos presentes. Todos ellos, cada uno y uno, han brindado su aporte para que hoy podamos mirar cincuenta años de trabajo exitoso de nuestra cooperación europea e internacional.

Pero nuestros agradecimientos no van solo al interior de la Fundación, sino también a nuestros colaboradores externos. Sobre todo queremos agradecer a nuestras numerosas contrapartes locales en los países en los cuales estamos representados: a las instituciones, organizaciones y personalidades de la política, economía y sociedad. Sin ellas, no podríamos ser tan exitosos.

Igualmente agradecemos a todos los pasados gobiernos alemanes, pero sobre todo al gobierno actual y al parlamento alemán. En nuestra labor europea e internacional, todas las fundaciones políticas podemos contar con el apoyo del gobierno y del parlamento. Por ejemplo, recuerdo la resolución unánime del parlamento en febrero del presente año respecto al procedimiento de las autoridades egipcias contra nuestra Fundación. Finalmente, dedicamos agradecimientos especiales por la buena cooperación al Ministerio Federal de Relaciones Exteriores y su ministro Dr. Guido Westerwelle

así como al Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo y su ministro Dirk Niebel.

Señoras y señores:

Konrad Adenauer dijo en cierta ocasión que necesitábamos “una cooperación como parte de una familia humana a nivel mundial”. Desde hace cincuenta años que aportamos con nuestra cooperación europea e internacional a que la idea de este hombre, que dio nombre a nuestra Fundación, algún día se haga realidad. Si bien el camino no siempre estuvo libre de obstáculos, ha sido un camino extraordinariamente exitoso. Haremos todo para continuar en él con igual éxito. Hoy dedicamos una mirada a estos cincuenta años de compromiso con la democracia en todo el mundo y también miramos hacia adelante, al futuro, en el cual nuestra misión sigue siendo: luchar internacionalmente por la democracia, por la paz, la libertad, la equidad y la solidaridad en Alemania, la Unión Europea y en todo el mundo.

¡Cordiales agradecimientos a todos ustedes!



50 AÑOS DE COOPERACIÓN EN TODO EL MUNDO

Ensayo

*Dedicado a Claudio Orrego Vicuña,
al cumplirse 30 años de su muerte*

2 de junio de 1982

Solidaridad para la libertad, la democracia y la justicia social: 50 años de cooperación de la Fundación Konrad Adenauer con Chile

MARIO FERNÁNDEZ BAEZA

Profesor de Derecho Constitucional y de Ciencia Política,
ex Ministro, ex Miembro del Tribunal Constitucional de Chile

I. Introducción

Cuando la Fundación Konrad Adenauer fue erigida el 13 de octubre de 1964, “El Viejo”, como se llamaba con veneración al gran líder alemán de la República de Bonn, recién había dejado la Cancillería Federal. Sin embargo, todavía –a los 88 años de edad– Konrad Adenauer seguía presidiendo la Unión Demócrata Cristiana (CDU) alemana. Es inusual que a una institución se le denomine con el nombre de una persona que vive, pero en el caso de Adenauer se explica por la enorme envergadura de su personalidad y como un tributo a su permanente preocupación por la formación política democrática, tanto en Alemania como en el mundo.¹

* *Para su preparación, el autor agradece el acceso que obtuvo al Archiv de la KAS en Sankt Augustin, así como por las entrevistas que pudo realizar en Bonn y Berlín a los siguientes ex autoridades y colaboradores de la Fundación relacionados con sus proyectos en Chile: Dr. Lothar Kraft, Prof. Dr. Peter Molt, Dr. Hermann Schneider, Dr. Rudolf Scholz, Günther Spaeth, Dr. h.c. Josef Thesing y Paul Wink. Asimismo el autor intercambió opiniones sobre la materia con el Prof. Dr. Dieter Nohlen. El artículo, salvo referencias sucintas, no se refiere a tantas personas, alemanas y chilenas, que hicieron posible este medio siglo de cooperación ejemplar. Se trata de impedir omisiones injustas. Por cierto, el contenido del artículo es de completa responsabilidad del autor.*

1 Konrad Adenauer (1876-1967) fue el conductor de la reconstrucción material, moral y política de Alemania después de la Segunda Guerra Mundial. Asumió la Cancillería Federal en 1949, a los 73 años y la abandonó en 1963, a los 87 años de edad. Dentro de su colosal contribución histórica, se cuenta la creación del Ministerio de Cooperación Económica (BMZ) en 1961, siendo Alemania “el primer país en crear una cartera específica para política de desarrollo, lo que destaca así su importancia” (Thesing, 2011, a). Al momento de crearse la Fundación Adenauer, el anciano líder se encontraba en el pináculo de su prestigio, a pesar de seguir interviniendo en la dura lucha interna partidaria de esos años. Semanas después, el 9 de noviembre de 1964, Adenauer fue investido como miembro de honor de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Francia en una ceremonia presidida por el entonces Presidente Charles De Gaulle, como lo recuerda un testimonio: “La opinión pública registra con asombro que Adenauer, ahora ya de ochenta y ocho años de edad, se mantiene toralmente erguido cuando –acompañado por el son de los tambores– en sus palabras de agradecimiento destaca una vez más los lineamientos básicos de su política con Francia. Menciona concretamente a dos interlocutores franceses como principales protagonistas de la reconciliación: Robert Schumann y Charles de Gaulle. Agrega que la cooperación entre ambos pueblos debe contribuir a “crear Europa”. Justifica y acentúa el bilateralismo desde la perspectiva europea” (Hans-Peter Schwarz, 2003, Tomo II, p. 1943).

¿Cómo se entiende, entonces, que la Fundación Konrad Adenauer cumpla 50 años de actividad en Chile, si fue creada en 1964? Porque la institución que llevaría el nombre de Adenauer, ya había sido creada parcial y gradualmente a partir de una década antes. En 1955 se había fundado la Sociedad para la Formación Demócrata-Cristiana, cuyas actividades se habían iniciado oficialmente en abril de 1957, en presencia del entonces Canciller Adenauer. En 1956, la institución fue denominada Academia Política Eichholz, en referencia al nombre del castillo en las cercanías de Bonn, donde funcionó desde su creación. En esta Fundación ya habían confluído, como ámbitos de actividad, la formación política y el entendimiento internacional. Ambas, en una primera fase, dentro de Europa y, a partir de la década del sesenta, extendida al vasto mundo de los países en desarrollo.

Con la creación del Ministerio Federal de Cooperación Económica (BMZ), todavía bajo la Cancillería de Adenauer, se celebró en noviembre de 1961 una jornada de debate sobre la política de desarrollo desde una perspectiva cristiana, como consecuencia de la cual se creó, dentro del marco jurídico de la Academia Eichholz, el Instituto de Solidaridad Internacional (ISI), el 8 de febrero de 1962. La amplitud del trabajo tanto dentro de Alemania como en el exterior, condujo a la mencionada creación de la Fundación Konrad Adenauer en 1964.²

En tal contexto, en junio de 1962 visitaron Chile dos altos personeros de la Unión Demócrata Cristiana de Alemania: el Director del Instituto de Solidaridad Internacional (ISI), Dr. Peter Molt, y el Diputado del Bundestag por Hamburgo, Heinrich Gewandt.³ El Dr. Molt dirigía la Academia Eichholz desde abril de 1960 y se contaba como uno de los principales impulsores de la política de cooperación de Alemania con los países en desarrollo, así como uno de los mentores de la apertura de la CDU a trabajar con sus homónimos latinoamericanos.

En esa visita a Chile de mediados de 1962, ambos personeros se reunieron con el entonces Senador Eduardo Frei Montalva y con el encargado

2 Véase Thesing 2011, pp. 177-188. La denominación de 1964 fue "Konrad-Adenauer-Stiftung für politische Bildung und Studienförderung" ("Fundación Konrad Adenauer para la Formación Política y el Fomento a los Estudios"). El nombre abreviado de "Konrad-Adenauer-Stiftung" ("Fundación Konrad Adenauer") data del 21 de junio de 1976. En este artículo nos referiremos a ella indistintamente en sus denominaciones en los dos idiomas o en sus abreviaturas: KAS o FKA.

3 Existe un informe de esta visita, cuyo extracto entregó el Dr. Molt al autor de este artículo: "Auszug aus einem Bericht des Instituts für Internationale Solidarität, erstellt von Heinrich Gewandt MdB und Dr. Peter Molt", Junio 1962.

de asuntos internacionales del Partido Demócrata Cristiano (PDC), Tomás Reyes Vicuña, quien posteriormente sería senador y presidente del partido. Como se sustenta en varias fuentes y en el testimonio directo de tales reuniones al autor de este artículo,⁴ con la mencionada visita se inició la actividad de la Fundación Konrad Adenauer en Chile.

Durante el medio siglo transcurrido desde entonces, Alemania y Chile atravesaron por circunstancias políticas trascendentales y dramáticas. En todas ellas, la Democracia Cristiana de ambos países protagonizaron roles centrales. La Guerra Fría, la caída del Muro de Berlín y la reunificación europea y alemana. Los gobiernos de Frei Montalva y Allende, el golpe militar de 1973, la dictadura y la reconstrucción de la democracia. Tales acontecimientos, diversos en sus orígenes y en sus consecuencias, y muchas veces contradictorios entre sí,⁵ pusieron a prueba una cooperación ininterrumpida y exitosa, que honra a sus mentores e iniciadores, así como a las personas e instituciones que la han llevado a cabo.⁶

¿Cómo y por qué se estableció esta cooperación entre demócrata-cristianos de Alemania y de Chile? Hoy tal pregunta aparece como inocua, pero no era así hace medio siglo. El escenario internacional de las ideas, y especialmente del poder político, era muy distinto al que rige actualmente. Entonces, se vivía una era de confrontaciones ideológicas y militares entre visiones totalizantes y excluyentes. Era la llamada Guerra Fría, cuya culminación se

4 Así se lo confirmó el Prof. Dr. Peter Molt al autor de este artículo, durante la entrevista que sostuvieron en Sankt Augustin, el 20 de noviembre de 2011. El Dr. Molt es quizás la persona que con más propiedad puede testimoniar las motivaciones que tuvo la Fundación para instalarse en América Latina y en Chile en especial. Gran parte de la visión que se expresa en este apartado del artículo se nutre de sus opiniones. Entre ellas, que el catolicismo mayoritario en América Latina, jugó un rol muy importante para que el continente fuese un objetivo de la cooperación alemana desde que el país estuvo en condiciones de ayudar al desarrollo a principios de los sesenta.

5 Piénsese solamente en los vuelcos políticos acaecidos a fines de 1989. Por una parte, en Alemania, la caída del Muro de Berlín produce el contraste entre demócrata-cristianos y socialistas. Por otra parte, en Chile, los demócrata-cristianos aliados con los socialistas, inician el primer gobierno democrático tras la dictadura de Pinochet.

6 Durante la preparación de este artículo, en noviembre de 2011, el autor se entrevistó extensamente con el Dr. h.c. Josef Thesing y con el Dr. Lothar Kraft, ambos ex autoridades de la Fundación, quienes, aunque nunca estuvieron radicados en el país, pero que por sus funciones en la KAS, siguieron permanentemente el devenir de esta cooperación con Chile en gran parte de este medio siglo. Se trata, por lo tanto, de dos personas que tienen una visión global sobre este proceso. Los dos concuerdan en que la relación con Chile ha sido siempre muy especial por la relación privilegiada entre los líderes de los partidos hermanos desde Adenauer y Frei y más tarde entre Aylwin y Kohl. En Chile, entre quienes fueron pioneros en la cooperación con la Fundación Adenauer y, en algunos casos, que continuaron vinculadas a ella, se cuenta a los hermanos Jaime e Iván Lavados y Eduardo Hill de CPU; Jaime Castillo, Claudio Orrego, Eduardo Palma, Marco Antonio Rocca, Otto Boye, en IDEP, Política y Espíritu e ICHEH; Enrique Palet y Reinaldo Sapaj en CPJ.

alcanzaría justamente en esa década del sesenta en Berlín y en Cuba. En ese contexto las llamadas “terceras posiciones”, tan obvias hoy en día, tenían poco espacio. Y personajes como Adenauer o Frei Montalva, los padres de esta hermandad entre alemanes y chilenos, eran vistos como “labradores en el desierto” en aquellos tiempos de polarización extrema.

La trayectoria de la Fundación Adenauer en Chile ha sido objeto de atención en diferentes estudios.⁷ Son obras que han descrito y explicado suficientemente los datos históricos, los hechos y algunas fases del desarrollo político o socioeconómico chileno. Por lo tanto, este artículo no se ocupa de entregar el acopio o la descripción de todos los programas desarrollados por la Fundación en Chile, ni una cronología de sus actividades en este medio siglo. Nuestro propósito en este artículo es otro. Se trata de analizar la trayectoria de la Fundación Konrad Adenauer en Chile desde una perspectiva temática, centrada en la lucha por la libertad, la democracia y la justicia social, como contenidos de la cooperación y la solidaridad internacionales. Sin perjuicio de su vigencia en toda época, porque esos tres valores pertenecen a los objetivos de las denominadas fundaciones políticas alemanas,⁸ es posible observar que ellos han sido prioritarios en las diversas etapas de estas cinco décadas.

Así, la lucha por la libertad y por la democracia unió a las dos naciones frente a las dictaduras de la República Democrática Alemana (RDA) y de Pinochet, y las unió con la reunificación alemana y la redemocratización de Chile, realizadas simultáneamente desde 1990. La lucha por la justicia social las unió con el apoyo a las reformas de la revolución en libertad antes de 1970 y al desarrollo con equidad después de 1990 en Chile, así como el colosal esfuerzo por equiparar las condiciones de vida en ambas partes de Alemania después de 1990.

7 Entre ellos, se cuenta una investigación de Laura Iurato, denominada “La Fondazione Konrad Adenauer nel Cile de Pinochet” presentada en la Universidad de Turín, que incluye un completo estudio sobre la trayectoria de la Fundación en Chile; el artículo de Josef Thesing “La Fundación Konrad Adenauer en América Latina: historia de una larga cooperación”, en *Diálogo Político*, Edición Especial, noviembre de 2011, pp. 173-203; y el trabajo de Wilhelm Hofmeister: “Die deutschen Christdemokraten und Chile”, en: *KAS Auslandsinformationen*, 7/2004, pp. 22-49.

8 En un memorándum sobre “La contribución al desarrollo sociopolítico a través de las fundaciones” preparado por el Dr. Lothar Kraft en 1977, se señala en el apartado Solidaridad Internacional: “Las fuerzas sociales y políticas que luchan por la *libertad, democracia y justicia social* no pueden limitarse a sus fronteras tomando en cuenta las controversias ideológicas internacionales y la búsqueda de vías para solucionar los problemas de las personas”.

Apreciar la cooperación entre contrapartes tan diferentes en tamaño, poder y nivel de desarrollo, no significa, en ningún caso, suponer que se trata de una actividad en una sola dirección. No se puede reducir la actividad de la Fundación de Europa también está expuesta a múltiples peligros. No tenemos nada en contra de aprender de otros continentes. Todo lo contrario: la futura tarea de la Fundación en otras partes del mundo estará cada vez más orientada a ser un observador atento, preparado para incorporar nuevas visiones y experiencias instructivas y trasladarlas al espacio político en Alemania".⁹ En efecto, del mismo modo como la experiencia alemana de la postguerra sirvió de modelo para un desarrollo económico en libertad y justicia social, que la Democracia Chilena ha propugnado siempre, la experiencia chilena ha servido para que en la Alemania moderna se sepan que los regímenes dictatoriales no sólo podían ser de inspiración marxista-leninistas, sino también de la derecha neoliberal, como lo fue el régimen de Pinochet. Por eso es explicable una cooperación tan estrecha entre estas dos contrapartes. No importa frente a cuales obstáculos, pero siempre debe primar la libertad, la democracia y la justicia social.

II. Cooperación internacional y formación política democrática en los años sesenta

La construcción de la democracia en Alemania después de la Segunda Guerra Mundial, otorgó un gran papel a la formación política. Este esfuerzo se canalizó no sólo dentro de la educación formal, sino que se extendió a toda la sociedad y también a la actividad de los partidos políticos. Sin embargo, para evitar que la formación pasara a confundirse con la propaganda, se llegó a la fórmula de las "fundaciones políticas", afines a los partidos, pero independientes de ellos y financiadas por fondos públicos.

Mediante esta ingeniosa modalidad se alcanzaron dos objetivos complementarios. Por una parte, la actividad de las fundaciones es de competencia del Estado alemán; pero, por la otra, sirve a las ideas de los respectivos partidos, a cuyos ideales aquellas representan. De tal modo, el financiamiento público que se les otorga a las fundaciones no es un aporte a la actividad política de los partidos, que se canaliza a través de los aportes para las elecciones, sino una contribución a que sus ideas sean difundidas

9 Hans-Gert Pöttering: La cooperación con América Latina en el Bicentenario, en: Diálogo Político, KAS, Buenos Aires, septiembre de 2011, p. 12.

en el marco de los principios constitucionales del orden político-jurídico democrático alemán. Así describe tales funciones el ex Presidente Federal de Alemania Roman Herzog: "Las fundaciones constituyen uno de los medios más efectivos de la política exterior alemana, ya que la labor que despliegan en todo el mundo está dedicada a la creación de estructuras democráticas y de Estado de Derecho".¹⁰

Como se afirma en una información especializada: "El hecho de que las Fundaciones Políticas reciban financiamiento estatal no se tropieza con ninguna reserva constitucional: esto es lo que la el Tribunal Constitucional Federal decidió en su fallo del 14 de julio de 1986 (2BvE 5/83). La condición previa es que las Fundaciones Políticas, a su vez, correspondan a la imagen y al modelo constitucional, es decir que sean instituciones jurídica y auténticamente independientes, que se ocupen de sus tareas en forma autónoma, bajo responsabilidad propia y con la apertura espiritual indicada. Esto significa que las Fundaciones deben mantener, también en la praxis, la distancia adecuada de los respectivos partidos políticos". En un dictamen de una comisión presidencial federal instalada al efecto, se concluye que "las Fundaciones Políticas constituyen una parte importante de la cultura política de la República Federal de Alemania y ejercen una labor útil para la comunidad".¹¹

La decisión de trasladar el modelo de formación política democrática al exterior, como parte de la política oficial de cooperación internacional de la República Federal Alemana, aparece como lógica, teniendo en cuenta sus positivos resultados dentro del país y el actual escenario internacional de la globalización. Así lo ha descrito recientemente el subsecretario general de la KAS, Dr. Gerhard Wahlers: "El apoyo y fortalecimiento valórico de la democracia pluralista en Alemania y a través del mundo, es uno de los propósitos principales de la Fundación Konrad Adenauer".¹²

Sin embargo, en el contexto de los años sesenta, la época en que se inició esa expansión internacional de la formación política, se trataba de un componente progresista y audaz de la política exterior alemana, que todavía

10 Citado del brouchure de la KAS en Chile, p. 8.

11 Véase Konrad-Adenauer-Stiftung: Principios Básicos del Financiamiento de las Fundaciones Políticas, Sankt Augustin, febrero 3, 2000.

12 Véase prólogo a la publicación "Demokratie- und Rechtsstaatsförderung in der Entwicklungszusammenarbeit", Berlín, 2009.

era observada con cierta desconfianza en aquellos tiempos tan cerca de la guerra. Su gestor era el propio Canciller Adenauer, bajo cuyo último mandato fue creado el Ministerio Federal de Cooperación Económica (BMZ), a través del cual se inició una cuantiosa contribución financiera a los países en desarrollo, y que ya constituye un modelo y una tradición después de medio siglo de continuo funcionamiento.¹³

Adenauer no viajó nunca a América Latina, pero estaba muy informado sobre su desarrollo y tenía una noción de su rol en la política internacional, especialmente desde el inicio de la revolución cubana. También jugaba un rol la cercanía que tenía al Continente por sus raíces cristianas. En el inicio de la actividad del ISI en Chile y en Venezuela influyó directamente el trabajo que en aquellos años iniciaban las fundaciones de las Iglesias cristianas alemanas *Misereor*, *Adveniat* y *Brot für die Welt*, con las que compartieron el concepto que presidiría la cooperación para el desarrollo que se iniciaba: "La línea intelectual de compromiso para el desarrollo era clara. Se basaba en la ayuda para la autoayuda desde la solidaridad humana. La tarea se acometió sobre la base de la visión cristiana del hombre y en el entendimiento de una solidaridad basada en la cooperación. Los principios de la Doctrina Social de la iglesia se constituyeron en pilares básicos del programa" (Thesing, 2011 a), p. 184).

Esta arista política de la ayuda al desarrollo, sin embargo, necesitaba una contraparte adecuada en los países receptores, especialmente para el inicio de su implementación. Existen indicios claros de que tal factor fue determinante para decidir que la actividad del ISI en América Latina se iniciaría en Venezuela y en Chile en ese año 1962. Respecto de Chile, aparte de la reputación que Eduardo Frei gozaba en Alemania y en el propio Adenauer, como ya lo hemos visto, la opinión acerca de la contraparte política había sido formulada en el informe del ISI elaborado por los señores Gewandt y Dr. Molt en junio de 1962, después del viaje ya descrito: "A pesar de que el Partido Demócrata Cristiano recién fue fundado en 1957 goza ya de una larga tradición política, proveniente del movimiento de jóvenes social-conservadores. Establecido mediante la fusión de diversos

13 Todos los entrevistados por el autor en su visita a Alemania en noviembre de 2011, coincidieron en señalar que la iniciativa de expandir el modelo de la formación política a América Latina fue una decisión de Adenauer, quien tenía la convicción de que la formación era el instrumento esencial para el establecimiento de democracias sólidas. Este enfoque, por cierto, difería de la defensa de la democracia mediante el respaldo militar y económico del "mundo libre", tan en boga en esa época.

grupos y partidos pequeños, claramente dispone de una muy buena organización".¹⁴

Esta apreciación respecto de un partido aún pequeño, que en 1962 sólo tenía el 15,4% por ciento de los votos, era muy lúcida, pues describía una fuerza política en pleno crecimiento. Por lo demás, sustentando tal previsión, pocos meses después de haberse iniciado el trabajo del ISI en Chile, la Democracia Cristiana se convertía en el principal partido de Chile, después de obtener el 22.7% de los votos en las elecciones municipales de abril de 1963.

Pero el crecimiento del PDC era, por sobre todo, cuantitativo. Ya en 1961, los jóvenes demócrata-cristianos configuraban la primera fuerza en todas las federaciones universitarias de Chile, así como las organizaciones gremiales de los profesionales y técnicos. Esta tendencia también se apreciaba en las organizaciones sindicales. En 1959, el PDC era la segunda fuerza entre los sindicalistas organizados (Grayson, 1968, 338 y ss.). El potencial humano y organizacional, por lo tanto, era propicio para desarrollar un vasto programa de formación política.

Una vez obtenido el triunfo de Eduardo Frei Montalva en la elección presidencial de 1964, la Fundación Konrad Adenauer amplió su actividad en Chile. Así lo recordó recientemente su ex Presidente, Bernhard Vogel: "La Fundación reconoció tempranamente la importancia nacional e internacional de Eduardo Frei y por este motivo decidió apoyar la política de reforma de su gobierno desde los inicios del trabajo de la Fundación en Chile en los años sesenta" (Vogel, 2011, 51). El propio Frei tenía un alto concepto de la actividad que la Fundación desarrollaba en Chile durante su mandato. Así se lo haría ver al Dr. Molt cuando éste dejó la dirección del ISI. "No me resta sino agradecer a Ud. una vez más la magnífica colaboración que encontramos siempre de su parte", le escribió el mandatario en 1966.¹⁵

14 Una copia de este informe fue entregada al autor por el Prof. Dr. Peter Molt, durante la entrevista que sostuvieron en noviembre de 2011 en Sankt Augustin. El informe se denomina: "Auszug aus einem Bericht des Institut für Internationale Solidarität erstellt von Heinrich Gewandt Md Bund Dr. Peter Molt. El texto transcrito del informe (p.2) dice en alemán: "Obwohl die Christlich-Demokratische Partei erst 1957 gegründet wurde, verfügt sie bereits über eine längere politische Tradition, da sie aus der sozial-konservativen Jugendbewegung hervorgegangen ist. Durch Fusionen verschiedenen kleiner Gruppen und Parteien entstanden, hat sie offenbar eine außerordentlich gute Organisation". ("Aún cuando el Partido Demócrata Cristiano recién fue fundado en 1957, ya posee una larga tradición política, proveniente del movimiento de jóvenes conservadores. Erigido mediante la fusión de diferentes pequeños grupos y partidos, dispone claramente de una extremadamente buena organización").

15 Carta del Presidente Eduardo Frei Montalva al Señor Peter Molt, de fecha 18 de octubre de 1966.

Sobre las bases señaladas, pronto se establecieron en Chile instituciones destinadas a servir de contrapartes a los programas de la Fundación Konrad Adenauer. A fines de la década del sesenta, se hallaban en pleno funcionamiento la Corporación de Promoción Universitaria (CPU), el Instituto de Estudios Políticos (IDEP), la Corporación de Promoción Juvenil (CPJ), entre otras, las que establecieron convenios con la Fundación para desarrollar proyectos de formación, que incluían cursos, seminarios y publicaciones. Algunas de estas instituciones, como CPU y su antecesora ORMEU, organizaban actividades de formación no sólo para dirigentes estudiantiles de Chile, sino de otros países de América Latina.

Así, como resultado de este continuo esfuerzo, cuando Chile se enfrentó a épocas muy difíciles a partir de fines de los sesenta, ya había una gran cantidad de dirigentes políticos, estudiantiles, gremiales y sociales dotados de formación democrática basada en los principios humanistas cristianos. Prácticamente todos ellos se habían formado en los cursos dictados en proyectos apoyados por la Fundación. Por lo tanto, gran parte de la capacidad de subsistencia que mostró la democracia chilena y el propio PDC en esos años, radicara en la calidad y cantidad de esa formación doctrinaria entregada con apoyo de la Fundación Konrad Adenauer.¹⁶

III. Los años fundacionales: Konrad Adenauer y Eduardo Frei Montalva

¿Cuál era la imagen de Chile para Alemania en 1962?

Recordemos que para tal fecha, el mundo se encontraba entre los dos sucesos culminantes de la Guerra Fría, la construcción del Muro de Berlín en agosto de 1961 y la crisis de los misiles en Cuba en octubre de 1962. Alemania se encontraba en el corazón de uno de los escenarios críticos y Chile, aunque geográficamente lejos de Cuba, pertenecía a la crítica atmósfera latinoamericana. En ambos países, sin embargo, residía la confianza de resistir a la influencia soviética mediante la robustez de sus instituciones democráticas.

16 Sobre esta primera etapa de la Fundación en Chile, fue muy útil la entrevista que el autor de este artículo sostuvo en noviembre de 2011 con el Dr. Rudolf Schloz, encargado de proyectos de formación de dirigentes sociales durante los últimos años de la década de los sesenta. El Dr. Schloz destaca la directa relación que el trabajo de la KAS tenía con los esfuerzos del gobierno de Frei por impulsar el desarrollo social en Chile, especialmente bajo su concepto de "promoción popular", asimismo los esfuerzos por fortalecer un sector cristiano en los sindicatos, entonces muy dominados por la izquierda socialista.

Pero en ambos casos, guardando las proporciones de su importancia, existía una creciente tendencia a tomar un camino propio, independiente de las grandes potencias, para afrontar los problemas de sus respectivos desarrollos. La Alemania de Adenauer se esforzaba para construir un polo europeo entre Estados Unidos y la Unión Soviética, mediante una férrea alianza con Francia e Italia. En Chile emergía la fuerza de una nueva fuerza política democrática, "por encima de derechas e izquierdas", pero decidida a cambiar drásticamente las estructuras socioeconómicas y a fortalecer la integración latinoamericana: la Democracia Cristiana.

Había, por lo tanto, un denominador común entre los demócrata-cristianos de Alemania y Chile en la esfera del escenario internacional de la Guerra Fría.

Esta similitud de posiciones traería problemas e incomprendiones para ambas ramas de la Democracia Cristiana y para sus líderes especialmente en los años 60. Alemania, aliada indiscutida de Occidente frente a la Unión Soviética, no compartía la política de dureza e intransigencia para enfrentar al comunismo, tan propia de las fuerzas de derecha en los países europeos y en Norteamérica. Por el contrario, movida por su amarga experiencia en la guerra, Adenauer fue un decidido partidario de ganar la guerra fría mediante el desarrollo económico y social, disminuyendo el terreno fértil para la influencia soviética. Por otra parte, la creación de la Comunidad Económica Europea significó el apareamiento de un nuevo centro de poder mundial, que relativizó la bipolaridad Este-Oeste. Justamente en los mismos días en que se iniciaba la presencia de la cooperación política con Chile y América Latina, a principios de julio de 1962, se produjo la histórica visita de Adenauer a De Gaulle, en que cristalizó la reconciliación entre Alemania y Francia, y con ella el renacer del poder europeo en la nueva constelación mundial.

Al otro extremo del mundo, Eduardo Frei vivía dilemas similares. En un continente convulsionado por la revolución cubana y su enorme influencia en sus primeros años, era muy difícil mantener una posición que propugnara equidistancia de las posiciones encontradas. Así en 1963, antes de iniciar su campaña presidencial, viajó a Estados Unidos, a Europa y a la Unión Soviética, en una clara demostración de su postura de distensión en la esfera internacional (Gazmuri, 2000, 542 y ss.). Su plataforma electoral en 1964, denominada "Revolución en Libertad" señalaba: "El gobierno de

Frei practicará un “pacifismo activo”, es decir una participación eficiente y oportuna en los problemas nacionales para cooperar, hasta donde sea posible a disminuir la tensión internacional, sin ligarse a los bloques en que está dividido el mundo”.¹⁷

Ambos líderes, Adenauer y Frei sabían que la política del enfrentamiento llevaría a sus pueblos a ser víctimas directas de la conflagración. La historia probaría que con Chile así iba a ocurrir en 1973.

Pero existía otro factor común entre ambos estadistas: la común doctrina política de inspiración cristiana.

Konrad Adenauer fue un político cristiano. Con estas palabras se refería al rol de su partido en 1945: “Tan sólo un partido de esta naturaleza podría representar frente a los partidos no cristianos el principio del cristianismo. Creo que nuestro pueblo únicamente podrá sanarse en la medida en que impere nuevamente el principio cristiano. Creo asimismo que es la única forma de oponer una firme resistencia a la forma de Estado y al mundo ideológico del Este (Rusia) e integrar al país al pensamiento y a la cultura (y por ende también a la política exterior) europeo-occidentales” (Schwarz, 2003, Tomo 2, 490-491).

Igualmente, Eduardo Frei Montalva fue un político cristiano. En la misma época de la postguerra, en 1947, señalaba: “Queremos simplemente ser juzgados por lo que somos. Ni comunistas ni capitalistas. Hombres que inspirados en los principios demócrata-cristianos, bajo su responsabilidad, pretenden llevar a la vida misma de Chile estos principios que asegurarán la paz social y la libertad para la conquista práctica de la justicia” (Pinochet de la Barra, 1982, 28).

Frei Montalva había seguido muy de cerca el rol que en la reconstrucción europea habían jugado los líderes demócrata-cristianos en Italia, Francia, Bélgica y, por cierto, en Alemania. El ingrediente de lo social en el modelo económico, el rol de la integración regional, el papel de la participación de la comunidad, eran muestras concretas de que había un camino equidistante del individualismo liberal y del socialismo centralizado, que podía adecuarse a la realidad chilena y latinoamericana. Tal pensamiento

17 Véase el Resumen del Programa de Gobierno de Frei, publicado con el título “El Gobierno Nacional y Popular”, Punto II, 1 a), pág. 11.

impregnó el pensamiento de Frei desde la postguerra europea. Por otra parte, Frei participó activamente de la Internacional Demócrata Cristiana, teniendo lugar en Santiago de Chile el Tercer Congreso Mundial de la Democracia Cristiana entre el 27 y el 30 de julio de 1961.

Cuando Frei ganó la Presidencia de Chile el 4 de septiembre de 1964, recibió un telegrama de Konrad Adenauer, a la sazón Presidente de la CDU, quien le señalaba: "El primer Presidente demócrata-cristiano en América Latina significa una gran esperanza para los demócrata-cristianos del mundo entero".¹⁸

Ambos líderes se conocieron en la década de los cincuenta, durante visitas que Frei Montalva realizó a Alemania. Como lo señala un estudio: "Konrad Adenauer y Eduardo Frei, las dos figuras determinantes en la fundación de ambos partidos demócrata-cristianos en Alemania y en Chile, pusieron personalmente los fundamentos de la estrecha relación entre ambos partidos" (Hofmeister, 2004, 27).

Sin duda, ese mutuo conocimiento personal influyó en la reputación que Frei y su partido lograron en el entonces gobierno alemán y en las decisiones que algunos años más tarde adoptaría como política de cooperación en América Latina. Adenauer y Frei estaban unidos por un ideario común que calzaba con una salida distinta para el dilema bipolar de la guerra fría. Al comunismo soviético no se le combatiría eficazmente con el capitalismo liberal, sino con una economía social de mercado dentro de una democracia liberal, pero solidaria.¹⁹ La relación de ambos líderes continuó hasta la muerte de Adenauer acaecida en 1967. Su último encuentro tuvo lugar en la casa del ex Canciller en Rhöndorf, cuando Frei, siendo Presidente de Chile, realizó una visita de Estado a la República Federal Alemana en 1965.²⁰

18 Traducido libremente de una referencia citada por Hofmeister, 2004, p. 28. A fines de octubre de 1964, para disculpar su asistencia a la asunción de Frei a la Presidencia, le escribió Adenauer algo similar: "Veo su elección a la vez como una señal alentadora para los grandes avances que han podido lograr los partidos latinoamericanos en Sudamérica" (Citado en Thesing, 2011, b).

19 La Economía Social de Mercado, denominación completamente distorsionada por los denominados "Chicago Boys", tecnócratas neoliberales que diseñaron la política económica de Pinochet, fue definida muy gráficamente por Hermann Schneider, representante de la Fundación en Chile a mediados de la década de los noventa y coautor de un Diccionario de la Economía Social de Mercado, durante una entrevista sostenida con el autor de este artículo, en Bonn en noviembre de 2011: "La ESM es una economía de mercado socialmente responsable".

20 En un testimonio entregado durante un seminario de homenaje a los 100 años del nacimiento de Eduardo Frei Montalva, celebrado en 2011 en Santiago, Josef Thesing entregó el siguiente paralelo entre Adenauer y Frei: "[...] los dos tenían personalidades muy parecidas. Firmes principios que se basaban en un sólido fundamento humanista y religioso, firmeza y decisión en el proceder y actuar, ambos demócratas convencidos y convincentes, sus personalidades marcadas por humildad, amabilidad y honestidad" (Thesing, 2011b, 56).

El gobierno de Eduardo Frei Montalva representó un vuelco a la vida política y social de Chile. Como se describe en un estudio reciente sobre la figura de Frei, "inspiró e impulsó profundas reformas en la sociedad chilena que perduran hasta nuestros días, especialmente en el agro, en la educación, en la minería y en el mundo del trabajo y de las organizaciones sociales".²¹ En esta tarea, contó con el apoyo y la solidaridad de la Fundación, que instaló programas para contribuir a la formación de los actores sociales de esas transformaciones. El gobierno de Frei, sin embargo, debió luchar con obstáculos muy poderosos, especialmente derivados de la estructura del sistema político chileno y de la extrema polarización de los partidos y de las instituciones.²²

IV. La lucha ideológica: El gobierno de Salvador Allende

En 1970 la Democracia Cristiana chilena fue derrotada por la Unidad Popular y Salvador Allende fue elegido Presidente de la República.²³ Se abría una nueva etapa en la historia de Chile que iba a culminar en la tragedia de un Golpe de Estado y en una larga y cruel dictadura.²⁴ La Democracia Cristiana chilena fue opositora a Allende y opositora a Pinochet. Para la Fundación, como para la CDU y para el propio gobierno social-liberal de Willy Brandt, que había iniciado su gestión en octubre de 1969, el gobierno de Allende significaba alguna incomodidad, pues desde su inicio reconoció al Estado de la RDA, con el que estableció relaciones diplomáticas.

El gobierno de Allende no sólo significó una controversia política, sino una dura y profunda lucha doctrinaria. La lucha fue política y también ideológica.

21 Véase Fernández Baeza, 2011, p.14.

22 Sobre este contexto, véase el trabajo de Patricio Donner, como proyecto de investigación del ICHEH: "Cambios Sociales y Conflicto Político. El conflicto político nacional durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970)", CPU/ICHEH, Santiago de Chile 1984.

23 En la elección de 1970, Salvador Allende obtuvo el 36,6% de los votos, Jorge Alessandri, el candidato de la derecha, el 35,3% y Radomiro Tomic del PDC, el 28,1%. Sin ningún candidato con la mayoría absoluta de los votos, el Congreso Pleno debió dilucidar la elección entre Allende y Alessandri. Allende contó con los votos del PDC previo acuerdo sobre la dictación de una serie de reformas constitucionales denominada "Estatuto de garantías constitucionales".

24 En su mensaje de despedida al pueblo chileno, el saliente Presidente Frei avizoraba lúcidamente el nuevo escenario: "En 1964 el pueblo eligió un camino de cambios en libertad, una filosofía política que lo inspiraba y un programa preciso de Gobierno. El 1970 ha elegido otro, que corresponde a una filosofía diferente y a un programa distinto. Esto reviste a esta etapa histórica una especial trascendencia; para algunos de esperanza, para otros de incertidumbre y de temor" (discurso del 30 de octubre de 1970).

Ya el gobierno de Frei había iniciado una gran transformación de la sociedad chilena y había establecido en el país una cultura de los cambios. Por lo tanto, resultaba muy complejo para el PDC oponerse a una profundización de las transformaciones, sin aliarse con los opositores a los cambios ubicados en la derecha del espectro político. Así, el PDC quedó atrapado en medio de una creciente polarización entre la izquierda y la derecha, a pesar de sus enormes esfuerzos por perfilar una posición progresista distinta al marxismo predominante en el gobierno.

En esos tres años se produjo un debate a fondo sobre la naturaleza del socialismo, sobre la libertad y sobre la violencia, y sobre las relaciones entre el cristianismo y el marxismo. Todo esto, en medio de una movilización social como nunca se vio en Chile. Las instituciones destinadas a la elaboración doctrinaria o ideológica, contrapartes de la Fundación Konrad Adenauer, por lo tanto, se vieron exigidas a fondo. En el IDEP se celebraban los Diálogos de Política y Espíritu, "destinados a reunir, periódicamente, a personeros de la vida universitaria y política del país, para discutir acerca de determinados aspectos de la realidad chilena de hoy". Los aportes a esos Diálogos eran publicados por el IDEP en cuadernillos de gran tiraje entre los dirigentes y militantes del PDC.

Por otra parte el IDEP, junto con la Editorial del Pacífico, auspició varias líneas de publicaciones. Una de ellas era la "Serie de trabajos de elaboración ideológica", que alcanzó a una decena de volúmenes, a la que se sumó una serie de publicaciones con el nombre "Textos de capacitación política". Además, IDEP publicó obras de gran envergadura acerca de los debates nacionales, tanto de autores de gran reputación nacional como recopilaciones documentales. Entre estas publicaciones se cuentan "Cristianos por el Socialismo. ¿Consecuencia cristiana o alienación política?" (1972) y la obra de Jaime Castillo "Los Caminos de la Revolución" (1972). Por su parte, CPJ publicaba varias series de documentos en la Serie Lecturas, Serie Diálogo, Hoy y Serie Capacitación, junto con cuadernillos para apoyo de sus actividades de formación política de los jóvenes.

Sin embargo, dos actividades de esta época vinculadas a la cooperación con la Fundación Adenauer merecen una especial mención: La revista "Política y Espíritu" y las Escuelas de Verano de la Juventud Demócrata Cristiana.

La revista "Política y Espíritu" había sido fundada en 1945 como "Cuadernos mensuales de cultura política y economía social", convirtiéndose desde entonces en el órgano de difusión y debate doctrinario de la Falange Nacional y más tarde del PDC.²⁵ Durante el gobierno de la Unidad Popular, la revista aumentó su tiraje y su volumen. No sólo destinó sus páginas a servir de cobijo a contribuciones ideológicas o doctrinarias sobre la realidad chilena o a la difusión de los debates y acuerdos partidarios, sino que se nutrió del pensamiento cristiano contemporáneo para servir de insumo al debate. De especial importancia fue el número especial de la revista, dedicado a Jacques Maritain, aparecido en diciembre de 1971, en medio del debate sobre los cristianos por el socialismo, uno de los temas más álgidos en las controversias doctrinarias de esa época.²⁶ Igualmente importante fue una publicación similar, destinada a Emmanuel Mounier, aparecida en el número 339 de "Política y Espíritu", correspondiente al mes de diciembre de 1972. La revista fue difusora de muchos trabajos realizados en las instituciones contrapartes de la Fundación Adenauer, y entregó insumos para que estas instituciones las convirtieran en publicaciones o materiales para sus actividades de formación.

A partir de 1970 se organizaron en todo el país escuelas de formación, especialmente durante las vacaciones de verano, en las cuales se formaron miles de dirigentes juveniles.²⁷ Estas jornadas estaban a cargo de CPJ para dirigentes comunales, sindicales y campesinos, y de CPU para universitarios. El resultado de estas escuelas de formación fue muy importante cuantitativa y cualitativamente. Fueron miles de jóvenes los que pasaron por ellas y entre sus egresados se cuenta una importante porción de los

25 En la portada del número 1º de julio de 1945, se lee: "Mientras vivamos durmiendo sobre una pasajera tranquilidad estaremos olvidando un destino. Algo más: la responsabilidad de un destino. Debemos gritar nuestra angustia y salir al paso de nuestros males con una categoría, esencial y definitiva movilización de las conciencias".

26 Ese número especial fue reproducido, con otras contribuciones, en 1975, bajo la dictadura de Pinochet, con el número 353, después de la muerte del filósofo francés. En el editorial se lee una referencia al núcleo doctrinario del PDC: "El personalismo comunitario, la noción de una comunidad de hombres libres, la tesis de una nueva cristiandad, los derechos del hombre, la relación de lo temporal y de lo espiritual, las riquezas infinitas de la inteligencia cognoscente y la valorización de cada aspecto de la vida humana, responden a un pensamiento total, no pueden ser fácilmente sustituidos" (p. 7).

27 En la primera Escuela de Verano, realizada en febrero de 1970 en Constitución para dirigentes universitarios, participaron cuatro jóvenes que serían Presidentes del PDC: los senadores Soledad Alvear y Ricardo Hormazábal y los Diputados Gutenberg Martínez y Juan Carlos Latorre; cuatro Ministros de Estado –además de la Sra. Alvear– Eduardo Dockendorff, Mario Fernández, Jaime Ravinet y Jorge Rodríguez y otro diputado, además de algunos de los nombrados, Pablo Lorenzini. Debe agregarse a varias autoridades regionales y universitarias.

parlamentarios, ministros, subsecretarios y autoridades regionales demócrata-cristianos después de la recuperación democrática en 1990. Un gran impulsor de estas escuelas y de la formación juvenil, fue Günther Spaeth, encargado del proyecto de la Fundación Adenauer con CPJ hasta mediados de 1973.²⁸

En el ámbito universitario, escenario de permanente confrontación ideológica y electoral, CPU desplegó una gran actividad durante el gobierno de Allende, tanto entre profesores y el personal administrativo, como entre los estudiantes. Además, esta institución llevó a cabo un ambicioso programa de seminarios sobre temas de desarrollo científico y tecnológico, y acerca de la reforma universitaria, tanto en el nivel nacional como internacional. La actividad de CPU fue esencial en las elecciones con voto universal de autoridades universitarias en todo el país.

Por otra parte, con el auspicio expreso de la Fundación Konrad Adenauer, CPU fundó en 1973 la revista "Estudios Sociales" –que hasta la fecha continúa publicándose ininterrumpidamente– con el propósito de constituirse "en un aporte científico para los cultores de las disciplinas sociales, pero también como una búsqueda algo angustiada de la medida, del equilibrio y del diálogo académico entre sectores portadores de supuestos epistemológicos diferentes, en una coyuntura marcada por el maniqueísmo".²⁹ Tanto en estas actividades universitarias y científicas como en las iniciativas doctrinarias en el IEP, cumplió un decisivo papel Dieter Nohlen, encargado de ambos proyectos de la Fundación Adenauer hasta 1972.³⁰

28 Después de su retorno a Alemania en agosto de 1973 Günther Spaeth apoyó activamente a los refugiados y becados que llegaron a Alemania. Fue Director del Centro de formación Karl-Arnold Bildungstätte en Bad Godesberg, donde tuvieron lugar varios seminarios con los becados demócrata-cristianos chilenos, quienes fundaron en esa época el "Grupo de reflexión Teilhard de Chardin". En mayo de 1980, este grupo publicó un estudio denominado "Documento de Reflexión. Hacia el Chile que queremos". Günther Spaeth culminó su carrera como Representante de la Fundación Adenauer en Costa Rica, y, a pesar de su delicado estado de salud, recibió al autor de este artículo para contribuir con la publicación.

29 Véase el editorial del Director de la revista Patricio Dooner al conmemorarse los diez años de la publicación, en la presentación del número 37, Trimestre 3 de 1983.

30 Después de su actividad con la Fundación en Chile, el Prof. Dr. Dieter Nohlen, hoy profesor emérito de la Universidad de Heidelberg, volvió a Alemania para seguir su carrera académica. Sin embargo, continuó contribuyendo con la Fundación desde esa posición. Aparte de ser un experto en Chile (véase nota 27), fue tutor de varios becados de la Fundación en esa Universidad a orillas del Neckar, no sólo chilenos, sino de otros países latinoamericanos. Además, apoyó firmemente las actividades académicas para restablecer la democracia en Chile, así como para el éxito de la transición y consolidación de tal propósito, participando en seminarios, apoyando proyectos de investigación sobre esas materias y visitando el país bajo la dictadura para colaborar con sus colegas en el difícil terreno de los acontecimientos.



El ex Presidente Eduardo Frei Montalva con Josef Thesing y Bruno Heck de la Fundación Konrad Adenauer (1978)



1º Conferencia Internacional de Líderes Demócrata-Cristianos, Populares y de Centro en Santiago de Chile (08.10.2000)



Homenaje al ex Presidente Patricio Aylwin con motivo de su cumpleaños 90 por KAS, ICHEH, CPU, CELAH y CAS (02.11.2008)



Participantes del II. Diplomado en Economía Social de Mercado en la Universidad Miguel de Cervantes (20.01.2009)



Reunión del destacado economista Dr. Dieter W. Benecke con representantes de comunidades mapuches en Temuco (30.01.2009)



Cena de ex becarios de la Fundación Konrad Adenauer (24.03.2009)



Simposio internacional sobre la Ley Fundamental alemana y la Constitución de la República de Chile, organizado por las fundaciones políticas alemanas presentes en Chile (03.06.2009)



Seminario "Igualdad territorial en Chile: ¿Una tarea inconclusa?" (12.06.2009)



El ex Secretario General adjunto de la KAS, Josef Thesing, con el Ministro de Relaciones Exteriores Mariano Fernández (18.06.2009)



Creación del Consejo Científico e inauguración de la cátedra "Konrad Adenauer - Economía Social de Mercado" de la Universidad Miguel de Cervantes (18.06.2009)



Discurso de la Prof. Beate Neuss, Vicepresidenta de la Fundación Konrad Adenauer, en la Universidad Católica del Norte en Coquimbo/La Serena (19.07.2010)



Lanzamiento del CDC con un seminario sobre "Democracia y comunidad: El humanismo cristiano como fundamento del Chile futuro" (22.07.2010)

Los años transcurridos entre la segunda mitad del gobierno de Frei y los tres años de Allende, la Democracia Cristiana sufrió severas luchas internas, que se manifestaron en dos divisiones partidarias, en mayo de 1969 y en julio de 1971. Los conflictos se originaron en causas ideológicas y políticas. El contexto revolucionario de fines de los sesenta polarizó las posiciones internas en el PDC, no sólo en relación a la profundidad de los cambios llevados a cabo por Frei, sino también sobre la orientación política del cristianismo de su doctrina. El contexto de esa época impactó de lleno en el PDC, especialmente en sus jóvenes.

Las actividades de la Fundación no pudieron mantenerse al margen de tales controversias, pues las contrapartes chilenas tomaban parte de ellas. Así es posible advertir de la correspondencia de los representantes y de encargados alemanes³¹ de los diversos programas con la central de Bonn.³² Aun así, la Fundación logró mantener una cierta objetividad frente a los problemas internos del Partido y cuidó de que sus actividades nunca fueran interrumpidas. Además, en círculos de la Democracia Cristiana alemana había mucho desconcierto respecto de la campaña presidencial de 1970, en la que la candidatura de Tomic se había distanciado de la gestión de Frei. Sin embargo, a pesar de aquellas dificultades de comprensión acerca de un contexto político tan diverso al alemán, nunca se debilitó la cooperación de la Fundación con sus contrapartes chilenas.³³

31 A principios de 1970 había en Chile cuatro colaboradores de la Fundación, a cargo de los diversos proyectos. Los colaboradores chilenos de las contrapartes participaban activamente en los grupos del conflicto partidario, incluyendo a algunos que renunciaron al PDC en ambos fraccionamientos. Esta situación, sin embargo, fue manejada muy hábilmente en Bonn, impidiendo que se mezclaran completamente los conflictos del PDC con las actividades de la Fundación.

32 En cierto modo las diferencias dentro de la Fundación tienen alguna explicación en las tendencias que dentro de ella se tenía respecto de la propia política alemana, en ese tiempo marcada por el cambio de coalición y la pérdida del gobierno por parte de la CDU en 1969, la primera vez desde la fundación de la RFA.

33 Durante las entrevistas que el autor mantuvo en Alemania para preparar este artículo, fue posible advertir las diferencias de apreciación que en la sede de la KAS existieron durante esa época sobre Chile y sus contrapartes. Así se constató en las entrevistas con los ex colaboradores de la KAS Dieter Nohlen, Rudolf Schloz, Günther Spaeth, Josef Thesing y Paul Wink.

V. Los años de prueba: La dictadura de Pinochet

A pesar del esfuerzo desplegado para mantener su precario funcionamiento, la democracia chilena sucumbió ante la polarización y la violencia.³⁴ El golpe de Estado de 1973, la muerte de Allende y el establecimiento de la dictadura de Pinochet cambió brutalmente el escenario y la Democracia Cristiana fue sometida a la más dura prueba de su historia. El partido se vio envuelto en medio de la tragedia chilena.

Como lo describe muy bien un protagonista de esos momentos, ex becario de la Fundación: "La DC se definió ante el Gobierno de Allende como una fuerza de oposición popular y democrática. Como veremos más adelante, no sólo contribuyó a elegir a Allende en el Congreso Pleno, sino que mostró su disposición a colaborar en la concreción de los cambios revolucionarios que se hacían necesarios; asimismo, aisló a la derecha, rechazando acciones de los grupos que buscaban indebidamente enfrentar al gobierno. Sin embargo, las decisiones políticas adoptadas por la Unidad Popular, así como los graves errores en la definición democrática de la mayoría de sus partidarios, sumados a los desastrosos efectos económicos de las políticas implementadas, fueron generando una gran distancia entre los partidarios del Gobierno y la DC" (Hormazábal, 2003,32).³⁵

El Golpe de Estado significó una reestructuración de los programas de la Fundación Konrad Adenauer en Chile. En palabras de Josef Thesing, se elaboró una "estrategia de supervivencia", elaborada en colaboración con Eduardo Frei, Patricio Aylwin y Claudio Orrego, consistente en dos elementos: el aprovechamiento por parte de la KAS "de todas las posibilidades para poder continuar los diferentes proyectos a pesar de las nuevas condiciones", y "el relato de los acontecimientos políticos en Chile para el exterior".³⁶

34 Sin perjuicio de los innumerables trabajos escritos sobre el desplome democrático de Chile, sigue siendo el más completo la obra del Prof. Dr. Dieter Nohlen "Chile-Das sozialistische Experiment", Hoffmann und Campe, Hamburg, 1973.

35 Ambas instituciones tenían un perfil marcadamente político, de difícil justificación bajo las nuevas reglas vigentes bajo la dictadura, que era exigible desde la posición alemana para seguir funcionando. No hay que olvidar que la Fundación funcionaba con autorización que entregaba el Estado chileno. CPJ se ocupaba de la formación política masiva de los jóvenes y el IDEP era el centro de la elaboración ideológica del PDC.

36 Thesing, 2011, b) p. 56-58.

Algunas de las instituciones contrapartes no pudieron seguir funcionando, como fue el caso de CPJ y el IDEP. La revista "Política y Espíritu" debió sufrir la censura tal, que hubo números que fueron publicados con páginas o espacios en blanco, para ser clausurada a fines de 1975 hasta 1983, cuando nuevamente pudo volver a publicarse.³⁷ Con grandes riesgos y reservadamente, fueron creadas, reactivadas, o adecuadas nuevas instituciones para seguir llevando a cabo las actividades en el nuevo escenario.³⁸ En 1974 fue creado el Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEH), de gran actividad durante todo el período de la dictadura; fue reactivado el Instituto de Humanismo Cristiano³⁹, en el que centró la actividad de formación de los dirigentes universitarios, en la que colaboró activamente CPU, cuyo funcionamiento nunca se interrumpió, y otros programas de formación fueron derivadas a instituciones vinculadas con la Iglesia Católica como JOSEUC, la Fundación Cardijn y la Parroquia Universitaria⁴⁰. Más tarde se sumó como contraparte el CELAH (Centro de Estudios Laborales Alberto Hurtado), una institución vinculada a la Iglesia Católica orientada hacia el mundo sindical.

Con el Golpe de Estado, la Fundación Konrad Adenauer nunca interrumpió sus programas en Chile. Todo lo contrario. Tanto sus representantes en Chile como sus responsables en Bonn, se mostraron no sólo dispuestos a seguir con el apoyo, sino además a seguir las modalidades que las contrapartes chilenas sugirieran. Por cierto, su cuidado estuvo en mantener sus actividades dentro de los límites de la formalidad jurídica, tratándose de instituciones financiadas por el presupuesto fiscal alemán. Las palabras del

37 En su edición N° 360, de 1983, al volver a ver la luz, el editorial de la revista señalaba: "Política y Espíritu no cambia ni cambiará sus ideales profundos. No hay posibilidad de alteraciones cuando se trata de la libertad y de la justicia".

38 La rearticulación del trabajo de formación en la Juventud Demócrata Cristiana después del Golpe de Estado no ha sido relatada, debido a la modestia de sus protagonistas, renuentes a figurar beneficiándose de tales acciones. Sin embargo, después de cuatro décadas debe dejarse testimonio de muchos dirigentes que arriesgaron su seguridad personal y la de sus familias en esta empresa. También merece destacarse el papel sacrificado de sacerdotes, funcionarios eclesiales, y de los propios representantes de la Fundación en tan riesgosas actividades.

39 El Instituto de Humanismo Cristiano era una corporación que había interrumpido sus actividades a fines de 1969. El Padre Jesuíta Mario Zañartu, asesor espiritual de la institución se esmeró en restablecer su funcionamiento y obtuvo las dependencias para tal propósito en el entresuelo del edificio de la Biblioteca del Centro Bellarmino. A fines de 1973 el IHC inició sus actividades bajo la secretaría ejecutiva del autor de este artículo, en virtud de un convenio suscrito con CPU y con apoyo de la Fundación Adenauer.

40 Durante 1974, el primer año de la dictadura, gran parte de la actividad de formación de la JDC se concentró en un perímetro de dos calles en la zona antigua de Santiago aledaña a la Alameda: Almirante Barroso y Erasmo Escala. Todas las sedes de tales instituciones pertenecían al Episcopado de Santiago o a la Compañía de Jesús.

entonces Presidente del PDC, Patricio Aylwin, en una carta dirigida al señor Lothar Kraft en 1975, durante una visita a Alemania, es elocuente para describir la valoración que en Chile había del trabajo de la Fundación: "Quiero reiterarle mis agradecimientos a la Fundación, al Dr. Heck, a Ud., al sr. Thesing, al sr. Wink y a todos los amigos de la Fundación por sus atenciones y, sobre todo, por su cooperación hacia nosotros".⁴¹

El relato sobre esta época exige mucho detalle y, ciertamente más espacio, que el disponible para este trabajo.⁴² Pero intentemos reseñar algunos aspectos salientes de ella.

En primer lugar, fue notable la capacidad de comprensión por parte de la Fundación acerca del nuevo escenario y la perseverante solidaridad con que llevó a cabo la cooperación en esos años.⁴³ Se hizo práctica el concepto de solidaridad que el Dr. Molt tenía en mente al iniciarse este trabajo en América Latina y en Chile: "La solidaridad puede significar ayuda moral, intelectual, material y política" (Thesing 2011a, 189). El entonces Presidente de la Fundación, Dr. Bruno Heck, quien había representado al gobierno alemán para la inauguración del gobierno de Frei en 1964, viajó a Chile pocas semanas después del Golpe, en octubre de 1973 y a los funerales de Eduardo Frei Montalva en enero de 1982.⁴⁴

En segundo lugar, se produjo una coordinación completa entre los intereses y ámbitos de los programas de la Fundación con las prioridades formuladas por las contrapartes chilenas, así como la viabilidad para llevarlas a la práctica. En un memorándum preparado sobre el trabajo de las Fundaciones

41 Carta fechada el 11 de octubre en Frankfurt e ingresada a la KAS el 16 del mismo mes (Archivo de la KAS)

42 Véase el trabajo de Laura Iurato.

43 No es posible eludir mencionar el desempeño del representante de la Fundación durante la primera parte de este período, Willy Otten. Es cierto que con ocasión del plebiscito constitucional de 1980, publicó un artículo en la FAZ crítico del PDC chileno, que le valió el rechazo desde la KAS y su alejamiento de ella y de los demócrata-cristianos chilenos. Sin embargo, Otten fue protagonista de la estrategia que Thesing denomina de "supervivencia" desarrollada desde el Golpe Militar. El autor de este artículo fue testigo de las severas y riesgosas condiciones en que la Fundación y la revista "Política y Espíritu" desarrollaron sus actividades en una casa de la calle Colón del barrio de Las Condes en Santiago, desde septiembre de 1973 y Otten participó activamente en esas actividades.

44 La visita del Dr. Heck a Chile en octubre de 1973, sin embargo, fue objeto de controversias en Alemania, a partir del efecto indeseado que tuvieron algunas declaraciones suyas a los medios de comunicación. Este malentendido, que fue aclarado públicamente por el Dr. Heck, no empañó, sin embargo, el permanente empeño que puso, durante toda su dilatada gestión al mando de la fundación, para solidarizarse con los perseguidos por la dictadura y con los demócrata-cristianos chilenos, tanto en Chile como en Alemania. En el Archivo de la KAS el autor de este artículo pudo leer correspondencia que da cuenta de la labor silenciosa de ayuda que prestó el Dr. Heck en casos de detenciones y de persecuciones por la dictadura de Pinochet.

Políticas a mediados de 1977, se señalaba que objetivos generales del trabajo internacional de las fundaciones debía ser "la cooperación internacional con partidos amigos, por ejemplo en España, Portugal, Chile o Venezuela", así como apoyar procesos de desarrollo político con fines democráticos y estrategias alternativas frente a corrientes adversarias de izquierda y derecha", agregándose que las fundaciones políticas alemanas en el ámbito internacional debieran comprometerse por la "libertad, justicia, democracia y derechos humanos".⁴⁵

Las contrapartes chilenas se habían propuesto propósitos similares, sin perjuicio que sus programas y modalidades fueron variando en la medida en que fue evolucionando el régimen autoritario. En los primeros años fue necesario sobrevivir como organización y luchar por la defensa de los derechos humanos.⁴⁶ En una segunda fase se trató de modernizar las estructuras políticas y sociales y ejercer oposición a las políticas del régimen. En una tercera etapa se inició la preparación para la transición a la democracia, la formulación de un programa alternativo y el diseño de un futuro gobierno democrático. En todas estas etapas contribuyeron los programas de cooperación con la Fundación Konrad Adenauer, los que agregaron al objetivo central de la formación, la investigación y la asesoría política.

Especial consideración merece el aumento de las becas de postgrado que la Fundación otorgó a graduados chilenos con calificación académica y compromiso político o social humanista cristiano para estudiar en universidades alemanas. En Alemania este programa de fomento a la formación universitaria superior había sido pieza angular desde la Fundación Eichholz, especialmente a instancias de su presidente en los años cincuenta, el profesor de ciencia política Dr. Arnold Bergstraesser.⁴⁷ A fines de los años 70, una

45 Dr. Lothar Kraft: Die gesellschaftspolitische Entwicklungsförderung durch die Stiftungen (Einführung in die Arbeit der Stiftungen beim Gespräch mit Frau Ministerin Schlei am 2.6.1977). El Dr. Kraft recibió al autor de este artículo en Berlín en noviembre de 2011, proporcionando valiosísimos antecedentes de la actividad de la Fundación en Chile.

46 Un hecho que provocó una reacción compleja por parte de la Fundación fue la relegación de que fue víctima en 1976 el jurista Jaime Castillo Velasco, que había sido durante décadas el más reputado pensador del PDC y Director de Política y Espíritu. A raíz de esa expulsión, Helmut Kohl, entonces presidente de la CDU, envió una nota muy severa a Pinochet protestando por la lesión de los derechos humanos elementales en el caso. A pesar de diferencias sobre el tono del reclamo, que fue discutido en Bonn, el representante de la Fundación en Chile se comunicó con su colega en Venezuela para los efectos de atender al exiliado.

47 Véase el artículo del Prof. Dr. Peter Molt, "Die Anfänge der Begabtenförderung", publicado en la edición de la KAS: Talente entdecken, Talente fördern, Berlín, 2005.

treintena de graduados chilenos se encontraban estudiando en universidades alemanas⁴⁸, alcanzando la gran mayoría de ellos no sólo sus grados académicos, sino altas posiciones políticas o académicas en Chile, cuando volvió la democracia en 1990.⁴⁹

La formación, sin embargo, tuvo su centro de atención dentro del país. La Fundación desarrolló una intensa actividad de apoyo a la formación de dirigentes políticos, especialmente jóvenes y universitarios. Esta tarea, especialmente incentivada en la mitad de los años 80 por el representante de la Fundación, Joachim Sikora (1984-1987), tuvo su repercusión en la participación exitosa de los jóvenes de la JDC en las elecciones de las federaciones estudiantiles universitarias y en la formación de la denominada G80 ("generación 80"), de gran influencia dentro del PDC en los años venideros. Por otra parte, los programas de investigación auspiciados por la KAS alcanzaron un gran desarrollo en este período, pues la única modalidad de interacción política posible o permitida tenía lugar en seminarios, diálogos o coloquios, realizado en torno a la presentación de documentos sobre un tema de interés nacional o regional. En una primera fase los temas eran más bien teóricos y generales. Después pasaron a tratar problemas concretos y fueron perfilando las ideas que más tarde tendrían nivel de programas de gobierno.

Uno de los más importantes hitos para la redemocratización de Chile fue, justamente, un seminario organizado por el ICHEH en julio de 1984, denominado "Una salida político institucional para Chile", con la participación de juristas y políticos destacados de todo el espectro político, en el que Patricio Aylwin formuló la estrategia de usar la institucionalidad del régimen autoritario para precipitar la transición, lo que ocurrió en el plebiscito del 5 de octubre de 1988. Al final de la intervención en ese seminario auspiciado por la Fundación, Aylwin señaló premonitoriamente: "Nos mueve, sobre todo, el

48 En una carta fechada el 10 de octubre de 1975 y manuscrita en el aeropuerto de Frankfurt, el entonces Presidente del PDC, Patricio Aylwin, le escribe al señor Heinrich Barth, Director del IBK: "Con motivo de mi visita a Alemania he tenido la oportunidad de conversar con muchos de los jóvenes chilenos becados por la Fundación Adenauer, quienes están muy reconocidos de la oportunidad que están gozando y me han elogiado con entusiasmo los estudios que realizan".

49 Las becas eran entregadas por el Institut für Begabtenförderung (IBK), establecido en 1965, y por el propio ISI, que estableció un programa *ad hoc* para aumentar el número de becas. El autor de este artículo obtuvo una beca del IBK en el proceso de selección que tuvo lugar en Santiago de Chile, en la sede de CPU, el 5 de septiembre de 1973, o sea, a días del Golpe de Estado. Como una muestra de la importancia de los ex becados chilenos de la KAS considérese que de los 8 embajadores de Chile en Alemania entre 1990 y 2012, 5 han sido ex becarios y una ex funcionaria de la KAS.

afán de asegurar al país una salida pacífica, que evite, antes de que sea demasiado tarde, el despeñadero de la violencia con sus irreparables males”.⁵⁰ Ese encuentro fue en antecedente directo de la formación del “Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia”, que, a su vez, permitió todos los entendimientos que culminaron con la democratización de Chile.⁵¹ Otra actividad importante por su carácter pionero en cuanto al tema tratado fue el seminario organizado por el ICHEH “Sistemas Electorales. Sus problemas y opciones para la democracia chilena”, que tuvo lugar el 28 de noviembre de 1985. Fue la primera vez que públicamente se realizaba un análisis crítico del sistema electoral que el régimen de Pinochet estaba elaborando para la futura democracia –el sistema binominal– y que hasta hoy constituye uno de los principales defectos de la democracia plena en Chile.⁵² Por otra parte, en CPU se concentró la preparación de las diversas políticas públicas que deberían aplicarse en los futuros gobiernos de la Concertación. Especialmente en los sectores de la educación, salud, vivienda y justicia, entre otros no sólo los programas, sino también el personal que habría de hacerse cargo de su implementación a partir de 1990 (Iurato, 2009).

En tercer lugar, la Fundación sirvió de enlace para que los dirigentes del PDC pudiesen participar de reuniones, seminarios y contactos con los dirigentes partidarios y gobernantes alemanes y europeos. Por otra parte, la misma tarea fue cumplida para posibilitar la visita de personeros alemanes a Chile. Esas actividades permitían no sólo mantener a los dirigentes chilenos al día de los procesos políticos en el Viejo Continente, sino también estrechar los lazos para el futuro gobierno democrático. El Presidente del PDC, Patricio Aylwin, visitó Alemania en octubre de 1975, el ex Presidente Frei viajó a Alemania a mediados de 1976, así como el entonces presidente del PDC Andrés Zaldívar, lo hizo en septiembre de 1977, acompañado de una delegación entre los que se encontraba el encargado internacional, el ex ministro y senador Juan Hamilton.

50 Las ponencias presentadas en ese seminario fueron publicadas en un libro del ICHEH: Una Salida Político Constitucional para Chile, 1985.

51 Los efectos de este seminario, organizado por el posterior parlamentario y Presidente del PDC, Gutenberg Martínez, excedieron los marcos institucionales, pues también sirvieron de plataforma para el liderazgo de Patricio Aylwin dentro del PDC y de la Concertación, y con ello su exitosa candidatura a Presidente en 1989.

52 En ese seminario expuso el autor de este artículo y los comentarios de los participantes están publicados en el Documento de trabajo del ICHEH S/5/86. El texto de la exposición fue publicado por el Centro de Asesoría y Promoción Electoral del Instituto Interamericano de Derechos Humanos, en San José de Costa Rica (Cuadernos de CAPEL, 8, 1986).

Durante la década del 80 seguirían siendo periódicas las visitas de dirigentes chilenos, incluyendo una gira de la directiva del PDC chileno a Alemania en marzo de 1988, culminando con la realizada en septiembre de 1989, del ya candidato presidencial de la Concertación Patricio Aylwin, quien fue recibido incluso por el Presidente Federal Richard von Weizsäcker. La gran mayoría de estas visitas tuvieron lugar como invitaciones de la Fundación para participar en seminarios internacionales.

Durante la decisiva etapa inicial de la transición a la democracia, que precedió al plebiscito del 5 de octubre de 1988 y a la elección de Patricio Aylwin como Presidente, la Fundación jugó un rol decisivo. Por una parte invitó a Chile a diferentes autoridades alemanas, entre las que se contó el Secretario General de la CDU, Heiner Geissler, el ministro Federal Norbert Blüm y el Jefe de la Fracción Parlamentaria en el Bundestag, Volker Rühe. Por la otra, sus programas de formación política contribuyeron al éxito de la Campaña por Elecciones Libres y el propio plebiscito de 1988. Asimismo, los seminarios y eventos de debate acerca de la transición organizados por la Fundación, especialmente en los temas institucionales y económicos, contribuyeron a perfilar la nueva democracia que se avecinaba.

VI. Reunificación y redemocratización: Kohl y Aylwin

El 9 de noviembre de 1989 cayó el Muro de Berlín. Un mes más tarde, el 11 de diciembre, Patricio Aylwin fue elegido Presidente de Chile. Así, simultáneamente, se iniciaba la reunificación de Alemania y el retorno a la democracia en Chile. Dos desafíos colosales para estos dos países tan lejanos y tan cercanos, que serían conducidos por dos líderes demócrata-cristianos que nunca habían perdido la confianza en que ese día llegaría.

Helmut Kohl sería el Canciller de la unidad alemana porque nunca dejó de creer en ella. Patricio Aylwin sería el Presidente de la transición a la democracia porque nunca dejó de creer en ella. Ambos líderes no sólo condujeron sus países hacia la normalización política y socioeconómica, sino que debieron lograr la reconciliación entre sus compatriotas. Alemania y Chile eran países divididos por años de violencia y de arbitrariedades, por prejuicios y dogmas, que debían restablecer el tejido humano de un pueblo en búsqueda de su futuro común.

Esta coincidencia histórica vino a reforzar la tradición solidaria que la cooperación entre la Fundación Adenauer y sus contrapartes chilenas habían forjado durante tres décadas. Una vez más primó un criterio práctico para reorientar los programas hacia los nuevos desafíos, sin perjuicio de los preparativos que en su contenido se habían llevado a cabo en los últimos años de la dictadura. La nueva situación, además, afectaría al funcionamiento de las instituciones contrapartes nacionales, pues el grueso del esfuerzo personal sería canalizado al gobierno. Los programas, por lo tanto, deberían orientarse más a la asesoría de políticas que a la formación o la investigación. La Fundación Konrad Adenauer, por lo tanto, se convirtió en una correa transmisora sobre diseño e implementación de políticas y su posible adaptación a la realidad chilena.

En esta nueva fase histórica, una vez más, se aplicó con éxito la máxima de la cooperación de la KAS con sus contrapartes, tal como se había definido en el origen de su funcionamiento: "La solidaridad sólo es posible si se practica una genuina cooperación con socios en igualdad de condiciones. No corresponde a la KAS solucionar los problemas sociales de los países en los que desarrolla su trabajo... Ambos socios, la Fundación y sus *partners* son autónomos y persiguen sus propios intereses. Mantienen un diálogo permanente y hablan de igual a igual. Así nace una cooperación eficaz, que a veces puede ser compleja" (Thesing 2011a). Así, los demócrata-cristianos alemanes y chilenos, ambos dedicados a enormes tareas de gobierno en sus respectivos países, encontraron las vías para seguir desarrollando su cooperación bajo estas nuevas circunstancias.

La Fundación Konrad Adenauer estuvo presente –literalmente– desde el primer día del nuevo gobierno democrático de Chile. Junto al Ministro Federal Norbert Blüm, que presidió la delegación alemana a la toma de posesión en el cargo, viajó a Chile el Presidente de la KAS, Bernhard Vogel, y el Director del ISI, Josef Thesing. Además, la Fundación sirvió de intermediario entre ambos países para la implementación de la cooperación para el desarrollo hacia Chile mientras se instalaba el nuevo gobierno. Así lo afirma en su estudio Wilhelm Hofmeister (2004, 47), quien, desde su cargo de representante de la Fundación en Chile (1988-1993), fue un protagonista principal de la cooperación en esa etapa y un testigo privilegiado de su complejo, pero exitoso desarrollo.⁵³

53 Sobre este período véase los capítulos VI y VII del libro de Hofmeister, "La Opción por la Democracia. Democracia Cristiana y Desarrollo Político en Chile 1964-1994", KAS, CPU, Santiago de Chile, 1995.

En varias de las grandes reformas iniciadas por el gobierno de Aylwin y el de Eduardo Frei Ruiz-Tagle que le siguió por seis años entre 1994 y 2000, estuvo presente el apoyo de los programas de cooperación con la Fundación Konrad Adenauer, llevadas a cabo por sus representantes Hermann Schneider y, especialmente, Hans-Hartwig Blomeier. Dos ejemplos de ello son la democratización constitucional de los gobierno regionales y comunales, que llevó a elegir democráticamente a los alcaldes y concejales a mediados de 1992, y la reforma procesal penal, que modificó sustancialmente los procedimientos según un modelo garantista y oral que adecuó algunas modalidades del proceso penal alemán, y que fue iniciada por el Presidente Frei Ruiz-Tagle. El ICHEH y CPU fueron muy importantes para apoyar tales iniciativas. El gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle tuvo el signo distintivo de la modernización, después que el propio Presidente Aylwin había declarado que la transición a la democracia había sido superada.

La política medioambiental significó otra innovación programática de los gobiernos democráticos y para ello contó con el apoyo de la Fundación a través de una nueva institución contraparte, la Corporación Ambiental del Sur, fundada en 1993. No menor fue el aporte a la política exterior del nuevo gobierno, destinada a reinsertar a Chile en el concierto internacional después de años de aislamiento. La Fundación promovió visitas y seminarios y sirvió, dentro de sus facultades, para estrechar las relaciones entre Alemania y Chile. El Canciller Kohl visitó Chile en octubre de 1991, siendo el primer país fuera de Europa en ser visitado después de la reunificación. A través de la Fundación fue posible influir favorablemente en la opinión pública y en los sectores políticos alemanes respecto a las particularidades de la transición chilena. También contribuyó al buen manejo de la crisis que se produjo entre ambos países con ocasión del ingreso de Erich Honecker a la Embajada chilena en Moscú y su solicitud de asilo, que sólo fue resuelta después de varios meses en que el ex jerarca de la RDA enfrentó a la justicia alemana y pudo viajar a Chile donde falleció poco tiempo después.⁵⁴

Otro aporte significativo de la Fundación al tratamiento de nuevos problemas en la fase de democratización de Chile, fue la contribución al establecimiento de un estatus jurídico a la libertad de cultos para establecer un mecanismo de constitución jurídica de las organizaciones religiosas basado

54 Durante la crisis del denominado "caso Honecker" tuvo participación un comité *ad hoc* formado por conocedores de Alemania que trabajaban en el gobierno. En ese comité participaron ex becarios de la KAS.

en su carácter igualitario ante el Estado. Este esfuerzo tuvo sus frutos en la dictación de la Ley N° 19.638 denominada Ley de Cultos, promulgada en octubre de 1999. Diez años después de tal evento, la Fundación coauspició un seminario conmemorativo y una publicación sobre la materia.⁵⁵

La Fundación contribuyó a la modernización del PDC y a su posicionamiento dentro de la esfera internacional. El ICHEH reestructuró su programa, identificando cuatro áreas de interés, que son elocuentes respecto del cambio que estaba experimentando la sociedad chilena: a) Persona, familia y sociedad, b) Modernización del estado, c) Partidos Políticos y religión, y d) Ética pública y moral privada. En materia de formación también se acometieron esfuerzos para preparar a los dirigentes y militantes para las nuevas tareas. Con el apoyo explícito de la KAS se preparó un nuevo manual de formación política, que se inició con la edición de un nuevo ABC de la Democracia Cristiana, después de veinte años.⁵⁶

Especial relevancia en esta fase posterior a 1990 tienen las relaciones entre los líderes Helmut Kohl y Patricio Aylwin. Ambos ya se conocían desde los años 70 cuando el entonces Presidente del PDC viajó a Alemania a principios de la dictadura y Kohl se desempeñaba como Presidente de la CDU y Jefe de la oposición a la coalición social-liberal del Canciller Schmidt. Como ya lo señalamos, a fines de los 80 esta relación se estrechó con dos visitas realizadas por Aylwin a Alemania, ambas respondiendo a una invitación de la Fundación Adenauer: En marzo de 1988, como Presidente del PDC junto a otros miembros de la directiva, y en septiembre de 1989, como candidato a la Presidencia de Chile. Especialmente importante es esta segunda visita, debido a que el triunfo de Aylwin era prácticamente seguro y podía conversarse acerca de las relaciones futuras. Es obvio que Kohl significaba un apoyo esencial para la política exterior del nuevo gobierno, y, por otra parte, la figura de Aylwin encarnaba el triunfo de una línea de conducta invariable de apoyo a la causa chilena seguida por la CDU durante toda la dictadura. Es posible hacer un paralelo de esta relación entre ambos líderes, con la que se había cimentado tres décadas atrás entre Adenauer y Frei. Se trataba de

55 Véase la publicación "Derecho de la Libertad de Creencias", coordinado por Jorge del Picó Rubio y auspiciada por la KAS (Abeledo Perrot / LegalPublishing, Santiago de Chile, 2010).

56 Véase la edición de este ABC publicado en 1994 bajo la siguiente leyenda: "Esta publicación ha sido posible en virtud de un convenio suscrito entre el Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEH) y la Fundación Konrad Adenauer de la República Federal Alemana". En la introducción al texto el entonces Presidente del PDC señaló: "La formación resulta fundamental para diferenciar un militante intuitivo de un militante de convicciones".

políticos cristianos, sólidos en sus convicciones y capaces de encarnar los proyectos colectivos de sus pueblos en sus horas más decisivas. La única crisis que ocurrió en esta relación fue el ya mencionado "caso Honecker", cuyo manejo y dilucidación fue una muestra de cuánto vale la confianza verdadera entre dos personas para regular satisfactoriamente un problema.⁵⁷

Kohl y Aylwin cumplieron con sus enormes responsabilidades. Alemania se reunificó y Chile se democratizó. En ambos casos la tarea no fue fácil. Hubo muchas incomprendiones, desilusiones y esfuerzos. Así ocurre con las obras históricas. Pero ahí están los resultados. Alemania y Chile son ejemplos en sus respectivos continentes por su democracia y su desarrollo socioeconómico. Detrás de estos logros están los pueblos, también los partidos, sus partidos demócrata-cristianos y también, la cooperación entre la Fundación Adenauer y sus contrapartes chilenas.

La transición y la consolidación democrática chilena, constituyen un proceso muy complejo. Ha sido muy estudiado, pero sobresale entre sus características, su carácter gradual y consensuado,⁵⁸ lo que trajo resultados exitosos, pero insuficientes para las expectativas que el regreso de la democracia había despertado en la población y en los propios partidos políticos. Tal circunstancia acarrió la aparición de nuevos problemas y de debates a fondo dentro de los partidos, también en el PDC. La Fundación debió funcionar dentro de este difícil contexto y lo hizo con gran capacidad de adaptación y de adelantamiento a muchos temas, como los ya descritos: secularización, desigualdades, reformas políticas, medios de comunicación electrónicos y su impacto político, medio ambiente sustentable, energía, y por sobre todo, reforma del partido. Este nuevo y complejo escenario fue el marco en el que se desarrolló la cooperación con la Fundación en la segunda mitad de los años noventa, bajo la preclara y solidaria gestión de su representante Hans-Hartwig Blomeier (1996-2002).

57 Fuentes cercanas al manejo de este asunto señalan que el Canciller Kohl habría asegurado al Presidente Aylwin que las relaciones entre ambos, entre sus respectivos gobiernos y entre ambos Estados, estaban por encima de las coyunturas y que este asunto tendría una salida satisfactoria. Esta muestra de confianza sirvió al Presidente Aylwin para afrontar con respaldo las múltiples aristas internas y externas que el caso presentaba, y para apreciar con serenidad las opiniones oficiales de la diplomacia alemana.

58 Véase del autor de este artículo: "La transformación del sistema político chileno desde 1990", en: Wilhelm Hofmeister y Josef Thesing (eds.): Transformación de los sistemas políticos en América Latina, KAS/CIEDLA, Buenos Aires, 1995, pp. 149-169; Reformas políticas para la calidad democrática. El caso de Chile, en: Wilhelm Hofmeister (Org.): Reformas Políticas en América Latina, KAS, Río de Janeiro, 2004, pp.139-162.

VII. Cambio de siglo: Cambios estratégicos e institucionales

Desde el año 2000, Chile no es gobernado por un Presidente demócrata-cristiano. Y pese a que el PDC siguió formando parte de la coalición gobernante, su apoyo electoral descendió permanente.⁵⁹ En las elecciones de 2009, el candidato de la Concertación, el ex presidente demócrata cristiano Eduardo Frei Ruiz-Tagle, fue derrotado por el candidato opositor, el empresario Sebastián Piñera. Durante toda la primera década del nuevo siglo, se multiplicaron en la DC diversos signos del desgaste partidario, no sólo electoral y organizativo,⁶⁰ sino también doctrinario y programático.

Los lineamientos doctrinarios, que habían constituido largamente la columna vertebral de la elaboración programática y la base de la formación política de los militantes y de los futuros dirigentes, entraron en una seria crisis con la creciente influencia de las posiciones economicistas liberales en todo el espectro político y de la nueva polarización producida por la emergencia de la derecha tecnocrática en el poder. Asimismo, la tendencia a la secularización de la sociedad y las tribulaciones por las que ha transitado la Iglesia Católica, restó al PDC de la importante contribución que a su visión socioeconómica y axiológica, le proporcionaban la Doctrina Social de la Iglesia y los mensajes pastorales, tanto pontificios como episcopales.

Por otra parte, durante las dos décadas de democracia había tenido lugar un profundo cambio de la sociedad chilena. Tal transformación había sido producto, paradójicamente, del propio éxito de los gobiernos de la Concertación desde 1990. La pobreza descendió de un 38% a un 15%, la cantidad de estudiantes universitarios se quintuplicó, llegando a un millón entre 18 millones de habitantes, Chile ingresó a la OCDE, el 90 por ciento de su población vivía en centros urbanos y su PIB per cápita alcanzaba a 14.000 US en 2009. En el Informe de Desarrollo Humano del PNUD de 2012 Chile figura en el lugar número 44, el primero de América Latina, dentro del primer segmento de tal *ranking* con los países más desarrollados del mundo. Todo

59 Entre el año 1990 al restablecerse la democracia y el 2009 la representación parlamentaria del PDC había descendido de 38 a 15 diputados (de 120) y de 13 a 5 senadores (de 38).

60 En 2008 se produjo la expulsión del partido de su ex Presidente, el senador Adolfo Zaldívar, y la renuncia al partido de 5 diputados, lo que influyó en una clara derrota en las elecciones municipales de ese año con la pérdida de la mitad de sus alcaldes (de 98 a 58), así como una baja de 6% de la votación. En efecto en esta elección, el PDC obtuvo el 13,98 % de los votos, el peor desde 1990.

ese desempeño notable, había sido obra de la Concertación y de la propia Democracia Cristiana, pero había traído consigo una alteración global de las expectativas y demandas de la sociedad. De pronto, el país era muy distinto, al que el PDC había interpretado y conducido.

El PDC realizó ingentes esfuerzos por sobreponerse a este escenario, en los cuales la Fundación cooperó con sus programas de investigación y de formación. Entre 2007 y 2008 tuvo lugar el V Congreso, que constituyó un gran intento de actualización programática y de actualización doctrinaria, apoyado por la "Comunidad de formación" que agrupó a las contrapartes de la Fundación en el país. Por lo tanto, la Fundación estuvo presente tanto en el Congreso mismo, culminado en octubre de 2007, así como en sus acuerdos programáticos adoptados en marzo de 2008.⁶¹

Las instituciones contrapartes de la Fundación se esforzaron por afrontar debidamente este nuevo y complejo contexto. CPU, junto con la formación de universitarios, persistió en la ya exitosa línea de trabajo en políticas públicas, cada vez más demandantes en una sociedad en proceso de modernización. El ICHEH reorientó los planes de formación y se abocó a un rescate de las fuentes doctrinarias del humanismo cristiano, para insertarlas en la nueva realidad social. En tal esfuerzo se inscribe la edición de la Revista del ICHEH, una publicación semestral de gran nivel, entre cuyos números se cuenta el gran número especial del segundo semestre de 2004 dedicado a la obra de Jaime Castillo Velasco.

Los esfuerzos partidarios y de las instituciones contrapartes de la Fundación fueron tan intensos como infructuosos en la medida en que acercaba la elección presidencial de 2009. A esa altura, la sociedad chilena estaba inclinándose por el cambio político, lo que se expresó en un cambio de las mayorías electorales. La agenda pública se modificó sustancialmente antes de la elección presidencial y dejó en evidencia cuán ajenos a ella estaba el ideario demócrata-cristiano. La denominada "ausencia de ideas" no era tal, pero lo parecía. Así lo interpretó el electorado y entregó su severo veredicto electoral.

61 En el Informe Anual 2008 para Chile, se expresa que en los acuerdos del Congreso, por primera vez el PDC se define por una Economía Social de Mercado, definiendo la descentralización y la subsidiaridad como modelos de la organización estatal y manifestándose por una eficiente cooperación social y por una política medioambiental sustentable, todos elementos pertenecientes de los ámbitos de trabajo de la Fundación en Chile así como de sus contrapartes nacionales.

En este nuevo contexto y bajo la dirección del actual representante, Winfried Jung, la Fundación Konrad Adenauer decidió reestructurar sus actividades en Chile. Después de sucesivas evaluaciones, en la primera mitad de 2009, la Fundación constató que las profundas transformaciones que había experimentado la sociedad chilena habían modificado sustancialmente las necesidades de su desarrollo político, socioeconómico y cultural, y que tales cambios afectaban directamente el objeto, las metas e instrumentos de su actividad en Chile.⁶² Los orígenes de tal decisión ya se advierten en el Informe Anual 2008 sobre Chile, en cuyo resumen se advierte que "El cumplimiento del programa del año que se informa, no siempre tuvo lugar bajo condiciones ideales".

Los temas prioritarios de los proyectos de la Fundación en Chile en ese momento, encontraban una asimetría entre lo pertinente de su formulación y la aplicación que presentaban en la práctica. En efecto, contribuir a la formación de una nueva generación política, a la modernización del estado y la descentralización, a la economía social de mercado y a la cooperación internacional, coincidía con las demandas de la época. Pero su logro efectivo se veía obstaculizado por aspectos contextuales y organizativos. Tal constatación no podía sino llevar a una reformulación del proyecto general en el país.

A pesar de estas dificultades, sin embargo, algunos proyectos instalados en esa época no sólo se han mantenido, sino que se han consolidado por su calidad y su carácter académico. Una de ellas es el programa de Diplomado en Economía Social y Ecológica de Mercado desarrollado en colaboración con la Universidad Miguel de Cervantes, iniciado en 2009, que se ha extendido a estudiantes de otros países de América Latina. Este proyecto se enmarca en establecimiento en esa universidad, de la Cátedra Konrad Adenauer sobre Economía Social de Mercado, en torno a cuyo ejercicio tienen lugar seminarios y publicaciones acerca de tal asignatura. Esta actividad de la Fundación en el área académica ha tenido otras manifestaciones, entre

62 Esta evaluación, denominada "Nueva organización de la estructura de proyectos en Chile", entre otras actividades, organizó una misión a Chile del antiguo representante de la Fundación en el país, el señor Joachim Sikora, quien, junto con el autor de este artículo y con el representante en Chile, Winfried Jung, efectuaron una rueda de entrevistas con los directores de todas las contrapartes nacionales. Posteriormente el ex Director del ISI señor Josef Thesing realizó una visita a Chile para dictar conferencias y para asesorar en el proyecto de reestructuración mencionado. A principios de julio de 2009, tuvo lugar en la Sede de la Fundación en Berlín la fase decisoria de la evaluación, de la que surgió la necesidad de reformular las prioridades de la cooperación y de reestructurar el funcionamiento de los proyectos, concentrándolos en una contraparte nacional.

las que se cuenta diversos auspicios en seminarios sobre temas de interés académico-político con otras universidades el país. Entre ellas sobresale un seminario sobre los 60 años de la Ley Fundamental Alemana celebrado junto con las otras fundaciones políticas alemanas, y con el auspicio de la Universidad de Chile, de la Universidad Católica de Chile y del Tribunal Constitucional.⁶³

En consecuencia, y valorando la enorme y exitosa contribución que las contrapartes de la Fundación en Chile habían dispensado durante casi medio siglo de actividad, la Fundación sugirió concentrar la actividad en una contraparte única, sin perjuicio de vínculos puntuales para determinadas actividades que se estimaran necesarias de cumplir dentro de sus objetivos de cooperación. Así, surgió en 2010 el Centro Democracia y Comunidad, en el que se ha concentrado la cooperación de la KAS en Chile desde entonces. En los siguientes meses, altos representantes de la Fundación –notablemente el actual Presidente Hans-Gert Pöttering y el Presidente honorífico Bernhard Vogel– visitaron a Chile y se mostraron muy impresionados respecto al buen desempeño de la nueva contraparte de la KAS en el país, que según sus testimonios había logrado en muy poco tiempo establecerse como un reconocido centro de estudios, formación y asesoramiento político en la esfera pública chilena. EL CDC, como lo señala una de sus publicaciones, es “una corporación privada y autónoma, sin fines de lucro que está al servicio de la promoción y difusión de los valores del humanismo cristiano –centralmente la justicia, libertad y solidaridad– en una época marcada por el individualismo, las incertezas de un mundo globalizado y una sociedad del conocimiento que no siempre está al alcance de todos”.

VIII. Palabras finales

Cuando visitó Chile en junio de 1962, el Dr. Peter Molt, protagonista principal de este hecho histórico, había insistido en que la solidaridad era el elemento central de la cooperación, pues es un componente esencial de la dignidad de la persona según la doctrina cristiana. Esa motivación, que el propio Dr. Molt mantiene hasta nuestros días, cobra hoy día nueva vigencia, en una época globalizada, pero individualista. La solidaridad sobrepasa las

63 Las exposiciones de este seminario fueron publicadas en el libro “La Ley Fundamental Alemana y la Constitución Chilena. Estudio Constitucional Comparado”, Editorial Jurídica de Chile, 2010.

fronteras, pues constituye “uno de los principios básicos de la concepción cristiana de la organización social y política” (Encíclica Centesimus Annus, 10,3) y por eso todas las relaciones que se fundan en ella son duraderas y fructíferas.

La actividad de la Fundación Konrad Adenauer en Chile durante medio siglo, es un buen ejemplo de ello. Una cooperación fundada en la solidaridad entre dos pueblos. Una cooperación entre demócrata-cristianos alemanes y chilenos. Una cooperación por la libertad, la democracia y la justicia social. Una cooperación que ha superado horas oscuras y tristes y que ha disfrutado horas de luz y de esperanza.

Fuentes

- Archivo de la Fundación Konrad Adenauer en Sankt Augustin, Alemania: Diversos documentos sobre la materia del artículo.
- Boeninger, Edgardo: Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad, Editorial Andrés bello, Santiago de Chile, 1997.
- Boye, Otto: Vigencia de la DC en el nuevo escenario chileno y mundial, 2008 (Impreso) -CPU/ICHEH/CAS/CELAH: Plan de trabajo 2009 de las contrapartes de la Fundación Adenauer en Chile para el fortalecimiento del Humanismo Cristiano.
- Castillo Velasco, Jaime: Selección de textos escogidos, en: Revista del ICHECH, Primer Semestre 2004, Primera Parte.
- Donner, Patricio: Cambios Sociales y Conflicto Político. El conflicto político nacional durante el gobierno de Eduardo Frei (1964-1970).
- Entrevistas con ex autoridades de la Fundación Konrad Adenauer relacionadas con la actividad de la KAS en Chile. Véase lista de ellas en la portada de este artículo (Berlín/ Bonn, Noviembre de 2011)
- Fernández Baeza, Mario: a) La transformación del sistema político chileno desde 1990, en: Wilhelm Hofmeister y Josef Thesing (editores): Transformación de los sistemas políticos en América Latina, KAS/CIEDLA, Buenos Aires, 1995, pp. 149-169, b) Reformas políticas para la calidad democráticas, en: Wilhelm Hofmeister (org.): Reformas políticas en América Latina, KAS, Río de Janeiro, 2004, pp. 139-162; c) Eduardo Frei Montalva: Un estadista cristiano, en: FEF/CDC/KAS: Integración, Democracia y Desarrollo. El legado de Eduardo Frei para el humanismo cristiano, Santiago de Chile, 2011, pp. 13-28 (versión en alemán: Nikolaus Werz (ed.): Populisten, Revolutionäre, Staatsmänner: Politiker in Lateinamerika, Frankfurt am Main, 2010).
- Frei Montalva, Eduardo: América Latina: Opción y Esperanza, Barcelona, 1977 (versión en alemán: Lateinamerika am Scheideweg, Mainz, 1978).
- Frei Ruiz-Tagle, Eduardo/Winfried Jung/Edgardo Riveros (Editores): Integración, Democracia y Desarrollo. El legado de Eduardo Frei Montalva para el humanismo cristiano, FEF/CDC/KAS, Santiago de Chile, 2011.

- Gazmuri, Cristián: Eduardo Frei Montalva, Editorial Aguilar, Santiago de Chile, 2000, 2 tomos.
- Grayson, George: El Partido Demócrata Cristiano Chileno, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires/ Santiago de Chile, 1968.
- Hasse, Rolf H./ Hermann Schneider/Klaus Weigelt (ed.): Diccionario de Economía Social de Mercado. Política económica de la A a la Z, KAS/UTB, México, 2004.
- Hofmeister, Wilhelm: a) La opción por la democracia. Democracia Cristiana y desarrollo político en Chile en Chile 1964-1994, KAS, Santiago de Chile, 1995; b) Die deutschen Christdemokraten und Chile, en: KAS-AI, 7/04, 22-49.
- Hormazábal, Ricardo: La Democracia Cristiana y el Gobierno de Allende. Un testimonio personal, Ventrosa Editores, Santiago de Chile, 2003.
- Huneeus, Carlos: El régimen de Pinochet, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2000.
- ICHEH: Una salida político constitucional para Chile, Santiago, diciembre de 1985.
- KAS: Principios básicos del financiamiento de las Fundaciones Políticas, San Agustín, febrero 3, 2000.
- KAS: Talente entdecken. Talente fördern. 40 Jahre Begabtenförderung, Sankt Augustin, 2005.
- Kraft, Lothar: Die gesellschaftspolitische Entwicklungsförderung durch die Stiftungen. (Einführung in die Arbeit der Stiftungen beim Gespräch mit Frau Ministerin Schlei, 2.6.1977).
- Molt, Peter: a) Auszug aus einem Bericht des Institut für Internationale Solidarität erstellt von Heinrich Gewand MdB und Dr. Peter Molt; b) Die Anfänge der Begabtenförderung, en: KAS: Talente entdecken. Talente fördern, Sankt Augustin, 2005, pp. 7-12.
- Orrego, Claudio: Solidaridad o Violencia: el dilema de Chile, Editorial Zig-Zag, Santiago, 1969.
- Palma Carvajal, Eduardo: El Instituto Chileno de Estudios Humanísticos Jaime Castillo Velasco, en: Revista del ICHEH, segundo semestre de 2004, pp. 25-78
- Pöttering, Hans-Gert: La cooperación con América Latina en el Bicentenario, en: Diálogo Político, KAS, Buenos Aires, septiembre de 2011.
- Pinochet de la Barra, Óscar: El pensamiento de Eduardo Frei, Editorial Aconcagua, Santiago de Chile, 1982.
- PNUD: Índice de Desarrollo Humano 2012, Santiago de Chile.
- Revista Política y Espíritu: Número especial de los 50 años, N°405, julio-septiembre de 1995
- Schwarz, Hans- Peter: Adenauer (2 tomos), Editorial Aguilar, Santiago de Chile, 2003.
- Thesing, Josef: a) La Fundación Konrad Adenauer en América Latina: historia de una larga cooperación, en: Diálogo Político, Edición Especial, noviembre de 2011, 173-203; b) Testimonio y obra sobre la vida y obra de Eduardo Frei Montalva, en: FEF/CDC/KAS: Ob. cit., 2011, 53-60.
- Tironi, Eugenio et. al.: Cuánto y cómo cambiamos los chilenos. Balance de una década. Censos 1992-2002, Cuadernos Bicentenario, Santiago de Chile, 2003.
- Vogel, Bernhard: Democracia, Desarrollo e Integración: La visión y las ideas del humanismo cristiano y su relevancia para el mundo contemporáneo, en: FEF/CDC/KAS: Ob. cit., 2011, 43-51.



50 AÑOS DE COOPERACIÓN EN TODO EL MUNDO

Testimonios

PATRICIO AYLWIN AZÓCAR

Presidente de la República de Chile (1990 – 1994)

Es para mí un gran placer saludar y felicitar a la Fundación Konrad Adenauer con motivo de los cincuenta años que acaba de cumplir en Chile. Este importante hito refleja la ya antigua amistad y solidaridad con que la Democracia Cristiana alemana y la Fundación Adenauer han distinguido a Chile y especialmente a sus demócrata-cristianos desde los tiempos del Canciller Adenauer y de su amigo, nuestro camarada Eduardo Frei Montalva.

Durante los últimos cincuenta años, la Fundación Konrad Adenauer, junto con las numerosas instituciones con las que ha colaborado en nuestro país, ha realizado un apoyo fundamental a los valores democráticos y, especialmente, a quienes profesamos los ideales del humanismo cristiano. A través de sus programas de capacitación y de colaboración en el ámbito cultural y social y de las becas que han permitido a muchos jóvenes profesionales chilenos realizar estudios de postgrado en Alemania, especialmente en el período del quiebre de nuestra democracia, la Fundación Konrad Adenauer no sólo ha contribuido a acercar a nuestras naciones, sino también a fortalecer la formación cultural, profesional y valórica de muchos jóvenes chilenos.

Creo que es mi deber expresar en esta ocasión el profundo reconocimiento que los demócrata-cristianos de Chile profesamos a la Democracia Cristiana alemana. Aunque nos inspiramos en los mismos valores éticos, principios filosóficos y concepciones políticas, no siempre nuestros planteamientos y conductas políticas han sido plenamente coincidentes, puesto que debemos aplicar esos valores, principios y criterios a las realidades profundamente diversas de una nación con altísimo grado de desarrollo y otra que avanza en el camino para salir del subdesarrollo. Esta realidad, que explica en gran medida nuestras diferencias, realza el valor moral de la amistad y solidaridad que nos une a los demócrata-cristianos de Alemania y de Chile.

Permítanme, a este respecto, evocar un episodio que creo aleccionador y todavía me emociona. Eran los tiempos en que la tradición demócrata-cristiana había sido rota por el golpe de Estado que impuso la dictadura

militar. Los demócrata-cristianos chilenos nos esforzábamos por mantener vivo a nuestro partido en las más adversas circunstancias. Y para ello era de fundamental importancia que nuestros jóvenes con más méritos y aptitudes pudieran alcanzar los mejores niveles de capacitación profesional. La CDU y, en particular la Fundación Adenauer, nos abrieron generosamente las puertas para que muchos de nuestros jóvenes, que demostraron sus méritos en los exámenes que debieron rendir, fueran becados para cursar estudios universitarios superiores en Alemania. Y su colaboración llegó al extremo de invitarme –al menos en un par de ocasiones– a visitar a nuestros jóvenes compatriotas que allá estudiaban.

Jamás olvidaré –considero un deber de gratitud recordarlo en esta ocasión– la oportunidad en que, en una de esas visitas, el Canciller Kohl me recibió en su despacho y, al despedirme, llamó a la prensa para decir más o menos lo siguiente: “Quiero que se sepa que el Presidente Aylwin es nuestro amigo y lo que a él pueda ocurrirle en su país es como si le pasara a uno de los nuestros”. Muchas veces he pensado que esas palabras significaron para mí una especie de seguro en los tiempos de represión que entonces vivíamos.

También quiero recordar en esta ocasión a don Bruno Heck, que como Presidente de la Fundación Adenauer en esa época tan difícil para nosotros nos respaldó con su generosa amistad y colaboración.

Y creo oportuno destacar también la significativa experiencia de madurez y sabiduría política que Alemania ha dado al mundo democrático en el último medio siglo, para asegurar la democracia y dar gobiernos eficientes a esa gran nación cada vez que ello ha sido necesario.

Es esta ocasión propicia para que los demócratas chilenos recordemos y agradezcamos a nuestros amigos alemanes el ejemplo que esa conducta suya ha significado para nosotros. Tengo la convicción de que ese ejemplo abrió el camino o –al menos– facilitó entre nosotros, lo que yo he llamado “el reencuentro de los demócratas” chilenos, expresado primero en la Concertación de Partidos por el NO que hizo posible el histórico triunfo en el Plebiscito del 5 de Octubre de 1988 y dio paso a los gobiernos de nuestra Concertación por la Democracia. ¡Dios nos dé sabiduría, generosidad y patriotismo para ser capaces de seguir avanzando en la tarea de construir en nuestra patria una sociedad cada vez más justa, más libre, más próspera y más solidaria!

EDUARDO FREI RUIZ-TAGLE

Senador, Presidente de la República de Chile (1994-2000)

La Fundación Konrad Adenauer puede exhibir con orgullo una trayectoria marcada por un crecimiento constante y vigoroso, que le permite tener presencia en más de 120 países. Más importante aún es la contundencia de su obra, caracterizada por su permanente afirmación y defensa de la política democrática, de promoción de la justicia social y de difusión de los principios social cristianos.

Imposible es no referirse a la persona que le da el nombre a esta Fundación. Crecí escuchando la gran admiración que mi padre, el ex Presidente Eduardo Frei Montalva, tenía por la figura de Konrad Adenauer, quien lo privilegió con su amistad y cordialidad en las numerosas ocasiones en la que tuvieron la oportunidad de reunirse e intercambiar opiniones. En 1976 escribió después de que Adenauer lo recibiera en su casa:

“Aún lo veo así en ese atardecer: alto y recto, sin un doblez, como fue su vida. Seco, rugoso, severo de aspecto, pero con esa cordialidad profunda de quienes no se prodigan en gestos fáciles. De toda su persona emanaba una sensación de autoridad y voluntad indomables. No tuvo otro propósito que servir a su pueblo, levantarlo del abismo en que estuvo sumido y enseñarlo a vivir adentro y afuera, en paz, en libertad y en justicia. Lo consiguió. Ese fue el fundamento de su poder y de su gloria”.

¡Qué duda cabe! El Canciller Adenauer fue uno de los políticos más brillantes del siglo pasado. El mundo lo recuerda como el gran constructor de la nueva Alemania. Dotado de una gran inteligencia y visión de futuro, así como de una fe inquebrantable en la democracia y en la libertad, asumió la pesada responsabilidad de levantar a su país, que por ese entonces, pasaba por el momento más difícil de su historia.

Lejos de toda tentación revanchista, se abocó a construir un futuro para todos y a encaminar a su pueblo hacia el progreso a través de una democracia

amplia y sólida, de una política económica con fuerte énfasis no sólo en el siempre necesario crecimiento, sino además en la equidad y desarrollo social, y garantizando el más pleno respeto a los derechos humanos y al ejercicio de las libertades individuales.

Asumió con decisión y coraje la tarea de reconciliar a Alemania con las potencias aliadas, especialmente con Francia y Gran Bretaña, logrando romper el cerco de odios y recelos surgido tras la guerra. Así, paso a paso, y con gran sabiduría, fue estableciendo las bases de lo que posteriormente fue la Unión Europea.

Como muchas veces se dice, pero como realmente pocas veces sucede, podemos señalar que el Canciller Adenauer fue el hombre preciso para la hora precisa. El líder inteligente, voluntarioso y visionario que sacó a su país del abismo y supo dirigirlo por la senda de la libertad, la paz y la justicia.

Esos valores se han encarnado en plenitud en la acción que durante 50 años ha desarrollado la Fundación. Chile tuvo el honor de ser el primero junto con Venezuela en recibir la presencia solidaria y comprometida de la Fundación Konrad Adenauer.

El núcleo de su trabajo ha sido la promoción de la democracia y el fortalecimiento de las instituciones democráticas, contribuyendo de manera permanente y significativa a las grandes conquistas políticas y sociales de mi país.

Quisiera destacar de manera especial la colaboración prestada en el diseño y puesta en marcha de las profundas reformas sociales que impulsó el gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva en los años sesenta. Dichas transformaciones, que formaron parte de la llamada "Promoción Popular", cambiaron la vida de miles de familias chilenas, las que por primera vez pudieron acceder a beneficios que aliviaron las difíciles condiciones en que vivían y les permitieron al fin sentirse integrados a la vida nacional, de la que se sentían marginados.

Pero también la Fundación estuvo con Chile en los años de más dolor, como fueron los transcurridos tras el golpe de estado del año 1973. Cuando mi país perdió la democracia y cuando muchos de mis compatriotas sufrían toda clase de persecuciones por la dictadura de Pinochet, la Fundación Konrad Adenauer contribuyó a mantener en alto y a fortalecer nuestra fe en la tarea de recuperar la libertad.

Lo hizo de múltiples maneras: colaborando para un acercamiento de las distintas fuerzas de la oposición democrática, apoyando la preparación de un programa que asegurara la futura gobernabilidad y capacitando a quienes deberían asumir los complejos desafíos de nuestra transición.

Pero los esfuerzos de la Fundación no acabaron con la vuelta a la democracia, sino que ha permanecido acompañándonos en estos 22 años, aportando de manera decisiva al éxito de los cuatro gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia. Quiero resaltar el generoso aporte realizado para fortalecer a los distintos poderes del Estado, a los municipios y organizaciones de base, mediante la formación y asesoría de parlamentarios, alcaldes, concejales, líderes sindicales, funcionarios públicos y, dirigentes sociales y estudiantiles.

En lo personal siento un enorme agradecimiento por haber respaldado vigorosamente dos de las principales iniciativas de mi gobierno como fueron la reforma educacional y la reforma procesal penal. Las diversas investigaciones y publicaciones, así como también las becas, pasantías y jornadas de capacitación para la generación de conocimiento especializado de nuestros profesores, abogados y jueces, permitieron darle un especial dinamismo a ambos procesos.

Como pueden ver, largo y valioso ha sido el recorrido solidario de la Fundación Konrad Adenauer en Chile. Por todo esto no tengo más que palabras de gratitud hacia cada uno de ustedes.

Los valores que nos reúnen no son un dato de la naturaleza, son una permanente construcción política, donde todos tenemos una responsabilidad. Agradecemos a la Fundación Konrad Adenauer por su destacado papel en la educación política que requiere la envergadura del proyecto social cristiano al cual somos leales.

RICARDO EZZATI ANDRELLO

Arzobispo de Santiago, Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile

Deseo saludar y felicitar a la Fundación Konrad Adenauer que está cumpliendo 50 años de presencia fecunda en Chile. Sabemos que nuestro país, desde la década de 1960, ocupa un lugar destacado en el ámbito de la cooperación y apoyo brindado por la Fundación a diversos proyectos de desarrollo social, cultural y político, todo ello en vista del progreso de nuestra nación. Estamos agradecidos de ello.

A su vez, los valores inspiradores de la Fundación: libertad, justicia y solidaridad, ubicados en el contexto más amplio de los principios humanistas cristianos, han permitido que numerosas generaciones de jóvenes, estudiantes, profesionales, campesinos, políticos y agentes sociales pudiesen crecer, acrecentar y transmitir a otros sus conocimientos adquiridos en pos del bien de toda la sociedad.

Ofrecemos nuestra oración por todos aquellos que a lo largo de estos cincuenta años con su cooperación y testimonio han ayudado generosamente al enriquecimiento de la vida de nuestro país.



Inauguración de la sede del Centro Democracia y Comunidad (27.09.2010)



Visita de los mejores alumnos del Diplomado en Economía Social de Mercado a Alemania (30.10.2010)



Inicio de la serie "CDC-KAS en Debate" con una presentación del Ministro de la Presidencia, Cristián Larroulet, y la Senadora Soledad Alvear (24.11.2010)



Taller del CDC y la KAS sobre las reformas educativas en presencia del Ministro Lavín y del Senador Walker (30.11.2010)



Seminario sobre el tema "Mujer, Trabajo y Familia" con la presencia de la Ministra directora del Servicio Nacional de la Mujer de Chile, Carolina Schmidt (13.12.2010)



Reunión de representantes de la Fundación Konrad Adenauer con el Presidente Sebastián Piñera y el Ministro Rodrigo Hinzpeter (14.03.2011)



Entrega del título *Doctor Honoris Causa* de la Universidad Miguel de Cervantes al Presidente de la Fundación Konrad Adenauer, Hans-Gert Pöttering (15.03.2011)



Participantes del III seminario del proyecto de diálogo bilateral entre Chile y Perú (20.05.2011)



El Senador y Presidente del PDC, Ignacio Walker, con la Canciller Angela Merkel y el Presidente de la Fundación Konrad Adenauer, Hans-Gert Pöttering (23.05.2011)



Reunión de una delegación del PDC con el Presidente del Parlamento alemán y Vicepresidente de la Fundación Konrad Adenauer, Norbert Lammert (25.05.2011)



Reunión del diputado del Parlamento alemán Peter Weiß con Ricardo Ezzati, Arzobispo de Santiago y Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile (13.06.2011)



El presidente honorífico de la Fundación Konrad Adenauer, el Prof. Dr. Bernhard Vogel, en el seminario internacional "Integración, Democracia y Desarrollo" (23.08.2011)

ALFREDO MORENO CHARME

Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Chile

Constituye un enorme privilegio hacer llegar un saludo a la Oficina de la Fundación Konrad Adenauer en Chile, con motivo de celebrar 50 años de presencia en nuestro país. Medio siglo en la que varias generaciones de chilenos hemos sido testigos del invaluable trabajo que esta institución realiza, inspirada en la Doctrina Social de la Iglesia y principios humanista cristiano, hecho que la diferencia frente a otras instancias de similares propósitos.

Esta Fundación, que lleva el nombre del ex Canciller Federal Konrad Adenauer, una de las figuras políticas más admiradas y distinguidas de Alemania, y cuyo pensamiento e ideales trascendieron a la comunidad internacional, se ha distinguido desde la mitad del siglo pasado porque ha promovido a lo largo de su existencia, no solo en Alemania y en Europa, sino que a todo el mundo, los principios e ideales de la democracia liberal, la economía social de mercado y el desarrollo, así como el fortalecimiento de los valores de consenso.

Reconocemos y valoramos su presencia y la importante y destacada labor que ha realizado en Chile, así como en más de 120 países, bajo el marco de la cooperación internacional y con énfasis en un compromiso social fuerte y con un incansable trabajo de difusión y promoción de ideales y principios muy valorados por el ser humano, como son la libertad, la justicia, el respeto de los derechos humanos y la democracia.

Brevemente destaco que desde su origen su misión no estuvo exenta de algunas sensibilidades, tanto en el nivel interno como el externo. Sobre lo segundo, la llegada a nuestra región no fue fácil, puesto que en la década de los sesenta América Latina vivía un clima de crisis internas, surgimiento de movimientos revolucionarios e interrupción de los procesos democráticos.

Los escenarios en Europa y la región eran diferentes, por lo que hubo que impulsar medidas inteligentes y eficaces para promover y adaptar en esta

región su pensamiento y acción bajo otras condiciones históricas, económicas, culturales, sociales y políticas, lo que se hizo a través de los partidos políticos, sindicatos y demás organizaciones de inspiración y extracción cristiana.

Para ese fin, los principios de la Doctrina Social de la Iglesia han sido sus pilares fundamentales en los contenidos de sus programas de asesorías a partidos políticos, sindicatos, cooperativas, profesionales e intelectuales, empresarios e instituciones educativas, en la formación e investigación política, y el otorgamiento de becas.

También llevando a cabo programas sociales y educativos para los más necesitados, aquellos que no tuvieron una oportunidad de trabajo o empleo, a fin de acortar la brecha entre lo que tienen mayor riqueza y a los que ésta tarda en llegar. En fin, un trabajo de apoyo al fortalecimiento de las instituciones democráticas con el objeto de apoyar la optimización de las condiciones políticas, sociales y socio-económicas.

Cabe resaltar además el apoyo formativo y académico que en estos cincuenta años la Fundación ha otorgado a decenas de chilenas y chilenos, jóvenes y adultos, tanto profesionales como los que no lo son, quienes se han sentido interpretados por los principios que inspiran a esta institución. Los han hecho propios e integrado en su quehacer profesional y personal y muchos de ellos han ocupado importantes cargos, tanto públicos como privados, en el quehacer nacional.

En estas casi cinco décadas, en los inicios de su cooperación, en la década de los sesenta, la Fundación apoyó las políticas de reforma del gobierno del Presidente Frei Montalva, y más adelante fue testigo junto a la sociedad chilena del quiebre de nuestra institucionalidad democrática y de sus dolorosas consecuencias que permanecerán en nuestra memoria histórica.

No puede pasar inadvertida la misión que llevó a cabo la Fundación, siempre inspirada en sus valores y principios, que recibió a quienes se acercaron a ella para buscar espacios de encuentro y de diálogo entre los chilenos, para la defensa y el fortalecimiento de los valores democráticos, con énfasis en el respeto de los Derechos Humanos en su más amplia expresión, a través de diversas actividades de fortalecimiento de la formación valórica de las personas.

También ha sido testigo del Chile que surgió en las últimas dos décadas: de nuestra reinsertión en la comunidad internacional y de la recuperación del prestigio del país, que se funda principalmente en el respeto, protección y promoción de los Derechos Humanos, que es parte fundamental de nuestra Política Exterior; el Derecho Internacional; la intangibilidad de los tratados; la solución pacífica de las controversias; la no intervención en los asuntos internos de los Estados y el principio de igualdad entre ellos; el respeto a la libre determinación de los pueblos; el mantenimiento de la paz y la cooperación internacional.

En este contexto, deseo también dejar constancia del excelente nivel de las relaciones chileno-alemanas y de la productiva visita oficial a Alemania de SE el Presidente de la República en octubre de 2010, así como de las visitas a Chile del ex Presidente del Parlamento Europeo y actual Presidente de la Fundación Konrad Adenauer, doctor Hans-Gert Pöttering, en marzo de 2011 y del señor Bernhard Vogel, en agosto pasado.

Reitero a la Fundación nuestras felicitaciones por su trabajo, tanto en Chile como en los demás países en que está presente, no sólo por su labor en pos de las ideas que defiende, sino que también por el aporte a la presencia y el prestigio de Alemania en el mundo.

IGNACIO WALKER PRIETO

Senador, Presidente del Partido Demócrata Cristiano, ex Ministro

Desde hace alrededor de 50 años, la Fundación Konrad Adenauer (KAS) ha actuado como intermediario entre la Unión Demócrata Cristiana alemana (CDU) y la Democracia Cristiana chilena (DC). Ha sido un brazo de amistad cívica entre estas dos tiendas políticas, las que como ningunas en el mundo han permanecido fieles a sus principios doctrinarios humanistas y cristianos. En esto último ha sido fundamental el trabajo llevado a cabo por la KAS en el transcurso de estos años, ya que con su colaboración ha permitido desarrollar y difundir nuestras ideas, tanto en Europa y fundamentalmente en América Latina. La KAS ha sido prolífica compañera de ruta en la propagación de las ideas del bien común y de la trascendencia de la persona humana, reafirmados en nuestros valores doctrinarios de libertad, justicia, solidaridad y fraternidad.

Luego de cincuenta años del nacimiento de la KAS, las relaciones entre los partidos hermanos DC y CDU pasan por un gran momento, pero en general durante este tiempo, siempre han sido buenas. Esto se debe en gran parte al aporte hecho por la KAS quien ha fomentado el entendimiento político entre nuestros partidos. Este papel de intermediario, de brazo de amistad cívica ha sido fundamental para la construcción democrática y política en nuestro país.

Es sin lugar a dudas particular, la existencia de dos partidos democristianos con tan larga y fructífera relación común. Lo anterior se debe fundamentalmente a la unidad de matriz doctrinaria y a la amistad cívica y fraterna entre sus principales líderes y dirigentes a lo largo de más de 50 años.

* Agradezco la colaboración y comentarios del Dr. Andrés Jouannet, ex Becario de la Fundación Konrad Adenauer, Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Heidelberg Alemania.

La primera etapa de las relaciones políticas entre democristianos chilenos y alemanes, está relacionada al reconocimiento de estos dos partidos. Esto significó relacionar los fundamentos doctrinarios e ideológicos de cada uno de éstos y ver si existía coherencia entre ellos. Esta etapa se desarrolla fundamentalmente en la década de 1960 y el momento donde se inicia este proceso de reconocimiento ideológico es el nacimiento de la Internacional Demócrata Cristiana en 1961. El proceso de consolidación de las relaciones político partidistas en esta primera etapa tiene su momento culmine en el Gobierno de Eduardo Frei Montalva. Los tres conceptos doctrinarios que unen desde el origen de las relaciones bilaterales entre estos partidos son: libertad, justicia y solidaridad.

Si bien durante esta etapa hay coincidencia ideológica y programática, este periodo está marcado por la Guerra Fría y el contexto socio político que eso significaba en Europa y América Latina. Vale decir este conflicto llevaba a la humanidad a una disputa bipolar, o se era aliado de una de las fuerzas o se estaba al otro lado. Europa y sobre todo Alemania, estaba cruzada por esta dicotomía; partida en dos, la Alemania Occidental era aliada de Estados Unidos y la Alemania Oriental era aliada de la desaparecida Unión Soviética. La democracia cristiana internacional por principios ideológicos y geopolíticos tanto en Europa como en América Latina, expresaba una posición anticomunista clara. Tanto la CDU en Alemania como la DC en Chile representaban y defendían expresamente esta posición. Sin embargo y pese a esta ubicación geopolítica, ambos partidos eran la expresión de una tercera vía que superaba el capitalismo individualista y socialismo marxista. Es en este contexto que la KAS se introduce en Chile y desde su llegada comienza a trabajar directamente con el PDC, fundamentalmente para consolidar la estructura político burocrática del partido, ofreciendo formación política fundamentalmente para jóvenes y trabajadores, creando una agenda de opinión pública por medio de seminarios y conferencias. Es importante destacar, que hasta 1964 la DC no había llegado a ser gobierno, y el partido sólo en 1963 se convertiría en la primera fuerza político electoral en Chile. Sin embargo la CDU por medio de la KAS, apoyó decididamente al emergente partido.

Es la época donde se fundan una serie de instituciones académicas y de formación vinculadas a la DC. El Instituto de Estudios Políticos (IDEP), dirigido por Claudio Orrego Vicuña, la Corporación de Promoción Universitaria, (CPU), la Corporación de Promoción Juvenil (CPJ). Posteriormente vendrían

el Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEH) y el Centro de Estudios Laborales Alberto Hurtado (CELAH). Hay que sumar a lo anterior el programa de becas de posgrado que la KAS comienza a desarrollar en este periodo, posibilitando los estudios de posgrados de muchos jóvenes DC en Alemania. Este exitoso programa que aun sigue existiendo, ha significado que desde 1965 a 2010 más de 300 becarios chilenos han estudiado en Alemania.

La segunda etapa de las relaciones entre la DC y la CDU, se da en un contexto difícil para el partido chileno y en este entorno el rol de la KAS fue aun más importante que lo que había sido hasta ese momento. La KAS cooperó de forma importante con la DC durante los primeros años de la década de 1970 en un contexto de oposición al gobierno de Allende. Se intensificaron las relaciones personales entre políticos democristianos chilenos y alemanes, ambos partidos en sus respectivas regiones lideraban al movimiento democristiano, y destacaban su intensa actividad ideológica desde ambos lados del atlántico.

Por esos años se funda el ICHEH que liderará el ideólogo DC Jaime Castillo Velasco. Gracias al aporte hecho por la KAS, Castillo Velasco se dedica de forma casi exclusiva a la actividad ideológica, lo cual significa que la DC estaba permanentemente renovándose del punto de vista de las ideas. Por otra parte la ayuda de la KAS a la modernización de la estructura organizacional y burocrática de la DC, hacen que este partido chileno sea en ese entonces uno de los partidos más modernos de América Latina.

Luego del golpe y una vez que la Dictadura de Pinochet se consolida en el poder por medio de la represión política, la DC como el resto del sistema de partidos en Chile quedan prohibidos de participar en política, por lo cual el aporte en esta etapa de la KAS fue fundamental. La CDU y la KAS no dudaron en solidarizarse con la DC chilena. Lo primero que hicieron fue invitar a Patricio Aylwin, quien, acompañado de Claudio Orrego Vicuña, explicaron la situación y rol de la DC en el proceso y tuvieron de inmediato el completo apoyo de la CDU.

Las violaciones a los derechos humanos y la conculcación de todas las libertades, fueron inmediatamente criticadas por dirigentes democristianos europeos, entre ellos los alemanes que jugaron un rol muy importante, lo cual fue exacerbado con los exilios de los dirigentes DC. En noviembre de

1974 Pinochet exilia del país a Bernardo Leighton y Renán Fuentealba lo que sería el inicio de más exilios, apresamientos, torturas, atentados e incluso asesinatos a dirigentes DC.

En todos estos abusos la DC contó con la solidaridad internacional, sobre todo de la CDU por intermedio de la KAS. El nuevo líder del movimiento democristiano alemán Helmut Kohl en reiteradas oportunidades condenó la sostenida violación de los derechos humanos en Chile. Por su parte la KAS incrementó su participación en Chile por medio de las instituciones relacionadas a la DC, con visitas de dirigentes de la KAS a Chile, para enterarse in situ de la situación de país, y al revés viajes de delegaciones de dirigentes del PDC a Alemania para reuniones de alto nivel con la CDU. También se intensificó el programa de becas para estudiantes universitarios chilenos, gracias a gestiones del entonces presidente del PDC Patricio Aylwin, quien fuera invitado en algunas ocasiones a la sede de la fundación en San Agustín.

Luego del triunfo del plebiscito de 1988, la DC se enfrenta a las elecciones presidenciales de 1989 con el como líder del partido, que a su vez encabeza a casi todos los partidos de la oposición en una coalición histórica de centro izquierda denominada "Concertación de Partidos por la Democracia". En este proceso la KAS fue fundamental en los apoyos políticos y económicos que llegaron desde la CDU y que se manifestaran particularmente cuando el Canciller Alemán Helmut Kohl recibe al candidato de la Concertación Patricio Aylwin en septiembre de 1989, dándole un respaldo internacional muy significativo.

Sin lugar a dudas, como ya se ha demostrado en las líneas anteriores, la KAS fue un apoyo fundamental para que la DC liderara el proceso de reconstrucción democrática en Chile. La solidaridad de la CDU representada por el permanente respaldo que la KAS le dio a la DC en el periodo de la dictadura fue un aporte cuya dimensión se acrecienta según más la historia de esos años nos llama a la puerta. La Fundación fue el lazo solidario para los DC chilenos y nos ayudó a levantar nuestra voz en el mundo internacional democrático y permitió que el corazón del partido siguiera latiendo.

La tercera y última etapa comienza con el advenimiento de la democracia en 1990. La KAS ha sido igual de generosa y fraterna con los camaradas chilenos, ha estado atrás de los dos congresos ideológicos que se han desarrollado en el periodo de la nueva democracia; el de 1991 y el de 2007. Nos

ha ayudado en el proceso de municipalización, en todo lo que fue el proceso de democratización de los gobiernos locales, en la reforma procesal penal, entre otros respaldos. La Fundación siguió jugando un rol político y de nexo entre ambas colectividades democristianas y fue clave en un hecho que marcaría la agenda mundial del año 1992, el caso Honecker. Durante los años siguientes la KAS se involucró en varios proyectos de modernización del Estado chileno y consolidó sus programas a través de las corporaciones vinculadas a la DC.

Como hemos visto, desde la década de 1960, la KAS va jugando un rol extremadamente importante en las relaciones políticas, sociales y culturales entre los partidos DC y CDU, desde una perspectiva de relación entre iguales y solidaria en dos frentes. Históricamente en lo que fue la primera parte del siglo la política chilena estuvo mucho más vinculada en Europa a países como Francia e Italia. Sin embargo si se hace un análisis de lo que ha sido la segunda parte del siglo XX y primera parte del XXI no hay duda, en el caso de la DC, que la relación más intensa y duradera ha sido con su par europeo, la CDU.

Nos unen los mismos principios ideológicos y los mismos objetivos políticos y es muy importante para el desarrollo integral de nuestros pueblos esta fecunda relación que ya cumple 50 años. La KAS ha sido fundamental para la existencia de nuestra amistad cívica y nuestra hermandad de principios: la libertad, la justicia, la solidaridad y la fraternidad, representados en la democracia y a la economía social de mercado.

Larga vida a la Unión Demócrata Cristiana alemana y la Democracia Cristiana chilena, larga vida a la Fundación Konrad Adenauer.

GUTENBERG MARTÍNEZ OCAMICA

Rector de la Universidad Miguel de Cervantes,
ex Presidente de la Cámara de Diputados, de la ODCA y del PDC

La presencia de la Fundación Konrad Adenauer en Chile, se puede analizar desde distintos puntos de vista, sea una relación histórica que comprenda los hitos más importantes de nuestro país y el quehacer de la Fundación, o un análisis de las diversas iniciativas y proyectos desarrollados durante estos cincuenta años y su impacto en el país, como también la relación en paralelo entre los principios de la KAS y el desarrollo de las ideas democráticas cristianas o su compromiso inalterable con los Derechos Humanos y la democracia especialmente en los tiempos más difíciles para los chilenos.

Todas aristas relevantes, pero atendido que los humanistas cristianos somos por esencia personalistas, que centramos toda nuestra acción en el desarrollo de las condiciones que permitan el respeto y la realización de la persona humana. Y siendo por tanto la persona el centro de nuestro compromiso, pretendo hacer un seguimiento del impacto que la labor de la KAS ha tenido en innumerables chilenos, durante estos cincuenta años.

Parte importante de la labor de la Fundación, se ha centrado en la formación ciudadana y política, y lo ha realizado en conjunto con variadas instituciones. Para muchos jóvenes, su educación cívica no se dio en los Liceos o Colegios sino en estas actividades de formación, donde el desarrollo de las condiciones de liderazgo, de las capacidades de trabajo comunitario y de organización, fue parte de su aprendizaje inicial. Pero más que eso, la comprensión de los principios básicos del Humanismo Cristiano, del concepto de persona, bien común, comunidad, estado y sociedad, eran el logro de estos procesos de formación. Miles de jóvenes han asumido su condición de ciudadanos de la democracia y portadores del mensaje social cristiano, a través de estas instituciones y sus procesos.

Apoyar la formación cívica ya es un gran mérito, pero además de aquello la KAS con gran visión, desarrolla sus programas de becas de post grado y de Diplomados académicos en Chile, los cuales han permitido calificar a centenares de jóvenes, que a partir de su compromiso democrático, desean perfeccionar sus conocimientos y capacidades en áreas que le permitan un mejor servicio público posterior. Jóvenes que desean ser mejores personas y mejores servidores públicos. Esto representa un aporte concreto a una política de calidad y son decenas los ejemplos que demuestran los éxitos obtenidos.

Por otra parte, la fuerza de la democracia cristiana descansa en sus ideas y estas se han hecho realidad en el compromiso de estos miles de ciudadanos, que han afirmado sus convicciones gracias a esta formación cívica y doctrinaria. Las vidas de muchos de nosotros, iniciaron nuestra participación política en estas actividades, las que nos dieron seguridad, junto al sentido de misión y visión.

La relación con la KAS, acercaba a los principios, pero además abría una relación con el mundo, especialmente con Alemania y Europa, que enriquecía la vivencia de quienes recién incursionaban su compromiso con lo público. Eran tiempos donde no había globalización ni sociedad de las comunicaciones, en que el proteccionismo era la regla y donde Chile por sus contextos geográficos desarrollaba un sentido más isleño en su vida ciudadana. Abrirse al mundo, reflexionar sobre la base de una perspectiva doctrinaria universal, dialogar con europeos, alemanes y latinoamericanos, y constatar que somos parte de un proyecto común, ha sido posible por la concepción internacionalista de la acción de la Fundación. Conocimos e hicimos amigos en el mundo, con los cuales continuamos construyendo un proyecto común.

En la tradición social cristiana, la ligazón entre pensamiento y acción es total. Eso implica diversas tareas, para formar, se debe crear y profundizar pensamiento y para actuar se requiere además de propuestas que orienten fecundamente esa acción. En estos cincuenta años la KAS ha apoyado muchas iniciativas de reflexión en el pensamiento y de creación propiamente programática, todo lo cual ha ayudado a caracterizar a la Democracia Cristiana, como una fuerza política con gran capacidad de propuestas de políticas públicas, sustentadas en la calidad de sus cuadros profesionales y técnicos y en los espacios que instituciones muchas veces enlazadas con la KAS, ofrecen para esta función creadora.

En la historia de Chile, las propuestas sobre Universidad, Ciencia y Tecnología, Salud, Educación. Reforma de la Justicia, Desarrollo Sustentable, Sindicalismo Democrático, Reforma Política y la gran elaboración del planteamiento de "Crecimiento con Equidad", versión chilena del modelo de Economía Social de Mercado, responden al esfuerzo antes descrito. La demagogia y el populismo son uno de los males que amenazan permanente a los países, el desarrollo de una política propositiva y bien fundada, es un aporte concreto a la identidad democratacristiana en todos estos años.

Pero la política también es testimonio, especialmente en las circunstancias más difíciles, Chile vio amenazada su democracia y experimento una larga dictadura. La Fundación Adenauer y los demócratas cristianos chilenos, no dudaron de sus convicciones y actuaron consecuentemente por defender la vigencia de los Derechos Humanos y la recuperación de la Democracia. Para los chilenos era una obligación total, para la Fundación fue el reconocimiento más explícito de su compromiso y hermandad con el pueblo de Chile. Muchos de los nuestros sintieron personalmente ese acompañamiento, las visitas periódicas de los amigos de la Fundación eran una expresión solidaria real y concreta, que les permitió renovar sus esfuerzos con más vitalidad. Se mantuvieron los proyectos, que a pesar de las limitaciones de la Dictadura, eran islotes iluminadores de la esperanza y que después se transformaron en constructores de la transición y de la democracia.

La historia de la Democracia Cristiana y la historia de la democracia chilena, están entrelazadas con la presencia de la Fundación Konrad Adenauer en nuestro país. Eso ya valida todo lo realizado.

Pero, creo que quizás lo más importante, es que la historia de miles de chilenos, de su formación, de su ciudadanía, de la profundización de sus convicciones, de la formulación de sus propuestas, y de sus primeros relacionamientos internacionales, se explica en parte importante por la implementación de los proyectos y actividades de la Fundación.

En la vida de miles de chilenos, la Fundación y sus personeros son parte relevante de su desarrollo personal. Nada puede ser más importante para quienes compartimos los principios y valores del Humanismo Cristiano.

CLAUDIO ORREGO LARRAÍN

Alcalde de Peñalolén, ex Ministro

Con especial satisfacción me adhiero a la alegría de tantos al festejar los cincuenta años de presencia en Chile de la Fundación Konrad Adenauer, fundada en 1955, hoy con programas en más de un centenar de países. La Fundación o "la Konrad" (como aprendí, de boca de mi padre, que todos le decíamos) ha sido un inestimable apoyo para los demócrata-cristianos chilenos, en todas las etapas de nuestro camino. Desde que éramos aún la Falange Nacional, durante el crecimiento que llevó a la Presidencia al camarada Eduardo Frei Montalva, las turbulencias de comienzo de los setenta, la larga noche de la dictadura, la recuperación de la democracia y los gobiernos de la Concertación, los dos primeros de ellos conducidos también por camaradas de excepción, los presidentes Aylwin y Frei Ruiz-Tagle. La Konrad fue de hecho clave para el funcionamiento de varias instituciones fundamentales de la DC, muchas de las cuales se entroncan con mi historia familiar y personal.

La primera de ellas fue el Instituto de Estudios Políticos, el IDEP, formado por un pequeño grupo de jóvenes y encabezados por mi padre, junto a Mario Zañartu, Sergio Tobar, Pedro Goic, Luis Arévalo, entre otros. Ellos se reunían en una oficina en General Bustamante, frente a la estatua de Manuel Rodríguez. Don Eduardo Frei Montalva, además de avalar el trabajo que se realizaba, jugaba un rol crucial consiguiendo los recursos básicos para su funcionamiento desde Alemania, a pesar de los continuos allanamientos por parte de los organismos policiales del gobierno de la UP.

Como consecuencia del golpe militar, el riesgo que simbolizaba el IDEP aumentó significativamente. Si antes se tenía el temor de una detención, ahora el peligro era perder la vida. Es por eso que Jaime Castillo Velasco, Director Ejecutivo del Instituto, y mi padre, su Jefe Académico, decidieron que no había más alternativa que cerrarlo. Su cercanía y vinculación con el

PDC –ya proscrito por el régimen militar– era tan evidente y visible que su permanencia se había tornado imposible, además de un peligro real para todas las personas que lo integraban.

Se podría decir, que debieron tomar la difícil decisión de hundir, en silencio y sin que se notara, el buque insignia del pensamiento democratacristiano. En su reemplazo, con su misma tripulación e implementos, construyeron un submarino de apariencia menos visible, pero con mayor capacidad de operación clandestina para mantener vivo el pensamiento humanista por debajo del radar de la inteligencia militar, dando forma al Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEH).

Los estatutos del ICHEH fueron tramitados a escasos dos meses del golpe de estado en noviembre de 1973, por un joven estudiante de leyes, Gutenberg Martínez, convirtiendo al ICHEH en el primer organismo que lograra burlar la perentoria y estricta censura del régimen militar. Su primer Directorio estuvo constituido por Sergio Tobar, Mario Zañartu, Gustavo Quiroz y Ramón Downey. Los autores intelectuales de la iniciativa, Jaime Castillo y mi padre, no pudieron estar formalmente en el Directorio, puesto que ello hubiera delatado las verdaderas intenciones de la organización. A pesar de esto, participaron activamente en todo su trabajo, sin detener su acción ni un solo día.

Entre las iniciales tareas del ICHEH, con el respaldo del PDC y la Konrad, estuvo la creación de la Casa de Ejercicios de Talagante, llamada con cariño por toda la militancia “Talagante”. En dicho recinto se organizaba la Junta Nacional del partido y se desarrollaban múltiples actividades partidarias. Dentro de las actividades más destacables para los jóvenes se encontraban las Escuelas de Verano de Formación Política, donde más de 400 dirigentes secundarios y universitarios provenientes de todo el país, se reunían durante cuatro semanas en un régimen de internado y convivencia. Recordamos de igual forma hoy las múltiples publicaciones que el ICHEH mantuvo durante todo el régimen militar tales como el humanismo de Hernán Larrain, de Fernando Vives y de Alberto Hurtado y que se imprimían en los Talleres Gráficos Corporación ubicados en Alonso de Ovalle 766. Como olvidar del ICHEH sus cursos y jornadas de capacitación, así como su importante rol en el establecimiento del diálogo político en el país. Todas estas acciones fueron sin duda alguna un aporte fundamental en los esfuerzos por recuperar y sostener la democracia. Buen ejemplo de esto último fue la creación

del gran premio de Honor Claudio Orrego Vicuña y que tuve el honor de entregar junto a Sergio Tobar y Marco Antonio Rocca a don Patricio Aylwin en reconocimiento a sus servicios a la patria.

El ICHEH llegó a ser el proyecto más grande de la Konrad en América Latina, aún cuando Chile estaba lejos de ser el país más relevante. Quiero pensar que parte de esto se debe a la particular aproximación que tuvo mi padre con los alemanes de la Konrad, o los "teutones" como él con cariño les decía. Él iba a buscarlos al aeropuerto en su Citroneta y los llevaba al campo de Los Almendros en Chiñihue a las reuniones de planificación, lo que era muy distinto a las formales reuniones que ellos solían tener en hoteles. Wolfrid Bergman y Josef Thesing fueron unos de los primeros altos dirigentes de la Konrad en llegar a Chile con quienes mi padre estableció una fecunda relación. Después vinieron otros, que no queremos omitir como señal de nuestro reconocimiento, como Sikora, Hofmeister, Schneider y Blomeier, aunque mi padre ya no estaba entre nosotros. Tuvieron también una larga y destacada participación en la dirección del ICHEH, además de Jaime Castillo y mi padre, Francisco Cumplido, Marco Antonio Rocca, Sergio Tobar, Ernesto Moreno, Jorge Rodríguez, Carlos Eduardo Mena, Patricio Silva y Patricio Dooner. Es importante también recordar a un significativo grupo humano de colaboradores, encabezados por Rosa Guzmán y Cecilia Herrera, eternas asistentes de los Directores Ejecutivos que tuvo el Instituto, y otros muchos integrantes, a quienes junto con destacar y reconocer su aporte, pido excusas por la imposibilidad de nombrarlos a todos.

La Konrad también cooperó de manera relevante con instituciones fundamentales en mi formación personal, tales como el Centro Estudios Laborales Alberto Hurtado (CELAH) –que jugó un importante rol en el fortalecimiento del sindicalismo en Chile– y en la Corporación de Promoción Universitaria (CPU), donde participé como dirigente estudiantil durante la dictadura. El IDEP, el ICHEH, el CELAH, la CPU son sólo algunos de los legados de la Konrad por los que se merece el reconocimiento no sólo de la DC sino que también de todas las fuerzas políticas democráticas de Chile. No me equivoco al afirmar que el apoyo de la Konrad fue una contribución clave en la recuperación de la amistad cívica entre los demócratas que permitió en definitiva la victoria del NO en 1988.

Además de repasar el aporte de la Konrad en Chile, este aniversario nos da la oportunidad de recordar al gran hombre, cristiano y político alemán cuyo

nombre lleva la Fundación desde 1964. Su figura está no sólo en el panteón espiritual del humanismo cristiano, sino también en el corazón de aquellos camaradas mayores que tuvieron el privilegio de conocerlo personalmente, y en el de los demócratas-cristianos más jóvenes que lo hemos conocido en la tradición oral de nuestros hogares y en los libros de historia. De las muchas cosas que podríamos decir de "el Viejo", como lo apodaban cariñosamente, quisiera repasar sólo algunos aspectos de su biografía que son particularmente atingentes para nosotros en la hora actual.

Ya como un joven católico comprometido, Adenauer fue dirigente estudiantil en la universidad, mientras estudiaba derecho y ciencias políticas. A los treinta años entró a militar en política. Dicha adhesión a un proyecto político, luego de un proceso reflexivo y maduro tras su formación y experiencia como dirigente estudiantil, fue algo que siempre admiré de él y que me inspiró a seguir su ejemplo. Si bien, por mi historia familiar, yo podría haber abrazado un proyecto político particular desde adolescente, sólo después de mí recorrido como dirigente estudiantil, mis talleres de formación política y sindical, y mi experiencia viviendo con quienes tuvieron menos oportunidades en la vida, es que me di cuenta que los católicos tenemos una tarea para con nuestros semejantes más desfavorecidos, y que una de las formas más nobles de impulsar un proyecto de solidaridad y hermandad es a través de la política.

A su poco andar en política, Adenauer fue elegido alcalde adjunto de Colonia y a los cuarenta y un años llegó a ser el alcalde de dicha importante municipalidad alemana. Le correspondió en ese período liderar a esa grande y hermosa ciudad en los difíciles años posteriores a la Primera Guerra Mundial. Este sea probablemente el aspecto de la vida de Adenauer que siempre más me ha interesado. Particularmente la importancia que le daba a la política local y al contacto con los problemas cotidianos de los ciudadanos. Esto, sin nunca caer en una política de corte gremialista o cosista sino que por el contrario, teniendo en cuenta que la política local y los gobiernos comunales juegan un papel importante en el marco del desarrollo integral todo el país.

Al crecer paulatinamente la influencia de Hitler, Adenauer sufrió los ataques del nazismo. Pronto llegó a la conclusión de que cualquier diálogo o intento de conciliación con el nazismo era inútil y contraproducente. No se exilió, por lo que estuvo preso en dos oportunidades, y el régimen lo dejó "sin dinero, sin hogar y sin trabajo", viviendo en diversos lugares por la bondad

de sus amigos, llegando incluso a tener que refugiarse en un monasterio. Aquí sin duda se forjó el temple de Adenauer, como hombre y como político cristiano. Prefirió quedarse en su país, sufriendo la represión de una dictadura horrible en carne propia, para luchar por una Alemania libre y digna.

Esta estampa y testimonio político de Adenauer siempre me sirvió de inspiración durante la dictadura en Chile cuando muchos amigos me animaban a no decir ciertas cosas o simplemente a que me dedicara a estudiar. Su ejemplo fue particularmente clave para mantener la fortaleza luego de las detenciones o apremios que muchos dirigentes estudiantiles sufrimos en esa época. Siempre ahí afloró el recuerdo de los testimonios que habían dado antes en política muchos cristianos ejemplares, particularmente el de mi padre y el de Adenauer.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, provocada por Hitler y terriblemente desastrosa para Alemania, Adenauer vuelve a la política para reconstruir una patria mucho mejor. Consciente de la historia, busca la unidad de los demócratas. Funda la Unión Demócrata Cristiana (CDU), agrupando a sectores cristianos tanto católicos como protestantes. Preside la convención que produjo la nueva constitución y en las elecciones de 1944, obtiene un triunfo decisivo, concertado con sus aliados, la Unión Social Cristiana (CSU) y el Partido Democrático Libre (FDP). El líder de éste último, Theodor Heuss, es el primer presidente de la nueva República Federal de Alemania. Adenauer asumió la conducción del gobierno como primer canciller del estado naciente. Tenía ya 73 años, pero de viejo sólo tenía el apodo. Espiritualmente, tenía la fuerza de la juventud y la experiencia de la madurez necesaria para ese desafío.

Para los cristianos que aspiramos desde la noble actividad de la política a construir una sociedad de hombres libres, fraterna y solidaria, Adenauer es una figura que nos inspira en cada uno de los desafíos que vamos emprendiendo. Desde nuestros inicios en la política universitaria, en nuestros encuentros tempranos con las realidades de los que más sufren, cuando nos ha tocado dirigir gobiernos locales y, por cierto también, cuando se acepta y emprende el desafío de tratar de servir a tu país desde la magistratura más alta que tus conciudadanos te puede confiar.

EDGARDO RIVEROS MARÍN

Presidente del Centro Democracia y Comunidad, ex Diputado y Subsecretario

Eran los comienzos de los años setenta, habíamos vivido la candidatura presidencial de Radomiro Tomic y el término del gobierno de Eduardo Frei Montalva. Años de disputa ideológica, dominada en el plano internacional por la guerra fría y el mundo bipolar. Por una parte, el occidente que se caracterizaba, en lo político, por la vigencia del sistema democrático y, en lo económico, se presenciaba el debate entre la posición capitalista tradicional y la que buscaba otras formas de ordenamiento de los factores productivos y no se conformaba con dejar al mercado actuar descontroladamente, sino que procuraba una respuesta en torno al bien común de la sociedad asignando al Estado un rol fundamental para su logro y resguardo, poniendo el acento en valores como la justicia y la solidaridad. Por otra parte, la esfera socialista con su respuesta de planificación centralizada y Estado concentrador en lo económico y de régimen de dictadura de partido único, en función de la estructura del partido comunista.

El gobierno de Frei Montalva, que tuvo como soporte político básicamente al Partido Demócrata Cristiano (PDC), desarrolló su gobierno bajo el concepto "revolución en libertad", llevando a cabo variadas transformaciones económicas y sociales en la perspectiva ideológica de enfrentar las inequidades producidas por un modelo capitalista. Bajo esta impronta, entre otras, se materializaron: la reforma agraria; la sindicalización campesina; la promoción popular; la estructuración de la sociedad en organizaciones intermedias, como las juntas de vecinos, los centros de madres y otras estructuras comunitarias; la reforma educacional, elevando la educación obligatoria garantizada por el Estado a ocho años y campañas masivas de alfabetización; soluciones habitacionales con participación de los pobladores, como la "operación sitio"; la chilenización del cobre; el apoyo a la reforma universitaria, generada básicamente desde las propias universidades. En el plano internacional se lideró el proceso destinado a obtener una mayor integración de Latino América, fruto de ello fue el Pacto Andino.

El profundo debate ideológico también llegó a la vida interna del PDC y un sector asumió las categorías marxistas de análisis del proceso político y social. En el marco de la designación del candidato presidencial de la democracia cristiana y pese a los esfuerzos de Radomiro Tomić y su propuesta de "Unidad política y social del pueblo", dicho sector decidió abandonar el partido, constituyendo el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU) y decidió apoyar la candidatura de Salvador Allende, que tenía como sustento esencialmente a los Partidos Comunista y Socialista, constituidos bajo la Unidad Popular. Elegido el Presidente Allende en el Congreso Pleno –con la concurrencia de los votos de los parlamentarios de la DC– luego de haber obtenido la primera mayoría relativa en la elección popular directa, el Partido Demócrata Cristiano se situó en la oposición a dicho gobierno. Transcurridos pocos meses desde la instalación del nuevo gobierno, otro grupo del PDC, que al igual que en el caso del MAPU involucró a la dirección de la Juventud del Partido, decidió abandonar las filas partidarias, constituir la Izquierda Cristiana (IC) e integrarse al gobierno de la Unidad Popular.

Lo descrito en el párrafo anterior significó que una nueva directiva debiera hacerse cargo, a partir de julio de 1971, de la Juventud Demócrata Cristiana (JDC). En este contexto me correspondió tener el primer conocimiento directo del trabajo de la Fundación Konrad Adenauer (FKA) en Chile. Con anterioridad había percibido indirectamente su presencia por actividades de capacitación y formación política brindadas por el Instituto de Estudios Políticos (IDEP) dirigido por Jaime Castillo Velasco y por diversas publicaciones emanadas de dicha institución.

La experiencia vivida, con dos rupturas partidarias donde no estuvo ajena la tensión ideológica, motivó que la directiva que se hacía cargo de la conducción juvenil partidaria, encabezada por Ricardo Hormazábal,¹ colocara el acento en la formación política y doctrinaria y abriera curso a un profundo debate acerca de la realidad existente en Chile y la situación internacional. Este esfuerzo fue apoyado por la FKA a través de la Corporación de Promoción Juvenil (CPJ), sumado al de la Corporación de Promoción Universitaria (CPU). Es preciso tener presente que la Fundación Adenauer, al igual que otras corporaciones alemanas vinculadas a la esfera política, ha fijado como una de sus prioridades el apoyo a las acciones de formación cívica y política

1 Los otros miembros de aquella directiva de la JDC fueron: Gutenberg Martínez, Héctor Toledo y Edgardo Riveros, como vicepresidentes, a los que se sumó luego Juan Carlos Latorre; siendo José Miguel Fritis, Secretario Nacional. La dirección del departamento de formación y capacitación fue encargada a Soledad Alvear.

por considerarlo un aporte esencial a la calidad de la política y, por ende, del fortalecimiento democrático.

Un numeroso contingente de personas fueron parte del trabajo desarrollado y la convocatoria fue ampliamente respondida. Un foco especial de atención estuvo dirigido al segmento estudiantil de la enseñanza media y el universitario. El trabajo desplegado se vio reforzado debido a que a poco tiempo de haberse reconstituido la conducción de la juventud del partido, los demócrata-cristianos obtuvieron el triunfo –en octubre de 1971– en la más importante federación de estudiantes de enseñanza media, esto es, la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago (FESES). Junto a ello hubo una importante labor a nivel universitario.

Las escuelas de verano, además de los cursos sistemáticos, fueron un notable referente en esta perspectiva del fortalecimiento doctrinario y de formación política; uniendo al aporte de cada persona, al debate de ideas y al aprendizaje, un conocimiento recíproco que permitió reforzar la acción colectiva y la amistad. La solidez en las convicciones democráticas reforzada por el trabajo institucional, permitió mantener, pese al rigor de la dictadura, un funcionamiento político e institucional básico con el propósito de aportar a la recuperación del sistema democrático y la defensa de los derechos humanos.

Durante este periodo se mantuvo vivo, superando enormes dificultades, el trabajo intelectual liderado por centros de estudios que contaban con la cooperación de la Fundación, como la ya mencionada Corporación de Promoción Universitaria (CPU) y el Instituto de Estudios Humanísticos (ICHEH). El trabajo desarrollado desde estas instituciones tributó a una de las últimas iniciativas del Presidente Frei Montalva: el Proyecto Alternativo, desde donde surgieron importantes aportes, que se reflejaron en el primer programa de gobierno para sustituir al régimen dictatorial, junto a los provenientes de los otros partidos de la Concertación. Variadas generaciones son testigos y participantes del trabajo de CPU y el ICHEH, esfuerzo que continuó luego de recuperada la democracia. Un testimonio percedero de esta labor la constituyen las numerosas publicaciones que reflejan diversos aportes y dan cuenta de los debates habidos.

En la actualidad, desde junio de 2010, el Centro Democracia y Comunidad (CDC), proyecto asociado a la FKA, procura inscribirse en las mejores

tradiciones del trabajo, que ha contado con la cooperación alemana, para contribuir a la formación cívica y la fortalecimiento democrático y al debate de ideas, que es el motor del desarrollo de un sistema político basado en la libertad y que busca los mayores niveles de desarrollo, justicia y equidad. En nuestro caso, basados en las ideas del humanismo cristiano.

Otro aspecto que destaco es el aporte que la Fundación Konrad Adenauer ha efectuado en la formación de personas con inquietudes en la función pública y con compromiso político, académico o social. El programa de becas establecido por la Fundación ha sido un aporte significativo y con muy buenos resultados. En la segunda mitad de la década del setenta se impulsó un programa especial que se ha proyectado a través de los años. Las Universidades de Bielefeld, Hannover, Karlsruhe, Bonn, München, Heidelberg, entre otras, han recibido alumnos chilenos becados por la FKA. Fruto del fortalecimiento de su formación académica muchas de estas personas han destacado en el ámbito político, universitario y profesional. Es así como entre los ex becarios de la Fundación se encuentran personas que han desempeñado cargos de ministros, subsecretarios, parlamentarios, rectores de diversas universidades, destacados académicos, altos funcionarios públicos y ejecutivos del sector privado. Como ejemplo de lo señalado se puede indicar que desde la recuperación del sistema democrático, en marzo de 1990, hasta marzo de 2010, todos los embajadores de Chile en Alemania, con excepción del destacado escritor Antonio Skármeta, habían sido becarios de la FKA.²

Quienes tuvimos la posibilidad de obtener formación en las universidades alemanas estamos en condiciones de brindar diversos testimonios de nuestras experiencias. En lo personal, me correspondió vivir la importante etapa de 1975 a 1980. Era la época en que se abría el proceso de distensión entre Este y Oeste. Importantes hechos habían ocurrido o estaban ocurriendo en el mundo y particularmente en Europa. En este contexto, entre otros aspectos, es posible señalar los tratados con el Este de Europa, que tuvieron como sujeto fundamental a Alemania; las negociaciones y acuerdos en torno al control de armas en el centro de Europa; los Acuerdos de Helsinki, cuyos efectos en el cambio producido en Europa a fines de la década del ochenta son fruto de necesario análisis, particularmente la dimensión que obtuvieron los derechos humanos.

2 En efecto, desde 1990 fueron embajadores en Alemania el destacado académico Carlos Huneeus; Roberto Cifuentes, quien había sido asesor para asuntos internacionales del Presidente Aylwin; Ricardo Hormazábal, quien fuera anteriormente Senador de la República; Mario Fernández, que se había desempeñado como Subsecretario y Ministro de Estado; la ex Ministra Marigen Hornkohl y el también ex Ministro Álvaro Rojas.

Este último aspecto explica la importancia que alcanzó en Europa el caso chileno, en cuanto a las violaciones de los derechos fundamentales y las causas que las producían. La solidaridad internacional con nuestro país tuvo una especial dimensión y esto se reflejó, entre otros ámbitos, en las estrechas relaciones que se establecieron entre los demócrata-cristianos chilenos con el partido Unión Demócrata Cristiana (CDU) y sus estructuras juveniles y universitarias, la Junge Union y el RCDS, respectivamente. Tanto es así que en las elecciones del Parlamento Federal (Bundestag), que tenían a Helmut Kohl como candidato a Canciller Federal por la CDU, en su primer intento por llegar a la jefatura de gobierno, el tema de la defensa de los derechos humanos ocupó un lugar central bajo el concepto de rechazo a las dictaduras de cualquier signo político. En este marco se destaca el importante acto de campaña efectuado en la ciudad de Mönchengladbach, en la primavera de 1976, en que Kohl consolidó su compromiso en el sentido indicado y la situación de nuestro país fue señalada como un símbolo, de tal forma, además del candidato, hicieron uso de la palabra un matemático ruso y un escritor y periodista de la Alemania del Este, que vivían en el exilio, junto a Claudio Huepe, que en aquella época, después de su detención y expulsión de Chile, vivía en el Reino Unido.

Concluyo estas líneas recordando un especial acto de solidaridad. En los últimos meses del mismo año 1976 don Bernardo Leighton y su esposa Anita Fresno fueron invitados por la Fundación a Alemania³, el objetivo específico de ello era efectuar un tratamiento en el Hospital Clínico de la Universidad de Bonn a la Sra. Anita, en pos de su rehabilitación debido a las consecuencias del atentado que afectó al matrimonio en Roma, en octubre de 1975. Este hecho nos permitió, además, a los chilenos que nos encontrábamos en Bonn y a los que llegaron de otras ciudades compartir con don Bernardo y la Sra. Anita la Navidad de aquel año 1976 y las fiestas de año nuevo. Muchas y variadas fueron las conversaciones sostenidas durante los casi dos meses de su permanencia en la entonces capital de la República Federal y todos pudimos reafirmar el concepto de la enorme magnitud humana de este matrimonio. No obstante lo que les había correspondido vivir no guardaban rencor alguno, al punto que don Bernardo no hablaba del atentado, que fue lo que vilmente sufrieron, sino del "accidente". En verdad, recordar tantos pasajes de la historia de Chile que lo tuvieron a él como protagonista y la

3 Destacable es el empeño colocado para llevar a efecto esta acción, por parte de Josef Thesing, Rudolf Schloss y Günther Spaett.

forma en que los abordó, hacen plenamente lógico y veraz el apelativo de “Hermano Bernardo”, con que un destacado y creativo periodista lo individualizó.

Recorrer la historia de la presencia de la FKA en Chile explica la fortaleza de las relaciones existentes entre quienes compartimos el ideal del humanismo cristiano y su proyección futura, fundadas en convicciones doctrinarias e ideológicas que se aplican de acuerdo a las realidades existentes en cada sociedad nacional.

MARIGEN HORNKOHL VENEGAS

Asistente Social, ex Ministra y Embajadora de Chile en Alemania

Hace algunos días, caminando por mi barrio, me detuve a mirar el follaje de un gran árbol que marca desde siempre el paisaje del entorno. Sospecho que debe ser algo menor que mi propia vida, sino quizás tan antiguo como mi propia antigüedad de mujer "postmoderna"!

Sentí el impulso irresistible de pensar en cuántas cosas han ocurrido en nuestro país desde el momento en que su semilla germinó. En el Chile de los 50 y su contexto, en los hombres y mujeres de la postguerra del Sur del mundo, en los seres humanos que sufrieron en su propia tierra la guerra brutal que remeció a la humanidad entera, y en los ecos de ese sufrimiento que al igual que el árbol, germinaron en nuevos espacios para el entendimiento humano a partir de la experiencia dolorosa. Porque así fue. Alemanes que sufrieron el dolor de la sinrazón en su propia tierra, fueron capaces de reconstruir esperanza y reencuentro a partir de su propio dolor y de su propia historia. Fueron capaces de reinventar su ethos y su futuro, y entre tanto menester interno, se dieron incluso el tiempo para poner su aprendizaje a disposición del mundo y del futuro creando aquello que medio en broma, pero muy en serio he definido como otro gran invento alemán: las fundaciones políticas. La Fundación Konrad Adenauer ha sido, que duda cabe, una gran aliada de Chile y de todas las naciones en la interminable tarea cumplir con sus propios sueños de ofrecer espacios reales de acogida, encuentro y comunidad de realización integral de sus habitantes. Desde aquellos años y particularmente cuando nuestra patria vivió el dolor del propio desencuentro y sinsentido, allí estuvo la "Konrad" como solemos decir entre nosotros, dando no sólo apoyo y orientación desde el respeto irrestricto a nuestra idiosincrasia, sino entregando la luz del humanismo cristiano y su propia experiencia de alegrías y dolores, para el ejercicio de encarnar nuestra propia vocación política de hombres y mujeres libres en la construcción de un Chile mejor.

La vida me ha regalado miles de momentos de crecimiento y realización personal y comunitaria al alero del humanismo cristiano. Soy parte de una numerosa generación de políticos demócrata-cristianos que ha tenido el privilegio de servir a un propósito trascendente, a partir de nuestras convicciones y experiencias vitales al alero del pensamiento humanista cristiano encarnado en la visión y el testimonio de hombres como Adenauer. Pero desde la humildad, quisiera aprovechar este aniversario "nuestro", para compartir que quizás como pocos otros, tuve el maravilloso regalo de vivir desde "adentro" y conocer, por más de quince años, el "espíritu Adenauer", encarnado en tantos y tantas funcionarios de la Institución que hicieron de Chile su segunda patria. Primero como una más de los muchos jóvenes que fueron a formarse académicamente a Alemania gracias a su programa de becas de especialización. Luego, por más de 10 años como una de sus funcionarios en Chile. Fui testigo y parte de políticas y programas con clara orientación de futuro, enmarcados en una filosofía y una doctrina orientada por valores inmanentes, y prácticas eficientes para una vida más humana en nuestra patria. Del apoyo alemán surgió una cantidad enorme de servidores bien preparados y mejor formados, que a la hora de recuperar la democracia vieron la posibilidad de servir a Chile desde los más altos puestos de responsabilidad pública y política. Del apoyo alemán durante los oscuros tiempos de la dictadura chilena, surgieron mil propuestas programáticas en diversas áreas del quehacer sectorial, que alimentaron las políticas públicas de los gobiernos democráticos de la Concertación. Del apoyo alemán de entonces, fueron concretándose miles de redes de confianza y credibilidad en una construcción común al alero de una serie de organismos no gubernamentales en ámbitos tan diversas como lo educacional, la investigación científica universitaria, la salud, el mundo del trabajo, el espacio rural, el cooperativismo, la economía, el urbanismo y la vivienda, la justicia real y oportuna, el ámbito local y territorial, entre otros. Son miles las personas y las circunstancias que dan cuenta de ello.

Sin duda, alguna, han sido cincuenta años tan fecundos y sólidos como ese árbol de mi calle, que hoy sigue en pie con un follaje enorme, de hojas color verde esperanza reluciente, que al pasar a su lado me habla de la gran tarea que continúa. Adenauer tenía mucho amor por la política, por el tejido de las redes humanas, y por el legítimo otro. Supo de grandes tareas y entendió que el valor central estaba en pensar y actuar "con" otros para construir desde lo humano. Quizás la fuerza de su obra está en ese profundo mensaje que durante estos años nos ha transmitido. Tuvo muchos

admiradores y amigos. Uno de esos fue nuestro gran Frei Montalva, amigo de luchas, tareas, sueños y conversaciones profundas junto a la naturaleza. Paseaban juntos por su jardín de rozas rodeado también de árboles como el de mi calle. Ellos lo hacían en Bonn, ese Bonn de la postguerra que a pesar de todo, hacía germinar lo mejor de la naturaleza para el alimento del alma. La KAS ha pasado a ser parte sustantiva de nuestro camino. Hoy sigue junto a nosotros acompañándonos en el desafío nuevo de convocar desde la revitalización de las ideas de siempre, a los jóvenes de hoy dispuestos a convertir la indignación del mundo en una nueva fuerza constructiva y esperanzadora. Sigue a nuestro lado apoyándonos en la creación de espacios de dialogo y de reinención de la política como instrumento noble al servicio del Bien Comun. Sigue invitándonos a sentirnos convocados como antes, a salir al encuentro del propósito trascendente que siempre nos movilizó ante tanto vaivén de la historia.

Esa es la historia de nuestro Chile de los últimos 50 años, que está marcada por un sinnúmero de hechos importantes, y en el que la Fundación Konrad Adenauer es parte; que duda cabe. Sin embargo, pienso que más allá de los hechos concretos que nos permitieron avanzar de la mano, está lo fundamental, tan nítidamente presente en la imagen de las rozas, los árboles y esos dos hombres juntos soñando con sus ideales comunes. Las personas. Creo que este es el momento de expresar gratitud por todos esos seres humanos que hicieron posible esta parte de la historia compartida. Me refiero a los Otten, a los Niemann, los Schmid, los Vogt, los Sikora, las Gminder, los Hofmeister, los Blomeier, los Jung y tantos otros, ahora repartidos por el mundo, convencidos de la fuerza del entendimiento humano como la clave de lo trascendente, y que tienen en Chile su calle, su árbol, y nuestra gratitud y amistad de siempre.

ESTEBAN TOMIC ERRÁZURIZ

Abogado, Miembro del Directorio del Centro Democracia y Comunidad

En 1964, cuando el Departamento Internacional de la Fundación Konrad Adenauer apenas cumplía dos años de existencia, decidí becarnos a tres jóvenes licenciados chilenos para que, junto con otros jóvenes latinoamericanos, tomásemos estrecho contacto con la realidad de Alemania Federal.

Esa experiencia incidió profundamente en el futuro desarrollo de nuestras vidas: uno de nosotros, Gastón Salvatore, se convirtió en un conocido escritor en lengua alemana y reside hasta hoy en el Viejo Continente. Sergio Cruz, regresó a Chile al cabo de cuatro años, y ha hecho de su estudio de abogado, al cual me invitó hace algunos años a unirme, un lugar que acoge a los emprendimientos alemanes que llegan a Chile. Yo soy el tercero de esos jóvenes de entonces. Mi homenaje a la Fundación que nos llevó a Alemania será esta reflexión sobre el significado de algunos pasajes medulares de la experiencia vivida.

En aquel entonces el mundo estaba alineado en dos campos opuestos que competían por todos los medios –culturales, políticos, económicos y militares– entre sí. Veinte años duraba ya en 1964 esta rivalidad, y sus crudas secuelas se podían observar en la geografía política del planeta: tres países, Alemania, Vietnam y Corea habían sido política y territorialmente divididos como resultado de conflictos bélicos. El primero, por los acuerdos entre las potencias vencedoras en la Segunda Guerra Mundial, los otros dos, por armisticios que pusieron fin a guerras acaecidas posteriormente. Las fronteras así surgidas eran artificiales e inseguras, porque separaban entes desmembrados por la fuerza, mientras se mantenía latente el peligro de un enfrentamiento militar generalizado: la temida Tercera Guerra Mundial.

Catorce jóvenes licenciados latinoamericanos, provenientes de Chile, Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay, Venezuela, Colombia y México fuimos becados por la Fundación, para, en una primera fase de ocho meses, aprender el idioma alemán, y enseguida proseguir nuestros estudios de post grado

en la Universidad Libre de Berlín, ubicada en el sector occidental de esta ciudad.

América Latina, nuestro continente de origen, se había mantenido históricamente muy distante de los campos de batalla. Pero la revolución cubana había tenido lugar pocos años antes, en 1959, y Che Guevara había acuñado el lema "dos, tres, muchos Vietnam", como un imperativo para los pueblos que quisieran seguir su huella.

No sé si alguien lo mencionó antes de la partida, pero para todos resultó evidente que la beca tenía por finalidad permitirnos vivir en carne propia la condición de habitantes de un país dividido, y de una ciudad –Berlín– igualmente seccionada por el Muro que llevaba su nombre.

A distancia de medio siglo puedo afirmar que, al darnos la oportunidad de vivir esa experiencia tan singular, extraña y transida de dolor, pues éramos testigos directos de lo que millones de alemanes habían sufrido a causa de la división de su país, la Fundación permitió que en nosotros se abriera paso una visión del propio futuro como sub-continente, menos ideológica y más humana. Aprendimos, como si hubiésemos nacido en Alemania, que el problema del poder no tenía por qué dirimirlo "la boca del fusil", como postulaba en esos años Mao Tse Tung, sino clara y definitivamente la voluntad ciudadana expresada en elecciones limpias, secretas e informadas.

Debo confesar que en 1965, cuando recién llegamos a la Universidad en Berlín, luego de haber aprendido el idioma alemán, yo no habría escrito lo que se lee en el párrafo anterior, porque nuestra Universidad estaba convertida en el centro de la protesta estudiantil en Alemania, y no bien me hube familiarizado con el ambiente, opté por simpatizar con quienes protestaban.

Los estudiantes berlineses, dirigidos por Rudi Dutschke, a quien conocimos muy bien, pues era el ayudante de cátedra de uno de nuestros profesores, imbuidos de un afán de denuncia de raíz claramente ideológica, cuestionaban por igual los regímenes políticos de ambas Alemanias. A la República Federal le echaban en cara el carácter capitalista de su economía. A la República Democrática, el haber entregado la construcción del socialismo al aparato burocrático del Partido Comunista, en lugar de confiarle esa tarea a los trabajadores organizados.

Lo que los estudiantes recién llegados desde estas latitudes presenciamos en los primeros semestres de Universidad, fue una prolongada y viva discusión de alto vuelo intelectual, en que tomaban parte, además de los líderes estudiantiles, el Rector de la Universidad, Hans-Joachim Lieber, y profesores de tanto renombre como Richard Löwenthal (que me aceptó como estudiante suyo de Doctorado), y Herbert Marcuse, que enseñaba en California, pero se trasladaba a Berlín para participar en estos debates.

En junio de 1967, con ocasión de una protesta estudiantil contra la presencia en la ciudad del Shah de Irán, murió el estudiante Benno Ohnesorg, víctima de un disparo de la policía. Lo que hasta ese momento había sido una disputa fundamentalmente teórica, prendió como un reguero de pólvora y se transformó en un movimiento político de dimensiones hasta entonces insospechadas. Sólo un ejemplo: el cuerpo de Ohnesorg fue transportado desde Berlín hasta Alemania Occidental, un trayecto que obligaba a transitar por al menos 150 kilómetros por territorio de la RDA, en un cortejo fúnebre en que tomaron parte miles de personas, encabezado por el Helmut Gollwitzer, un pastor protestante que gozaba de gran prestigio por su defensa de los perseguidos durante el régimen nacional socialista. El movimiento se volvió irrefrenable: el año siguiente brotó en Francia, donde tuvieron lugar los disturbios del "mayo francés", que hicieron tambalear al gobierno del General De Gaulle.

¿Por qué me he extendido en este relato?

Muy sencillo: porque en ningún momento se nos conminó a comportarnos de tal o cual manera, o a pensar de tal o cual manera, en medio del vendaval de manifestaciones que estábamos viviendo. La Fundación Konrad Adenauer nos había llevado a Alemania a vivir la dura realidad de un país partido en dos, y eso fue respetado por ella estricta y lealmente, y hasta las últimas consecuencias. Esa conducta, reflejo de los ideales y la trayectoria política de Konrad Adenauer, me mueve a rendir este homenaje.

No en ese primer encuentro con la realidad que se vivía en la Universidad, pero sí poco después, y a la luz de cómo se portó la Fundación Konrad Adenauer con los catorce becarios latinoamericanos, supe de qué lado del Muro estaban los valores por los que valía la pena vivir.

JORGE DEL PICÓ RUBIO

Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Talca,
ex Director Académico del Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEH)

La Fundación Konrad Adenauer cumple 50 años de presencia en nuestro país, y en su conmemoración nos han invitado gentilmente a entregar nuestras apreciaciones sobre la significación de este aniversario. En nuestro caso, junto con agradecer sinceramente esta oportunidad, entregaremos nuestras impresiones personales a partir de la experiencia también personal de nuestra vinculación con la KAS y sus representantes en Chile.

La colaboración de la KAS cumple medio siglo en Chile y, esta conmemoración es motivo de alegría para todos quienes hemos formado parte de esta comunidad de ideales y de amistad asentada en esos valores comunes.

Por lo pronto, es imprescindible partir resaltando el significado profundo de esta vinculación ya histórica y de las razones que motivaron a sus impulsores, junto con destacar los hitos más notables de sus actividades, desde la perspectiva de quienes hemos tenido el privilegio de trabajar con la KAS.

En la búsqueda del origen histórico de esta colaboración, más allá del momento formal del establecimiento de la Fundación en nuestro país, es necesario destacar los cimientos de esta colaboración en la experiencia de vida que adquirió el pueblo alemán durante los trágicos acontecimientos que afectaron su historia durante gran parte del siglo XX, así como en la comunión de ideales en torno a la democracia cristiana como proyecto político, y a la inspiración humanista cristiana como sustento de la acción en los diversos frentes que implica el compromiso público.

Las similitudes entre los dos países, en momentos históricos diferentes, son dignas de ser destacadas. La KAS surge en el período de post guerra, con una Alemania que con mucho esfuerzo dejaba atrás su período de mayor

dolor. Quizás por esta razón, su empatía con nuestra propia experiencia vital durante la dictadura fue tan sincera y efectiva. Muchas veces, pensando de un modo diferente en relación con muchos temas, la economía y la política de alianzas por citar algunos de ellos, el respeto y la comprensión por la terrible realidad fueron mayores y primaron sobre las diferencias.

En la base de esta unión histórica, se encuentra la figura enorme de Konrad Adenauer, quien asumió tempranamente –queremos pensar que en su obligado retiro en Santa María del Lago– que la lucha de los alemanes democráticos por construir una sociedad más justa y segura sobre la base de compromisos fundamentales en torno a la libertad, la responsabilidad y la solidaridad, era también la lucha de los demócratas alrededor del mundo y que cada batalla por lograr un nuevo espacio de humanidad, era a la vez un logro para el pueblo alemán y un logro para la humanidad. La figura de Adenauer, recordada permanentemente en las obras de la Fundación, ha sido entonces muy cercana y constante para tres generaciones de chilenos, que junto a sus amigos alemanes forman una comunidad cuyo vínculo fundamental se identifica con la concepción cristiana de la persona y de la sociedad. Esta comunidad de origen, se fortaleció con el correr del tiempo, cuando en momentos difíciles para los chilenos, los humanistas cristianos de esta tierra sentimos el apoyo y la compañía de la Fundación y de sus representantes, especialmente en instantes muy críticos en que la Providencia nos puso a prueba, y de los cuales salimos adelante junto a quienes nos brindaron el mejor testimonio de una amistad verdadera.

Dicho lo anterior, quisiera centrar la mirada en cinco dimensiones de esta rica colaboración, cuyo significado ya he descrito, sobre la base de mi propia experiencia en el trabajo con la Fundación.

- **En primer lugar, estimo que debemos destacar y agradecer el enorme aporte efectuado por la Fundación en la lucha por la recuperación de nuestra convivencia democrática.** En efecto, creo que aún no es realmente valorada en toda su magnitud y tampoco suficientemente agradecida, la ayuda que la Fundación Adenauer prestó constantemente y sin descanso a la recuperación de la democracia en nuestro país, y luego a su consolidación una vez recuperada. En nuestras conversaciones con los amigos alemanes y también en muchas conferencias de ilustres visitas, surgía habitualmente una afirmación que a

los alemanes gustaba mucho reiterar: que la *República de Weimar* había sido una democracia sin demócratas. Con ello se nos quería ilustrar o advertir, según el caso, a partir de la propia y terrible experiencia, que la falta de compromiso con la democracia, sin duda, había terminado por derrumbar la frágil cáscara en que se habían convertido las instituciones alemanas del período de entreguerras, precipitando al pueblo de los grandes filósofos y de los más destacados cultores de las artes en el abismo de la sinrazón. Con algún incómodo parecido, los chilenos también habíamos juzgado, en los hechos y en las palabras, como insuficientes los avances de nuestra democracia y, en busca de la democracia sustantiva más completa y perfecta, terminamos perdiendo la democracia sin apellidos y conociendo también nuestro propio abismo, del cual aún nos quedan los rasguños que nos provocó la brutal caída y el esfuerzo por superarlo. La Fundación, como digna albacea de la memoria histórica y de la solidaridad de su pueblo, fue pródiga en brindar una generosa ayuda, sin incidir en el rumbo y tampoco en el destino que libremente, con aciertos y errores, tomamos los chilenos. Su ayuda se expresó en incontables iniciativas para mantener vivo el pensamiento, materializado en congresos, seminarios, talleres y encuentros de la más diversa naturaleza y propósitos, en becas para estudiantes, en apoyo para difundir el pensamiento por medio de la publicación de libros y revistas, en fin, una contribución de gran magnitud para mantener viva la llama de la libertad y de la esperanza, con la vista puesta en tiempos mejores.

- **En segundo lugar, cabe destacar el aporte a la democracia cristiana chilena.** Es imposible concebir la transición democrática en Chile, y la riqueza del sistema de partidos, sin la existencia del Partido Demócrata Cristiano. Si bien habría jugado sin duda alguna el mismo papel testimonial y de construcción de los acuerdos de futuro que hoy nos permiten mirar el presente con optimismo, no lo habría hecho con la fuerza que le brindó el apoyo de muchos movimientos y organizaciones solidarios de otros países. Entre estos valiosos apoyos, la colaboración de la KAS para mantener vigente el partido en tiempos difíciles, ayudando a sus líderes y militantes, a través de la formación y la capacitación, además de fomentar el cultivo de las ideas que darían la base para su participación en los futuros gobiernos de la coalición más exitosa de nuestra historia política contemporánea, permitieron que, al menos los dos primeros gobiernos de la transición democrática tuvieran a la DC

como su eje sustentador, construyendo así las bases del expectante momento político, económico y cultural que, más allá de las vicisitudes limitadas de la contingencia, vive nuestro país. El apoyo de la Fundación, en la mirada más interna al PDC, colaboró en la formación de muchos de los líderes y dirigentes presentes el día de hoy en las más diversas áreas del ámbito público y privado, sin pedir jamás una retribución que no fuera el compartir lealmente en la comunidad de ideales conjuntamente construida.

- **En tercer lugar, la Fundación estuvo presente en el impulso a las ideas humanistas cristianas, donde quiera que la realidad así lo demandara.** El espacio de promoción de los valores social cristianos tuvo su lugar privilegiado en la agenda de los distintos Representantes de la Fundación en Chile, materializado en el establecimiento de alianzas con organizaciones no gubernamentales y centros académicos independientes, que constituyeron las contrapartes privilegiadas de una relación fructífera. El debate abierto y profundo sobre el pensamiento social de inspiración cristiana, sobre los problemas sociales y culturales contemporáneos, sobre la universidad y la educación en general, la economía social de mercado, la democracia política, la protección del medio ambiente, el fomento de la pequeña y mediana empresa, los derechos laborales y la sindicalización y la integración en la comunidad internacional fueron temas privilegiados, desarrollados en completos programas ejecutados por instituciones como el Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, la Corporación de Promoción Universitaria, el Centro de Estudios Laborales Alberto Hurtado, la Corporación Ambiental del Sur, el Programa de Asistencia legislativa y el Centro de Fomento de la Pequeña y Mediana Empresa, por citar las principales.
- **En cuarto lugar, estimo que debe destacarse del modo más llamativo, el aporte que la Fundación brindó al diálogo interreligioso y al asentamiento de la libertad religiosa en Chile.** La mayor deuda sociocultural y uno de los menos reconocidos aportes de la KAS, es el apoyo sustantivo y, sin riesgo a equivocarme, determinante, para iniciar un diálogo serio y sincero entre las confesiones religiosas con presencia en el país, generando puntos de encuentro entre la religión mayoritaria y las confesiones minoritarias, contribuyendo a eliminar prejuicios históricamente asentados entre todas ellas. En especial, contribuyó activamente a lograr la unidad de las dispersas iglesias evangélicas,

apoyando sus instancias colegiadas y estableciendo eficaces puentes para lograr en diálogo productivo con la Iglesia católica, con miras a lograr el gran sello a todo este notable esfuerzo colectivo, la Ley de Cultos de 2000, que ubicó a Chile dentro del concierto de los países más libertarios e igualitarios en lo que a la relación Estado y Religión se refiere. Sin duda alguna, la propia experiencia alemana en la materia sensibilizó a sus representantes, alcanzando una cota notable con la gestión del Dr. Blomeier, colaborador y protagonista destacado de esta gesta cívica notable.

- **En quinto lugar, la Fundación ha sido un referente ineludible de una buena concepción y mejor práctica de la colaboración al desarrollo a través del apoyo a las universidades, a la promoción del conocimiento científico, a las políticas públicas y al intercambio de personas para asentar la construcción de redes de colaboración.** En efecto, a diferencia de otras fundaciones definidas como políticas según la legislación alemana, la KAS ha destacado ampliamente en nuestro país por el notable apoyo brindado al desarrollo de la educación superior, siendo el trabajo en conjunto con la Corporación de Promoción Universitaria un buen ejemplo. El apoyo a políticas públicas relevantes como las reformas en materia de educación y, de un modo altamente significativo por su impacto político y social, la reforma procesal penal, han sido muestras de una concepción de la colaboración al desarrollo desde la perspectiva política que no se limita a los evidentes y necesarios contactos políticos partidarios. En lo que se refiere a la formación de redes de colaboración, pocas instituciones internacionales pueden dar cuenta del número de becas concedidas para estudiar en Alemania, en otros países de Europa y en Chile, permitiendo que en la actualidad exista un destacado número de profesionales, académicos y funcionarios públicos de alto nivel que deben su perfeccionamiento profesional y académico a la ayuda de la Fundación Adenauer. Finalmente, esta colaboración no ha cesado, sino que ha evolucionado a la par del desarrollo que ha alcanzado nuestro país, permitiendo ahora concretar nuevas vinculaciones regidas cada vez más por el criterio de alianza paritaria para el desarrollo regional y global.

Al concluir estas líneas, y corriendo el riesgo ingrato de ser injusto, debo necesariamente referirme a los hombres que han sido el rostro de la Fundación en Chile. Sus representantes, cual más cual menos, han contribuido

con su aporte personal comprometido, como uno más de nosotros, en lograr concretar en acciones los ideales que han guiado nuestras vidas y que la contingencia nos estimuló. Algunos se fueron lejos, otros ya tienen raíces en nuestro país. Sin perjuicio de expresar mi reconocimiento a todos ellos, sin excepción, quiero brindar un especial agradecimiento a quien representa actualmente en forma tan digna a la Fundación, el Sr. Winfried Jung, a sus colaboradores en la sede local de la Fundación, y hacer un recuerdo muy sentido del aporte efectuado por parte de dos antiguos Representantes de la KAS que, además de haber realizado un notable trabajo en nuestro país, son mis personales amigos: Wilhelm Hofmeister y Hans Blomeier. A ellos, a sus familias, mi reconocimiento y mi agradecimiento más profundo por su histórico aporte laboral y su gran compromiso personal, que los hace dignos representantes también del espíritu de Konrad Adenauer.



Participantes del seminario internacional "Integración, Democracia y Desarrollo", con motivo del centenario del natalicio del ex Presidente Eduardo Frei Montalva (23.08.2011)



Taller en la KAS sobre las características y la evolución de la clase media chilena en el período 1990-2010 (31.08.2011)



Seminario internacional "Una política fiscal eficiente y justa", organizado por la Fundación Konrad Adenauer y la Universidad Miguel de Cervantes (27.10.2011)



Presentación en Chile del Índice de Desarrollo Democrático en América Latina (IDD-Lat), elaborado anualmente por la Fundación Konrad Adenauer (22.11.2012)



Presentación del estudio "Parlamento y política exterior de Chile" en el ex Congreso (05.12.2012)



Encuentro de los diputados del Parlamento alemán Joachim Pfeiffer y Erich G. Fritz con la Ministra del Trabajo, Evelyn Matthei (08.03.2012)



Reunión del Prof. Michael Kloepfer con el Ministro de Justicia, Teodoro Ribera, en el marco de su visita a Chile (12.03.2012)



Seminario internacional en preparación de la Cumbre "Río+20" en la CEPAL (18.04.2012)



Reunión de alcaldes y concejales de Chile y América Latina con el ex Ministro Presidente Erwin Teufel en el marco de un viaje a Alemania (19.04.2012)



El Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Guido Westerwelle, el ex Presidente de Chile Eduardo Frei Ruiz-Tagle, y el Presidente de la KAS, Hans-Gert Pöttering, en el "Día de la KAS" en Berlín (27.06.2012).



Entrega al Canciller de un documento de propuestas para la próxima VII. Cumbre UE-ALC, elaborado en una serie de talleres organizado por CELARE y KAS. (20.07.2012)



El Canciller Alfredo Moreno en la presentación del proyecto de diálogo bilateral entre Chile y Perú (20.07.2012)

JORGE RODRÍGUEZ GROSSI

Decano de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad Alberto Hurtado, ex Ministro

Durante la dictadura de Augusto Pinochet (Septiembre 1973 - Marzo 1990), entre muchas otras acciones, se intervinieron las universidades al punto de impedir el desarrollo de una academia independiente como es propio en cualquier país democrático. Hacia fines de los años 70 comenzó el desmantelamiento de la Facultad de Economía y Administración de la Universidad de Chile despidiéndose a un grupo importante de académicos que queríamos volver a la democracia entre ellos al profesor economista Mario Zañartu, s.j. Esta fue la ligazón para que desde 1982 se comenzara a preparar en el Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales (ILADES), dirigido por el sociólogo Renato Poblete, s.j., un postgrado en economía, proyecto que encabezó quien suscribe estas líneas.

La inspiración del postgrado fue la de formar economistas del mejor nivel académico posible con una marcada inspiración social que abriera las posibilidades de formación entonces ofrecidas en el país y que se negaban en la Universidad de Chile. Ello conllevó no solo diseñar un plan de estudios con los clásicos cursos teóricos y de estadística y econometría que cualquier postgrado en esta especialidad contempla, sino que se implementaron cursos de Economía de las Políticas Sociales pioneros en Chile y América Latina hasta entonces.

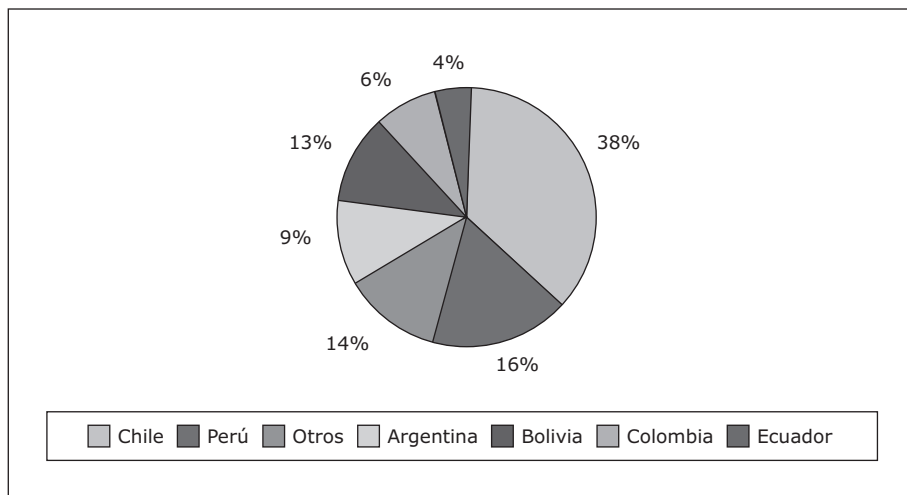
La puesta en práctica del postgrado registró dos dificultades principales: la primera, la ley chilena obligaba a requerir autorización del Ministerio del Interior para ofrecer un título de postgrado. La segunda, el financiamiento del programa difícilmente provendría de fuentes oficiales, privadas o de los propios alumnos. En cuanto a lo primero, se optó por solicitar apoyo a una universidad jesuita de reconocido prestigio como es la Universidad de Georgetown (GU) quien brindó el otorgamiento del título de Master of Arts in Economics a los alumnos que cumplieran satisfactoriamente con ese programa de estudios dictados por profesores aprobados previamente por GU. Así se evitó solicitar permiso a una autoridad política por cuanto el título

sería brindado por una universidad extranjera. En cuanto al aspecto financiero, la Fundación Konrad Adenauer, liderada en Chile por el Dr. Wilhelm Hofmeister, aseguró por 5 años el funcionamiento del programa incluyendo becas para los estudiantes.

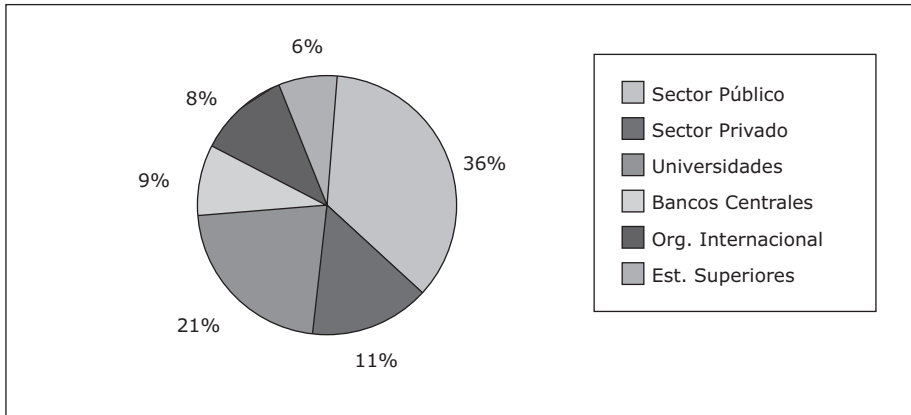
En septiembre de 1987 comenzó a funcionar este programa que 25 años después continúa exitosamente operando como uno de los mejores postgrados de economía de América Latina y, ahora, cobijado por la joven Universidad jesuita Alberto Hurtado fundada en 1997.

El programa conocido como ILADES-Georgetown ha formado a alrededor de 400 jóvenes provenientes de muchos países de América.

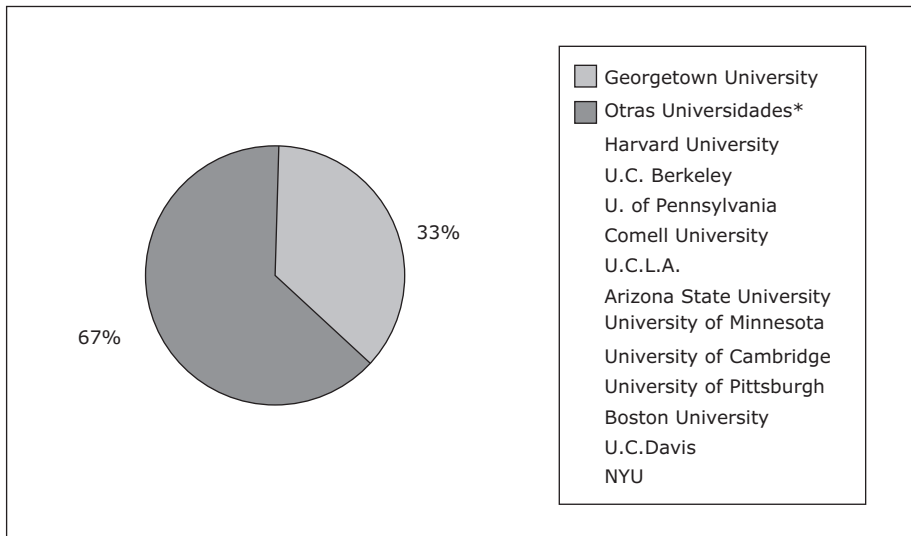
ALUMNOS: DISTRIBUCIÓN POR PAÍS DE ORIGEN



Un importante proporción ha venido de Chile, pero de nuestros países vecinos han venido numerosos estudiantes, varios de los cuales han terminado ejerciendo roles públicos de nivel ministerial. Son los casos de Perú, Chile y Bolivia.

ALUMNOS: DISTRIBUCIÓN POR OCUPACIÓN

Una proporción importante de los egresados han terminado en los sectores públicos de sus países, gobierno y Bancos Centrales, o en universidades. También participan del sector privado.

ALUMNOS: DISTRIBUCIÓN POR OCUPACIÓN

Un tercio de los egresados que han continuado con estudios de doctorado lo han hecho en Georgetown University y dos tercios en otras destacadas instituciones de educación superior.

Este ha sido un programa socialmente muy valioso y que ha sabido sobrevivir convirtiéndose en un magíster estrella en América Latina. La Fundación Konrad Adenauer puede sentirse orgullosa de esta obra que ha apoyado y que hoy forma parte fundadora de la Universidad Jesuita de Chile, la Alberto Hurtado.

Por nuestra parte, estaremos por siempre agradecidos porque nos permitió fortalecer el retorno a la democracia donde todos nuestros estudiantes chilenos formaron inicialmente parte del gobierno del Presidente Aylwin y muchos han continuado posteriormente desempeñándose en las siguientes administraciones siempre con un profundo sentido de la misión social que se les ha impartido en este programa clave dentro de una concepción de la economía social de mercado.

JOSÉ POLANCO VARAS

Director de la Fundación San José de la Dehesa,
ex Presidente del Instituto Chileno de Educación Cooperativa (ICECOOP)

Quiero agradecer a la Fundación Konrad Adenauer, de manera especial a su actual representante en Chile, por la oportunidad que me han otorgado para testimoniar el valioso aporte de la Fundación en el fomento y desarrollo de ideas, procesos formativos y reflexivos y de proyectos de gestión cooperativa, de lo cual he sido testigo y protagonista desde el año 1969.

Los cooperativistas chilenos nos hemos nutrido de los conceptos centrales de la Economía Social de Mercado, modelo de desarrollo exitoso en la República Federal de Alemania, que le reconoce un espacio relevante a las formas asociativas y comunitarias de organización socio-económica que se ha traducido en una presencia significativa del cooperativismo en el desarrollo económico y social.

El éxito logrado por dicho modelo ha sido producto de la introducción del concepto de sociedad ciudadana en la política y en los programas de la Economía Social de Mercado.

Quiero recordar un artículo del Profesor Rudolf Uertz "La sociedad ciudadana: una democracia viva" (Publicación K.A.S. Democracia y Comunidad N° 5 año 2010) que nos ilustra al respecto:

"La base de este concepto son la libertad y la dignidad del ser humano, su autonomía y su responsabilidad. Esta antropología desarrollada por el Cristianismo y el Humanismo corresponde a una idea de la Sociedad y del Estado que parte desde el individuo y de las comunidades no estatales, las familias, los grupos, las asociaciones y las comunidades, que según normas de diferentes niveles de responsabilidad se ubican bajo las instituciones comunales, regionales, federales, así como el Estado Central".

En Chile, a partir del Gobierno de don Eduardo Frei Montalva (1964-1970) se inicia un proceso político, social y económico que, a mi juicio, se inspiró en los valores provenientes de la Doctrina Social del Cristianismo y en el modelo de desarrollo impulsado en Alemania Federal.

Por ello no fue casualidad el tremendo respaldo otorgados a las entidades asociativas que se concretó en el programa de gobierno, sobre la base de conceptos como "promoción popular", "organización y participación", desarrollo comunitario, entre otros.

Esta nueva gestión partió reconociendo que el 25% de la población activa trabajaba en la agricultura, con una producción agropecuaria estancada. Había carencias de Asistencia Técnica y desinterés del Estado por el desarrollo de los campesinos y pequeños propietarios agrícolas. Había precariedad extrema en sus niveles de organización y desigual distribución de la propiedad de la tierra.

Los campesinos eran mayoritariamente inquilinos, trabajadores sin tierra; el 71% de las familias que vivían en el campo (minifundistas y trabajadores sin tierra) no tenían acceso al sistema financiero y recibían no más del 33% del ingreso producido por el sector agrícola.

Con esta realidad las posibilidades de desarrollo de este sector eran prácticamente nulas. Asimismo sufrían la marginalidad producida por el escaso acceso a mejores niveles de educación, salud, vivienda, etc.

La ausencia de espacios participativos, de organizaciones sociales, de representatividad política, atentaban contra los valores solidarios que se requerían para avanzar como sociedad en su conjunto y potenciaban los conflictos sociales.

En dicha realidad se inicia un proceso integral de desarrollo, descrito en el programa de gobierno de la Democracia Cristiana chilena, en que uno de sus principales ejes fue el fomento de las organizaciones sociales y participativas (sindicatos, juntas de vecinos, centros de madres, centros juveniles y cooperativas de toda índole).

Emerge con fuerza un sector económico-social participativo que se expresa en un Movimiento Cooperativo y de Autogestión que abre nuevas alternativas

de apoyo a las pequeñas empresas urbanas, a los minifundistas rurales y trabajadores sin tierra que acceden a ella a través del proceso de Reforma Agraria impulsado por el Gobierno del Presidente Frei Montalva.

El cambio producido por esa reforma se refleja en la transformación de los campesinos en propietarios de la tierra, en el acceso a una adecuada Asistencia Técnica, al crédito, a la vivienda rural y a mejores niveles de educación.

Las cooperativas campesinas y agrícolas surgen como productos de este proceso y el Estado las apoya con líneas de financiamiento, asistencia técnica, capacitación, etc. Como consecuencia se vive una etapa de fuerte crecimiento del Cooperativismo, en todas sus expresiones, promoviendo en sus organizaciones las prácticas participativas, de responsabilidad social, de autogestión y gestión descentralizadas, que requería el modelo de desarrollo que se ponía en marcha.

En esta realidad aparece la presencia de la Fundación Konrad Adenauer sumándose, solidariamente, a la gran tarea transformadora de Chile. Especial relevancia presenta su apoyo a programas de formación política, de formación en economía social de mercado, de difusión del modelo económico-social de Alemania Federal. También se debe destacar la transferencia de valores participativos, intercambio de experiencias académicas y técnicas, con especial énfasis en la formación de profesionales, técnicos y líderes sociales tanto en el país como en la República Federal de Alemania.

Personalmente me considero un "producto" de esta labor solidaria. En el período 1963-1967 realicé mis estudios superiores en la Universidad de Chile, logrando el título profesional de Asistente Social; en esta etapa ingresé a la Juventud Demócrata Cristiana, participando en el proceso formativo político y social que me permitió conocer el modelo de desarrollo de Alemania Federal y acceder a los valores y principios que ya iniciaban su expansión en Chile. Ingresé como socio de una cooperativa de Ahorro y Crédito y tomé la opción de militar en el Partido Demócrata Cristiano, la que he mantenido hasta ahora.

La formación recibida me motivó para participar en el Movimiento Nacional de Liberación Campesina, impulsado por destacados líderes de la DC, tales como Don Hugo Trivelli F. (Ministro de Agricultura del Gobierno de Frei

Montalva), Rafael Moreno (Vicepresidente Ejecutivo de la Corporación de la Reforma Agraria) y una pléyade de dirigentes campesinos provenientes incluso del proceso de reforma agraria que impulsaron a comienzos de los años 80 el entonces Arzobispo de Santiago, Monseñor Raúl Silva Henríquez y el Obispo de Talca, Monseñor Manuel Larrain. Los estudiantes universitarios nos integramos a la tarea de promover la sindicalización campesina y el cooperativismo, objetivos centrales de esta iniciativa.

Como estudiante y egresado de Servicio Social trabajé en la Corporación de la Reforma Agraria (1966 y 1967) en el programa de desarrollo campesino de la Región de O'Higgins (hoy VI región), provincia de Colchagua, como integrante del equipo técnico de terreno que asesoraba a consejos de administración de asentamientos campesinos, etapa preliminar de desarrollo de la gestión que se orientaba a la creación de formas cooperativas de funcionamiento empresarial.

En el año 1973 fui becado por el Ministerio de Cooperación Económica de la R.F.A. para participar en un seminario sobre Economía Social de Mercado, Sindicalismo y Cooperativismo, realizado en Freiburg por el Instituto Seminar für Sozialarbeit in Übersee (Cáritas). Junto con conocer la realidad alemana de esa época y el exitoso proceso que mostraban al mundo, me tocó vivir a la distancia la tragedia del golpe militar en Chile en conjunto con otros participantes chilenos, recibiendo desde el primer minuto una acogida especial, la solidaridad y el afecto de nuestros anfitriones alemanes y organismos y municipios locales que nos recibieron y nos acompañaron en la dura experiencia que significó ese hecho vivido lejos de nuestras familias y de nuestra patria.

En el período 1974-1982 fui elegido Presidente del Instituto Chileno de Educación Cooperativa (Icecoop). Las cooperativas asociadas, federaciones, organismos técnicos y la Confederación General de Cooperativas se comprometieron a defender y desarrollar las estructuras y organizaciones existentes frente al creciente ataque del gobierno de facto y la fuerza del modelo neoliberal que le imponía al país.

Durante esta gestión la Fundación Konrad Adenauer se convirtió en el respaldo central del Instituto, apoyando programas de capacitación destinados a las cooperativas del mundo rural, de fortalecimiento de modelos cooperativos de integración y gestión, a través de cursos, seminarios, talleres, que

favorecieron a líderes, dirigentes, funcionarios y directivos de cooperativas de todo el país.

La evidencia de la crisis que enfrentaba el cooperativismo, al igual que todas las organizaciones participativas, motivó el replanteamiento del Convenio KAS-Icecoop; se definió el desarrollo de un modelo cooperativo de base y de gestión empresarial factible de replicar. A ello se agregó la experimentación de nuevas metodologías de capacitación y asistencia técnica.

Especial relevancia tuvo en esta etapa la participación que tuvimos en actividades de reflexión, intercambio de experiencias e iniciativas latinoamericanas impulsadas por la Fundación Adenauer a través del Proyecto de Fomento del Cooperativismo que involucró a las contrapartes nacionales de Colombia, Ecuador, Bolivia, Paraguay y Chile. En este ámbito pudimos definir metodologías de trabajo apropiadas para sobrevivir y desarrollar las cooperativas con una mirada modernizadora de su gestión.

En esta iniciativa pude apreciar el aporte cualitativo y profesional de los representantes y del equipo central de la Fundación y, sobre todo, ser beneficiario de su amistad y acompañamiento que han trascendido en el tiempo y que hasta hoy reconozco como parte de mi caminar profesional, personal y familiar.

Durante el gobierno demócrata-cristiano el cooperativismo alcanzó un alto nivel de crecimiento y desarrollo; en el año 1970 se registraban como activas del orden de 4.500 cooperativas de toda índole. Especial relevancia presentaban las cooperativas del mundo rural, vivienda, abastecimiento y consumo, ahorro y crédito, autogestión industrial. La KAS fue un socio estratégico vital para lograr que emergiera este sector socioeconómico como actor del desarrollo nacional.

Los duros años vividos en dictadura muestran un decrecimiento del cooperativismo, persecución y ataques a las formas cooperativas y asociativas especialmente a las cooperativas más exitosas del mercado tales como Unicoop y Sodimac que fueron intervenidas por el gobierno y, posteriormente, licitadas a capitalistas privados. Igual suerte corrió el Instituto de Financiamiento Cooperativo (Ificoop) sin alcanzar a convertirse en Banco Cooperativo para competir con la banca privada en el nuevo esquema financiero.

Los esfuerzos de los cooperativistas contaron con el apoyo de la Fundación, respaldando el trabajo, proyectos y programas de dirigentes, profesionales y técnicos que mantuvieron sus convicciones y continuaron apoyando las organizaciones cooperativas de base y de representación sectorial.

En el año 1984 tuve la oportunidad de proponer un documento de reflexión al Partido Demócrata Cristiano en el que propuse un conjunto de ideas para la definición de una política de desarrollo de un sector económico-participativo, que se debería implementar en la reconstrucción de la democracia post-dictadura. Ya nos preparábamos para volver a la normalidad institucional.

En los esfuerzos reflexivos de esa época fui testigo y beneficiario de proyectos apoyados por la KAS a través del Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEH), Corporación de Promoción Universitaria (CPU) Centro de Fomento de la Pequeña Empresa (CEFOPE) y el Instituto de Educación Cooperativa (ICECOOP). En ellos se fueron forjando los nuevos cuadros de liderazgos, de líderes, profesionales y técnicos, en el marco de los valores y principios humanistas y cristianos que se debían plasmar en la gestión política, económica y social que la reconstrucción democrática del país requeriría.

Mirando el Chile actual quiero compartir algunas ideas señaladas en el documento recordado que, a mi juicio, mantienen vigencia. Pensando en un programa de gobierno en el que los humanistas cristianos asuman responsabilidades impulsando el desarrollo más equitativo y participativo del país.

1. Proponer el modelo de Economía Social de Mercado como una eficaz vía de avanzar en crecimiento con solidaridad, equidad y participación, con la conducción de un Estado que practique la subsidiariedad.
2. Reconocer y promover las organizaciones asociativas y participativas, gestionando iniciativas de fomento sectorial.
3. Manejar la economía del país generando espacios para todos los actores: estado, inversionistas y capitalistas privados nacionales y extranjeros, pequeñas y medianas empresas y cooperativas.

Hoy vivimos una nueva realidad y tenemos la oportunidad de mirar hacia el futuro desde nuestros principios y valores que nos conducen a una nueva

misión: pensar, soñar y proponer el Chile que queremos construir para los ciudadanos de este siglo.

Este esfuerzo sería el mejor regalo que podemos ofrecer a la Fundación Konrad Adenauer al celebrar sus 50 años de presencia, apoyo y compromiso con el desarrollo de nuestro país.

Ruego a Dios que bendiga a todos los colaboradores de la KAS, los de ayer y los de hoy; que permita mantener su presencia en Chile y nos acompañe en la construcción de una sociedad libre y justa.

CRISTINA ORELLANA QUEZADA

Directora Ejecutiva del Centro Democracia y Comunidad

Es un gran placer, para todos nosotros en el Centro Democracia y Comunidad (CDC), felicitar a la Fundación Konrad Adenauer por sus cincuenta años de presencia en Chile. Durante estas cinco décadas, la KAS ha colaborado con numerosas organizaciones ligadas al pensamiento del humanismo cristiano, incluyendo más recientemente al CDC desde su inauguración en el año 2010.

Durante toda la vida de este nuevo centro de estudios y asesoramiento, la KAS ha jugado un rol primordial, ya que estuvo presente básicamente en todas las fases importantes, desde la concepción hasta el día del hoy. El CDC fue creado con el firme propósito de erguirse como un faro hacia las nuevas generaciones que deseen entregar su aporte a Chile desde el pensamiento y la acción basados en los principios humanistas cristianos.

Todo nuestro trabajo tiene como fin avanzar hacia un desarrollo más humano que ponga a las personas, el bien común y la importancia de las comunidades en el centro del desarrollo, de modo que sean los ciudadanos quienes posean las herramientas para sacar adelante la vida que desean.

A dos años de la inauguración del Centro, y con la valiosa colaboración de la Fundación Konrad Adenauer, hemos logrado llegar a más de 4 mil personas por medio de las distintas iniciativas que CDC lleva a cabo.

Dentro de estos dos laboriosos años, hemos recorrido todo Chile, trabajando en más de 20 de las ciudades más importantes de nuestro país, llegando con nuestro mensaje fuerte y claro en una época marcada por el individualismo, las incertezas de un mundo globalizado, un entorno que día a día se hace más competitivo, con un mundo laboral sujeto a modificaciones, una sociedad del conocimiento e información hipertecnologizada, que no siempre es la más justa.

Dentro de los programas que hemos diseñado para llevar adelante nuestro proyecto se encuentra la Escuela Cardenal Raúl Silva Henríquez, la Academia Superior de Formación Política, la Escuela de Formación Sindical Manuel Bustos Huerta, los Talleres Sindicales y los Talleres Medio Ambientales, además los Diálogos con la Comunidad, y numerosas Mesas de Conversación, en las cuales han estado presentes tan ilustres personajes como los ex presidentes de la República Patricio Aylwin, Ricardo Lagos, Eduardo Frei y Michelle Bachelet, más los ministros de Relaciones Exteriores, Alfredo Moreno, y de Obras Públicas, Laurence Golborne, y un gran número de parlamentarios demócrata cristianos.

El CDC también cuenta con una Dirección de Asesoramiento Jurídico, que busca mejorar las capacidades de liderazgo público de los parlamentarios, desarrollando para ello asesorías políticas a bancadas parlamentarias, junto con la elaboración de informes de cumplimiento de anuncios legislativos del actual gobierno, mediciones del 21 de mayo, informes sobre el estado carcelario en Chile, sobre el sistema educacional chileno, sobre la descentralización y regionalización y sobre el medio ambiente.

Con todas estas medidas, hemos logrado en muy poco tiempo, establecernos como un reconocido y relevante actor dentro de los centros de formación y estudios del país. Sin lugar a duda, todo esto no hubiera sido posible sin el continuo respaldo y apoyo por parte de la Fundación Konrad Adenauer.

Antes de finalizar, quiero entregarles el testimonio de un joven que ha tenido la oportunidad de participar con nosotros en diferentes instancias formativas, destacando la Academia Superior de Formación Política. Sus líneas dejan ver el camino que hemos recorrido y también nos alientan para continuar nuestra labor.

“La Academia de Formación Política del CDC ha sido una fuente de reflexión y crecimiento personal, una oportunidad de comprender cómo ha crecido nuestro país, desde la perspectiva del Humanismo Cristiano. La estrategia ha sido muy enriquecedora, puesto que, se ha desarrollado a través de actividades de carácter académico, pero más importante aún de forma testimonial, con quienes han sido protagonistas de la construcción de la sociedad y del carácter político del Chile de hoy. Yo estoy dentro, y estoy aquí con el fin de ser un aporte al desarrollo de mi país, para que siga creciendo, justo e igual para todos. En esto, la Academia hace una gran contribución” (César Guzmán D., alumno de la Academia Superior de Formación Política).



50 AÑOS DE COOPERACIÓN EN TODO EL MUNDO

Epílogo

El rol de la Fundación Konrad Adenauer en la profundización de las ideas democristianas en Chile*

SOLEDAD ALVEAR VALENZUELA

Senadora, ex Ministra y Presidenta del PDC

Este artículo postula que existe similitud entre las ideas desarrolladas por la Democracia Cristiana de Chile (DC) y la Democracia Cristiana alemana (CDU), las que se han consolidado desde mediados del siglo XX, y que en este proceso ha sido fundamental el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer (KAS). Este artículo se ocupa con la pregunta acerca de ¿Cuál ha sido el rol de la KAS para la profundización de las ideas democristianas en Chile?

Si bien el contexto en que ambas tiendas políticas se han desenvuelto ha sido muy distinto, llama la atención como estos dos partidos, que han compartido históricamente una base doctrinaria común cuyos pilares son la libertad, la justicia y la solidaridad, han ido evolucionando hacia similares patrones ideológicos. A los mencionados principios, la DC chilena incorpora un nuevo elemento doctrinal que es la fraternidad como elemento de la acción política (Jouannet 2011).

Los pilares de la doctrina demócrata cristiana

El ideario demócrata cristiano, se basa en la visión cristiana del hombre de cuya dignidad y derechos inalienables se desprenden los tres pilares fundamentales que sustentan la doctrina tanto del PDC como de la CDU: libertad,

* Agradezco la colaboración y comentarios del Dr. Andrés Jouannet, ex Becario de la Fundación Konrad Adenauer, Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Heidelberg Alemania, como de su ayudante Constanza Torres y los aportes del Doctor Andrés Pennycook, ex Becario de la Fundación Konrad Adenauer, Dr. en Ciencia Política por la Universidad de Berlín.

solidaridad y justicia. Toda esta argumentación doctrinal se basa en el humanismo cristiano y la doctrina social de la Iglesia. El humanismo cristiano, se entronca en las ideas de lo que se denomina el "paradigma clásico"¹, el cual se remonta a Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás de Aquino así como a varios pensadores escolásticos, todos quienes, de una forma u otra, intentaron hacer dialogar a la fe con la razón. Prosiguieron en esta línea ideológica los llamados neotomistas, tales como Thomas Meyer, Víctor Catherein, Eberhard Welty y Johannes Messner, quienes llevaron un paso más adelante la razón cristiana, y cuya influencia se hizo sentir en las universidades católicas europeas del siglo XIX y la primera parte del XX. Esta línea de pensamiento fue llamado "*cursus thomisticus*", se vinculó estrechamente al nacimiento y desarrollo de la doctrina social de la Iglesia Católica y fundó las bases del llamado "Estado de Bienestar". Heredero de esta tradición, durante la primera parte del siglo XX florece el humanismo cristiano como tercera línea ideológica que estaba más allá de la izquierda y la derecha, siendo sus dos mayores referentes Jacques Maritain y Emmanuel Mounier (Belardinelli 1990: 243; Jouannet 2004: 106). El humanismo cristiano funda su pensamiento en el bien común de la comunidad organizada, su doctrina basada en el reconocimiento del rol social y natural de la familia, aspira a alcanzar la felicidad de la persona humana, a la que se le reconoce dignidad y trascendencia, cualidades que la diferencian de toda otra especie. El humanismo cristiano postula que esta dignidad se debe reproducir en comunidad bajo los principios de la libertad, la justicia, la solidaridad y el amor.

Democracia Cristiana en Chile

La Democracia Cristiana chilena (DC), es un partido que nace a partir de un grupo de jóvenes pertenecientes al Partido Conservador, quienes se ven fuertemente inspirados por el pensamiento social de la Iglesia Católica y del mencionado humanismo cristiano, con el trasfondo histórico de la polémica respecto del deber moral de los católicos de participar en el partido conservador chileno, un asunto que fue recién resuelto en 1934, tras una misiva del entonces Secretario del Estado del Vaticano dirigida al Episcopado chileno, en la que establecía que los católicos tenían libertad para militar en cualquier partido que no fuese contrario a sus principios ni violentare

1 Los otros dos paradigmas son el paradigma crítico relacionado al marxismo y socialismo y el paradigma contemporáneo vinculado al liberalismo.

sus conciencias.² De este modo, en 1937 se forma la Falange Nacional, un movimiento político escindido del Partido Conservador, que rompe definitivamente con dicho partido, tras el rechazo de los jóvenes conservadores a apoyar al candidato de línea fascista postulado por el Partido Conservador en la campaña presidencial de 1938. Durante casi 20 años transitan como una institución menor del sistema de partidos chilenos, destacando en ese periodo el liderazgo de Eduardo Frei Montalva, Bernardo Leighton y Rado-miro Tomic. En 1957, se funda oficialmente el Partido Demócrata Cristiano chileno que iría convirtiéndose progresivamente en una importante fuerza política del país logrando alcanzar la presidencia del país en 1964 con la figura de Eduardo Frei Montalva, el primer presidente demócrata cristiano de Chile.

Tras el fin del régimen militar, la DC gobernó durante 20 años bajo la forma de una coalición de centro izquierda con el Partido Socialista, Partido Radical Social Demócrata y el Partido por la Democracia. Durante ese periodo la DC le dio dos presidentes de la República a Chile, Patricio Aylwin Azocar y Eduardo Frei Ruiz-Tagle. En la actualidad, continúa siendo un partido importante en Chile, el segundo partido más grande del sistema de partidos chileno. De punto de vista de las ideas la DC postula "Este partido va más allá de derechas e izquierdas, nuestra falange cruza estas dicotomías de libertad e igualdad las que son superadas por nuestros principios. Amamos a la persona humana y afirmamos la trilogía de Libertad, Justicia y Solidaridad" (Acuerdos V Congreso Ideológico y Programático 2008: 6).

Las palabras anteriores pertenecen a la introducción de los Acuerdos del V Congreso Ideológico y Programático del Partido Demócrata Cristiano. El texto de los acuerdos partidarios, alude a la trilogía libertad, justicia y solidaridad como pilares del pensamiento demócrata cristiano sin embargo, de cara al futuro se agrega también la fraternidad como un cuarto principio que sustenta particularmente la doctrina de la DC chilena. En este sentido

2 La posición de centro izquierda de la DC se explica por sus orígenes vinculados a los movimientos estudiantiles, a sindicatos y campesinos y a la doctrina social de la Iglesia con mucha influencia en Chile en la década de 1930. Como señalara Eduardo Frei en la Universidad de Notre Dame en abril de 1963 "La Democracia Cristiana es una respuesta universal y profunda, una interpretación del hombre y su destino y, como reflejo de ella, una concepción de la persona humana que es la medida del orden social que no puede fundarse ni en el dinero, ni en la clase, ni en la raza, ni en el Estado. En América Latina lo que hay que levantar es al hombre. Si se entiende que estar en la izquierda es estar con el pueblo, con los trabajadores, con los pobres en su lucha por la justicia, sin duda estamos en la izquierda. Este continente debe hacer también su aporte en la experiencia y variada armonía universal. Yo sueño que ella sea una síntesis de la justicia y de la libertad" (Pinochet de la Barra 1982: 71).

el congreso ya citado agrega "Nuestro partido basa su acción en cuatro valores esenciales³: la libertad, la justicia, la solidaridad y la fraternidad. Ellos se reflejan en una sociedad democrática. Tenemos la misión de contribuir a construir una sociedad solidaria, fraterna, justa, democrática igualitaria y libertaria, en la que los hombres y mujeres puedan desarrollarse espiritual y materialmente (Acuerdos V Congreso Ideológico y programático 2008: 13).

La Democracia Cristiana alemana (CDU)

Los orígenes de la CDU alemana están vinculados al contexto histórico de principios del Siglo XX, especialmente el llamado *Zentrum Partei*, partido que tuvo importancia relativa en el contexto de la República de Weimar y que finalmente sucumbe como casi todo el sistema de partidos alemanes con el ascenso de nacional socialismo de Hitler. En este contexto comienza a emerger la figura del Alcalde de Colonia Konrad Adenauer, que después de la Segunda Guerra Mundial, será el líder sin contrapeso en el nuevo partido democristiano alemán. Adenauer además de ser el gran arquitecto de la reconstrucción de la devastada Alemania, lo fue también de Europa como "Alcide de Gásperi y Robert Schuman, quienes logran gravitar no sólo en el espacio de la DC, sino trascender en la común aspiración de una Europa libre, unida y democrática" (Walker y Jouannet 2006: 86).

Alemania con Adenauer puso en práctica los principios de humanismo cristiano y junto con su ministro de Economía, Ludwig Erhard, lograron reconstruir Alemania con el modelo de la economía social de mercado, con lo cual la Alemania de la CDU rápidamente logra un desarrollo con un Estado de bienestar vigoroso, llegando a ser la segunda potencia económica del mundo. Desde 1945 a 1970 se consolida la CDU como un partido de tipo popular nacional en un sistema bipartidista donde comparte la hegemonía de este sistema con el Partido Social Demócrata (SPD). En este sistema el centro izquierdo es ocupado por el SPD y el centro derecho por la CDU (Alemann 2003: 46ff).⁴

3 Los valores esenciales están entendidos aquí como principios básicos doctrinales.

4 Como se verá en el desarrollo de este artículo tanto la DC chilena como la CDU alemana comparten casi idénticos principios doctrinales e ideológicos, no obstante lo anterior la DC Chile se ubica a la centro izquierda en el sistema de partidos de Chile, cuestión que ya fue explicada anteriormente y la CDU se ubica en el centro derecho en el sistema de partidos alemanes, dado que más a la derecha está el social cristianismo (CSU), partido socio de la CDU y la izquierda se ha ubicado el SPD. Como el SPD ha sido históricamente el principal contendor del la CDU, ambas instituciones políticas deben diferenciarse en un contexto de una dimensión horizontal de izquierda y derecha. En ese contexto cada partido se ha debido diferenciar acercándose o alejándose de los principios básicos de la derecha y la izquierda, libertad e igualdad respectivamente (véase Walker y Jouannet 2006).

De la década del 1970 en adelante y tras la muerte de Adenauer en 1967, se consolida el liderazgo de Helmut Kohl quien a partir de 1982 gobierna Alemania hasta 1998. Durante ese periodo y bajo la dirigencia de Kohl se funda la Unión Europea y se unifica Alemania (véase Huneus 1997). Luego de Kohl, el liderazgo de la CDU es tomado por Angela Merkel que desde noviembre de 2005 gobierna Alemania. En la actualidad, es la mujer que encabeza Europa, la mantiene unida y cuya imagen política se ha robustecido, frente a la crisis económica que vive ese continente, dado que ha sido precisamente Alemania el soporte económico y político de la compleja situación que experimenta Europa en estos momentos.

Como se puede observar la CDU es un partido con liderazgos fuertes que se consolidan en su estructura organizacional, pero fundamentalmente estos liderazgos son muy ideológicos, logrando mantener las ideas democristianas muy vigentes no sólo en Alemania sino también en Europa. En este sentido el propio partido señala, "La CDU es el partido popular del centro. En él siguen vivas las corrientes políticas que le dieron origen cuando se formó después de 1945; la socialcristiana, la liberal y la conservadora en valores. Nos orientamos en la imagen cristiana del hombre y su dignidad intangible y, partiendo de ello, en los valores fundamentales de libertad, solidaridad y justicia" (Libertad y Seguridad. Principios para Alemania 2008: 5).

Fundación Konrad Adenauer

Las fundaciones afines a los partidos políticos son, en Alemania, un elemento parte del sistema político que ha ido adquiriendo gran relevancia en los procesos políticos de la Alemania posterior a la segunda guerra mundial. Ligado a la CDU, encontramos a la Fundación Konrad Adenauer cuyos orígenes se enmarcan tras la Ley Fundamental de 1949 la cual, implicaba un nuevo orden democrático y jurídico en un ambiente de post guerra que había dejado Alemania en gran parte destruida y, además dividida.

Así, en 1955 la CDU creó la "Gesellschaft für christlich-demokratische Bildungsarbeit" destinada a desarrollar una formación política afín al pensamiento democristiano. Ésta inició su trabajo en 1956 y su dirección fue asumida en 1960 por el Dr. Peter Molt quien define ciertas bases de trabajo para la fundación que terminaron por constituirse como columnas vertebrales del mismo. En 1964, pasó a tomar el nombre del primer canciller federal

alemán, Konrad Adenauer, quien es reconocido en todo el mundo por su labor como fundador de la CDU y reconstructor de la nueva Alemania, además de su decisión a favor de una economía social de mercado y la unidad europea (Thesing 2011). El trabajo de la fundación tiene en su esencia, la imagen cristiana del hombre donde libertad, solidaridad y justicia son los valores fundamentales más elementales en el orden individual y social.

Tanto Konrad Adenauer como Peter Molt, comprendieron de forma temprana que la CDU también tenía una responsabilidad con los países de África, Asia y América Latina, por lo que la labor internacional debía ser una de las principales tareas de la institución. De esta forma, la KAS comienza a gestar un proceso de cooperación internacional buscando aliados estratégicos para ayudar –a través de la cooperación solidaria– a concretar la democracia y la economía social de mercado. En este contexto, la fundación llega a América Latina y toma primeramente contacto con los partidos democristianos en Venezuela (COPEI) y Chile (PDC). Thesing afirma al respecto que, “El interés de la KAS radicaba en ayudar a través de su cooperación solidaria a concretar la democracia, el Estado de derecho y la justicia social en los países de América Latina. Para ello se recostaba en las experiencias recogidas en la República Federal de Alemania, a sabiendas que no era posible transmitir las sin adaptarlas previamente a las condiciones locales. Los mismos principios de democracia, Estado de derecho, economía social de mercado y justicia social, comprendidos como reglas básicas del orden social, debían dar sus frutos bajo otras condiciones históricas, económicas, culturales, sociales y políticas” (2011: 35-36).

Peter Molt, asume la solidaridad como un pilar del trabajo de la KAS, un concepto sustancial que forma parte de la Doctrina Social de la Iglesia. Se plasma bajo la visión cristiana del hombre según la cual éste es una creatura de Dios dotado de su propia dignidad la que no puede ser relativizada y que es inalienable. La solidaridad puede significar ayuda moral, intelectual, material o política y, sólo es posible si se practica una genuina cooperación con socios en igualdad de condiciones. La Fundación presta apoyo a sus contrapartes y les entrega herramientas que les permitan desarrollar políticas que van de la mano con la visión del hombre que plantean los demócratas cristianos.

La KAS ha tenido un prolífico trabajo en América Latina, sobre todo en Chile, donde ha contribuido a sostener una amistad y hermandad cívica entre

los dos partidos democristianos más trascendentes de sus respectivos continentes, la DC en América y la CDU en Europa.

Las ideas universales de la democracia cristiana

La Democracia Cristiana es un movimiento político mundial, que ha sido clave en el desarrollo político, social y cultural del último siglo en Europa y Latinoamérica, sus orígenes se remontan hacia fines del siglo XIX y su desarrollo pleno se logra la segunda mitad del siglo XX.

La DC como movimiento ha influido para que dos de sus postulados históricos sean reconocidos por las otras corrientes políticas; así la democracia como el sistema político más válido y la economía social de mercado como sistema económico más eficiente y humano, han sido dos de las cuestiones políticas con que el movimiento demócrata cristiano mundial ha bregado desde sus orígenes, ya sea desde el *Zentrumspartei* en Alemania como desde la Falange Nacional en Chile.⁵

Esta es una cuestión que ambos partidos han asumido, a lo largo de la historia, como primordial en sus propios Congresos Ideológicos. Lo especialmente destacable de estos procesos de reflexión, casi paralelos en el tiempo, es que la democracia cristiana tanto en Europa como en América Latina han renovado sus ideas y su forma de hacer política, luchando por que la democracia y la economía social de mercado llegasen a ser asumidas como los sistemas políticos y económicos más válidos para nuestra sociedad actual. De esta manera, sus nuevas ideas invitan a la humanidad a tomar nuevos desafíos que mejoren por una parte la calidad de vida de las personas y la sociedad, fortaleciendo la familia, pero también todo esto con el estricto cuidado que nuestro ambiente debe tener. Pese a los diversos contextos históricos y socioculturales existen sin lugar a dudas coincidencias ideológicas de ambos partidos hermanos, que se manifiestan particularmente en similares énfasis frente a similares desafíos.

5 No hay que olvidar que tardíamente la social democracia alemana (SPD) reconoce a la democracia como mejor sistema de gobierno y a la economía social de mercado como el sistema más válido en materia económica. "Sólo en el "Congreso de Bad Godesberg" (1959), el SPD rompe con la tradición del partido marxista, de clase, marcando el inicio de su ascenso como partido de gobierno, asumiendo la forma de un partido de tipo "catch-all" (Walker y Jouannet 2006: 89).

Desde sus orígenes como partidos los democristianos alemanes y chilenos, han compartido valores comunes, e ideológicamente abrazan el humanismo cristiano y la doctrina social de la iglesia. Sus principios fundamentales son en este orden: libertad, justicia y solidaridad. Estos tres principios son consensuados y en el último congreso ideológico de la DC chilena este partido incorporó a la fraternidad. Estos partidos han ido consolidando sus fundamentos doctrinarios, dado que en ambos casos, los principios fueron libertad y justicia, en el caso chileno con una adscripción expresa a la justicia social, que en el caso germano, aún cuando no aparezca explícitamente es implícita aunque igualmente definitiva, dado que dentro del concepto justicia para la CDU está ya considerada la justicia social, la que nace con la cultura alemana moderna, porque fue en este país donde comienza muy tempranamente desde finales del siglo XIX a desarrollarse el Estado de bienestar y luego de la Segunda Guerra Mundial la economía social de mercado, por tanto los derechos sociales no están en discusión.

Por otra parte, en el caso latinoamericano y también en el chileno, se pone acento en la justicia "social", debido a las endémicas injusticias, inequidades y desigualdades sociales que han cruzado a esta región del mundo y por cierto a Chile en particular. Lo que sí está claro desde sus orígenes, es que estos partidos han defendido la libertad, pero no una libertad a secas, donde los poderosos tienen mayores posibilidades de disfrutar de esta libertad, sino un concepto de libertad plena pero con intervención del Estado para que no se abuse de esa libertad. Se trata de libertad con responsabilidad y con un Estado suficientemente empoderado que esté en condiciones de regular efectivamente que nadie trasgreda la libertad de otros, pero tampoco que el colectivo merme la libertad individual. Por eso es aquí que surge un elemento que es típico democristiano y que sobre todo en la actualidad es tan vigente: el comunitarismo. El comunitarismo es la base de las relaciones sociales de la comunidad, es el elemento de cohesión. En esto hay una coincidencia exacta, en que se debe propender a las relaciones sociales en un espacio que privilegie el bien común por sobre el mero bien individual, entendiendo por aquel el desarrollo de la comunidad y la base de esta, vale decir, la familia. En este punto, ambos partidos, pese a que entienden de cara la realidad actual, en la que existen distintos tipos legítimos de familia, ponen un énfasis sin contrapeso, en el ideal del matrimonio entre un hombre y una mujer que eternizan su amor en los hijos y en su descendencia venidera. Para los demócratas cristianos el centro de la acción es la persona humana, la que tiene una dimensión social, pero también trascendente.

La justicia ha sido el segundo elemento doctrinario que viene a complementar el primero, la libertad, entendiendo que de la síntesis de ambos conceptos deviene la democracia. Precisamente la democracia es considerada el más válido de los regímenes de gobiernos desarrollados por la humanidad, ya que promueve el respeto por la dignidad de las personas y permite el desarrollo de la libertad individual, amparando a esta última de los embates estatales, pero reconociendo la función estatal reguladora y garantizadora de paz social.

La solidaridad es el tercer elemento, donde justamente interviene el Estado por medio de la economía social de mercado, la que pone las bases para el disfrute de la libertad en un contexto de una sociedad fraterna y solidaria. Los congresos ideológicos realizados los últimos años, producen documentos que ratifican esta tríada de principios como fundamentales en la identidad de los demócratas cristianos. Como ya se ha mencionado, la DC chilena agrega la fraternidad como un cuarto principio que sustenta la doctrina del partido, de cara al futuro y a los cambios sociopolíticos que se han gestado durante los últimos años.

Libertad; para los democristianos, la persona fue creada libre y ningún sistema social puede privar a la persona de esta libertad interior que le pertenece, que se identifica con la dignidad de ser persona, única e inalienable. La libertad del otro condiciona la libertad propia, de forma tal, que aquel que reclama la libertad para sí mismo, debe reconocer la de sus semejantes. Para los demócrata cristianos, el hombre se desenvuelve y forma parte de una comunidad por tanto la vida social debe guiarse de acuerdo al principio de la subsidiaridad, entendiendo por tal, que el Estado, por una parte, debe abstenerse de intervenir en la actividad social cuando una persona o una agrupación de personas la pueda ejecutar de forma satisfactoria, en tanto que por otra, tiene el deber de intervenir, cuando esa actividad sea ejercida de forma incompleta, impidiendo la satisfacción de necesidades sociales legítimas.

Justicia; entendiendo por tal, tanto la justicia conmutativa, vale decir aquella que apunta al reconocimiento y protección de los derechos de cada cual, como a la justicia distributiva o social, esto es, aquella se fundamenta en la igualdad en dignidad de todas las personas y de la que se desprende que es un deber crear oportunidades justas de la igualdad ante el derecho. La mera libertad sin reconocimiento de las desigualdades sociales existentes

deveniría en injusticia, de modo tal, que el Estado debe, de acuerdo al principio de la subsidiariedad, legítimamente intervenir para mejorar las condiciones de aquellos que lo requieran. Cada persona debe tener las mismas oportunidades de desenvolverse con libertad y según corresponda a sus capacidades individuales.

Solidaridad; es un dictado de amor al prójimo y corresponde a la condición social del hombre. El objetivo de posibilitar una vida digna para todos nos obliga a todos a actuar solidariamente. Muchas políticas se basan en este principio con el fin de solucionar problemas que el individuo solo no puede resolver. Sin duda, la economía social de mercado es una forma de aplicación de este principio.

La fraternidad; se ha planteado la fraternidad desde una perspectiva política, pero sin desconocer sus orígenes exclusivamente cristianos, cuyo concepto original planteado por Cristo supera a la solidaridad, que necesaria como valor, es jerárquica, mientras que la fraternidad se da entre iguales en derechos y trascendencia, pero distintos en intereses y decisiones. La fraternidad como concepto doctrinario de la acción política, no es jerárquica es entre hermanos iguales en dignidad, con intereses e historia distinta pero iguales en su significado más íntimo como personas humanas, que se da en nuestra común concepción de la trascendencia de la persona humana (véase Jouannet 2011).

Democracia, desarrollo e integración

De los documentos emanados por la DC chilena como la CDU alemana, es posible apreciar que los principios doctrinarios que sustentan a ambos partidos son similares y su ideología presenta las mismas características. De esta manera, se puede leer de forma explícita el apoyo a la democracia, la economía social de mercado y la integración. Lo anterior, es ratificado por las palabras de Bernhard Vogel, presidente honorífico de la KAS quien, en una conferencia dictada en Chile el año 2011, manifiesta que los principios doctrinales de los demócratas cristianos, se pueden materializar en la conformación del orden político y económico así como en la vida social y que de la adhesión a estos principios surge el reconocimiento de la democracia y del Estado de Derecho y de la economía social de mercado. Estos tres elementos serían claves para que las sociedades de América Latina pudiesen superar

los altos niveles de pobreza, desigualdad y exclusión. Vogel agrega que, "Democracia, desarrollo e integración: estos tres elementos fundamentales del humanismo cristiano, son desde siempre nuestra misión y el compromiso para nuestro actuar, tanto en Alemania como aquí en Chile y en todo el mundo" (2011: 51). Destaca además que, si bien los países de América Latina han crecido en términos económicos, la desigualdad y pobreza son fenómenos que no permiten el desarrollo democrático y fortalecen la aparición de sistemas autoritarios, de esta forma él concluye que, "Para una sociedad integrada no basta con enfocarse solo en el aspecto económico. También los desafíos sociopolíticos de la integración deben estar más presentes en la conciencia de los actores políticos y de la población" (2011: 48).

Así, se puede establecer este claro encuentro entre las ideas democristianas de los dos partidos las cuales buscan, para nuestras sociedades, la democracia como forma de gobierno, la economía social de mercado como sistema económico y la integración de forma complementaria a las dos anteriores.

La economía social de mercado

La economía social de mercado proviene de las ideas desarrolladas por Alfred Müller Armack quien acuñó el término en 1946 y contribuyó a la fundamentación de su concepción teórica⁶. Al mismo tiempo, el modelo se convierte en parte de las políticas de Konrad Adenauer. El Canciller Federal es quien comienza a implementarla en Alemania bajo la dirección de su ministro de Economía Ludwig Erhard. En este sentido "la Economía Social de Mercado es un sistema económico que trata de combinar las necesidades de libertad económica, por un lado, con la justicia social, por otro. En este modelo, la libertad y la justicia social constituyen valores fundamentales como dos aspectos de una relación que guarda delicado equilibrio. No es posible equilibrar la balanza en forma permanente en beneficio de ninguno de los dos términos pues ambos valores se complementan" (Resico 2011: 119).⁷

6 En 1946, Alfred Müller Armack escribe su obra "Dirección económica y economía de mercado" donde plantea el que sería el núcleo de este modelo económico el cual sería "la combinación del principio de la libertad con el principio de la equidad social". Véase Resico (2011).

7 Sobre lo mismo, Hans Jürgen Rösner, afirma que la economía social de mercado "se articula como una medida para conectar de forma equilibrada la mayor libertad económica posible con una compensación social y una regulación estatal adecuada" (2012: 20). Agrega el autor que para equilibrar la libertad personal con otros valores como la solidaridad y la justicia social, la concepción de una economía social de mercado se compone de tres pilares básicos: Primero, la aspiración a encontrar una síntesis entre la libertad personal y las obligaciones sociales del individuo; segundo, la competitividad como principio creador del avance económico y estímulo de la iniciativa privada y tercero, la combinación sinérgica entre la eficiencia económica y las exigencias de la justicia social.

En la práctica, la economía social de mercado traduce los principios sociopolíticos de libertad y justicia en principios económicos de tipo estructurales y reguladores. Los primeros, son dedicados a garantizar el ámbito de libertad económico e implican el despliegue de una economía de mercado; y los segundos, previenen los posibles abusos de esa libertad y tienen que ver con el marco institucional y la política económica a cargo del Estado, éstos se desprenden de las fallas de mercado.

Este modelo económico fue implementado en Alemania y, ayudó al país a salir de la crisis en que había quedado tras la Segunda Guerra Mundial. El período significó una reconstrucción del país lo que se tradujo en el llamado "milagro alemán" que logró situar a la economía germana como una de las más importantes a nivel mundial lo cual perdura hasta la actualidad.

El contexto latinoamericano es distinto sin embargo, bajo la premisa de acabar con la pobreza, la exclusión y la desigualdad es que, en el caso chileno, los gobiernos de la Concertación llevaron a cabo el llamado "Crecimiento con equidad", durante los 20 años de gobierno. Esta es la forma que la economía social de mercado asumió en Chile, fórmula exitosa que logró reducir los niveles de pobreza y aumentar el gasto público, entre otras medidas que permitieron a Chile conciliar eficiencia económica, libertad política y justicia social.⁸

Democracia e integración

Sin duda, la articulación de un sistema democrático como forma de gobierno ha sido una de las premisas que la KAS ha postulado desde sus inicios. Thesing afirma que uno de los primeros desafíos de la Fundación fue el establecer un sistema democrático para Alemania. Bajo el marco constitucional de la Ley Fundamental de 1949, los partidos políticos adquirieron rango constitucional y se volvieron indispensables para la naciente democracia representativa Alemana, la cual se ha ido consolidando hasta la actualidad y plantea como elemento central, la mayor participación ciudadana (2011: 15)⁹. En

8 Véase Ffrench-Davis, Ricardo (2008: 295-309). El autor realiza una detallada explicación y muestra cifras que respaldan las afirmaciones respecto de la disminución de la pobreza, aumento del gasto público y, otros aspectos del desarrollo de la política económica chilena durante los gobiernos de la Concertación. Por otro lado, entrega datos respecto al manejo económico durante el régimen militar lo cual permite comparar ambos períodos. Véase también Nolte 1996.

9 Thesing sostiene además que "La democracia sólo funciona con demócratas, es decir, ciudadanos que desean y fomentan este sistema político y los valores, normas, reglas e instituciones que le subyacen y le dan sustento participando en la vida política" (2011: 15).

este sentido, Vogel señala que “el primer canciller alemán, Konrad Adenauer, sentó las bases para que Alemania se convirtiera en una democracia estable, liberal y parlamentaria y, para que cada vez más ciudadanas y ciudadanos sostengan positivamente a nuestra sociedad democrática” (2011: 44). El Presidente Honorífico de la KAS agrega que, en el caso chileno, Eduardo Frei Montalva tuvo un rol protagónico pues “compartió los ideales y convicciones democráticas de los grandes democratacristianos europeos logrando, hasta el fin de su mandato, que el orden democrático siguiera intacto y, desde 1973 hasta su muerte en 1982, se convirtió en uno de los principales opositores a la dictadura y un férreo defensor del retorno de Chile a la democracia” (2011: 45).

Los países de América Latina, durante la década de los noventa, vivieron procesos de tránsito hacia la democracia de modo que en la actualidad, casi todos los países latinoamericanos, se han vuelto países donde se han aumentado los derechos civiles de los ciudadanos y los gobiernos son legitimados por elecciones generalmente democráticas.

Sin embargo, la democracia como sistema político no implica sólo el aumento de derechos civiles, libertades públicas y la elección como forma de legitimación. Estos elementos son necesarios, más no suficientes. Las democracias latinoamericanas son aún jóvenes y presentan desafíos para su consolidación, expresado manifiestamente en el volátil apoyo ciudadano a las mismas, lo cual supone un camino aún largo para lograr el estado de democracia de alta intensidad en el subcontinente latinoamericano. Ante esto, la Fundación Adenauer se ha propuesto ser un elemento decisivo para promover el fortalecimiento democrático en América Latina, llevando a cabo diversos programas, ejemplo de ello son aquellos que permiten a los líderes políticos latinoamericanos y ciudadanos comprometidos en la cuestión pública, adquirir herramientas intelectuales y profesionales que les faciliten llevar a cabo las medidas necesarias para desarrollar una actividad política de provecho para sus propias comunidades. De esta forma, durante la dictadura militar chilena, la KAS promovió la formación política no sólo de militantes de partidos políticos sino además de cooperativistas, líderes sindicales y otros a los que entregó pasantías y becas de estudio en Alemania donde se capacitaban en aspectos técnicos y sociopolíticos. Muchos becarios, regresaron más tarde a Chile para realizar importantes funciones políticas, económicas y científicas. Ex becarios incluso llegaron a ocupar cargos ministeriales en los gabinetes y embajadores en Alemania

bajo los presidentes Patricio Aylwin, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Ricardo Lagos y Michelle Bachelet.¹⁰

Respecto a la integración esta surge de manera complementaria a la economía social de mercado y a la democracia. La integración para los democristianos alcanza gran relevancia en el mundo actual siendo la Unión Europea un ejemplo de ello. La KAS es el resultado objetivo de la integración de los pueblos latinoamericanos y europeos, que en este caso representa a partidos políticos, como son la CDU alemán y la DC chilena.

Desafíos para la DC en América Latina y Europa

Ambos partidos se han definido como partidos populares y de centro, vale decir que representan a todas las personas de todos los estratos y grupos sociales y por tanto siguen estando más allá de la derecha y la izquierda.

Respecto de la cuestión fundamental en la política, la CDU plantea, "La comprensión cristiana del hombre nos provee del fundamento ético para una política responsable. Sin embargo, estamos conscientes que de la fe cristiana no se deja deducir un determinado programa político. La CDU está abierta a toda persona que reconoce la dignidad, la libertad y la igualdad de todos los hombres y que afirma las convicciones fundamentales que emanan de ello. Sobre este fundamento se erige nuestro actuar común en la CDU" (Libertad y seguridad. Principios para Alemania 2008: 7).

Por su parte en dos pasajes del documento del V Congreso de la DC chilena se plantean cuestiones similares, "Somos un partido doctrinario e ideológico, que orienta sus acciones en principios y valores fundamentales. Creemos en el sentido ético de la política, noble expresión de servicio público, de amor a Chile, a su gente y a su territorio, encaminado a la construcción de un mundo mejor. Ese sentido se expresa en la búsqueda del bien común y de la verdad. Nuestras raíces se fundan en la tradición del humanismo y la doctrina social cristiana que, desde fines del siglo XIX, denunció las injusticias del mundo moderno invitando a luchar por una nueva sociedad –distinta del liberalismo individualista y el socialismo marxista– a partir del

10 Thesing (2011) detalla cómo se llevaron a cabo los procesos de pasantía y becas hacia Alemania los cuales ayudaron no sólo a fortalecer las capacidades de los líderes chilenos sino también a crear lazos de amistad entre el PDC y la CDU.

mandato evangélico del amor al prójimo, expresado en los valores de la libertad, la justicia social y la solidaridad. Hoy nos proponemos integrar a esta visión, los aportes de las diferentes comunidades religiosas y de nuevas fuentes del pensamiento intelectual” (Acuerdos del V Congreso Ideológico y Programático 2008: 9).

Los temas centrales que ambos partidos se plantean, dicen relación con los problemas y los desafíos que tiene nuestra sociedad global hoy en día. Es así, como asumimos que vivimos en un periodo de vertiginosos de cambios, de riesgos concretos para nuestro medio ambiente –ejemplarizado en el calentamiento global, que es una realidad concreta de nuestro tiempo y que la Canciller Angela Merker ha puesto en el debate público mundial–, por otra parte está la influencia e impacto de la globalización, la existencia y exigencia de la sociedad del conocimiento, las amenazas a la libertad y los populismos autoritarios, el choque cultural y religioso, el cambio demográfico y la migración, finalmente la transformación del Estado. En fin, la DC y la CDU, se plantean estos y otros temas centrales, en el desarrollo de las personas y las comunidades, para los próximos años del siglo XXI.

Consientes de su responsabilidad política, ambos partidos, no se quedan sólo en denuncias de estos hechos, sino que, sus congresos ideológicos han ido dando respuestas a estas problemáticas mundiales. Así como a mediados del siglo XX, tanto la CDU como la DC, se jugaron por una Europa y América libres, democráticas y justas, así hoy ambos partidos entregan las respuestas para los problemas que atañen a las sociedades actualmente.

Más libertad para las personas, mayor cooperación, integración y solidaridad entre los pueblos, mayor protección social a la gente, profundizar la democracia en la dimensión participativa y de ciudadanos activos, proteger y cuidar el medio ambiente con responsabilidad, propender a un desarrollo sustentable y armónico en donde se privilegie a la familia y el desarrollo de la calidad de vida de las personas. A ambos partidos les interesa fortalecer el Estado, que este sea fuerte, pero eficiente y que se complemente con la sociedad civil, donde este Estado provea de la libertad necesaria para el desarrollo de la iniciativa privada y que así mismo garantice la seguridad a sus ciudadanos. Los demócratas cristianos del mundo, siguen defendiendo la vida de las personas desde el inicio hasta el final de los días, como base del principio de defensa de la dignidad de la vida de las personas humanas. Asumen con más fuerza que nunca a la familia como centro de desarrollo

social y afectivo de las personas, reconociendo que en la realidad actual existen diversas formas de familias, las aceptamos y acogemos.

La DC chilena y la CDU alemana tienen el desafío de hacer del siglo XXI, el siglo de la paz, la libertad, la democracia, la solidaridad, la justicia y la fraternidad, en fin, el siglo donde las personas sean reconocidas como nunca en su dignidad social y trascendente.

Ciertamente que estos desafíos son para América Latina y Europa, en esto ya hay un avance, la concordancia de principios y valores, los cuales pueden hoy día concordarse gracias al rol de la KAS. Su apoyo ha sido fundamental para que la DC chilena pueda profundizar estas ideas. Gracias a estas ideas comunes se consolidan amistades cívicas indisolubles y con coherencia en la acción entre la Democracia Cristiana chilena y la Unión Demócrata Cristiana Alemana.

Bibliografía

- Alemann, U. 2003: Das Parteiensystem der Bundesrepublik Deutschland, Bonn.
- Belardinelli, S. 1990: Die Politische Philosophie des christlichen Personalismus, en: Graf Ballestrem, K./Ottmann, H. (Hrsg.): Politische Philosophie des 20. Jahrhundert, Múnich.
- Ffrench-Davis, R. 2008: Chile entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Reformas políticas y económicas desde 1973, Santiago de Chile.
- Huneus, C. 1997: La modernización de un partido político: La CDU de Alemania Federal y el liderazgo de Helmut Kohl, en Estudios Públicos 68, 215-251.
- Jouannet, A. 2004: Politische Parteien in Lateinamerika. Strukturen und Innenleben im Kontext der marktwirtschaftlichen Reformen, Heidelberg.
- Jouannet, A. 2011: La fraternidad como concepto de la acción política. El caso chileno, en: Rivas, P. comp., Fraternidad y conflicto. Enfoques, debates y perspectivas, Buenos Aires.
- KAS 2008 Acuerdos del V Congreso Ideológico y Programático. Partido Demócrata Cristiano. 12 y 13 de octubre de 2007.
- KAS 2008 Libertad y Seguridad. Principios para Alemania. Programa de base aprobado por el Congreso Nacional del Partido Demócrata Cristiano Alemán (CDU) en Hannover, 3-4 de Diciembre 2007.
- Nolte, D. 1996: Procesos electorales y partidos políticos: Tendencias y perspectivas en la década de los noventa, en: Flacso, Año 5, México, 7-36.
- Pinochet de la Barra, O. 1982: El pensamiento de Eduardo Frei, Santiago.

- Resico, M. 2011: Introducción a la economía social de mercado, Buenos Aires.
- Rösner, H.-J. 2012: El diálogo social: Elemento integral de la Economía Social de mercado. En Políticas Públicas y Economía Social de Mercado, Santiago.
- Thesing, J. 2011: La Fundación Konrad Adenauer en América Latina: Historia de una larga cooperación, en Diálogo Político, Konrad Adenauer Stiftung, Buenos Aires.
- Vogel, B. 2011: Democracia, desarrollo e integración: La visión y las ideas del humanismo cristiano y su relevancia para el mundo contemporáneo, En: Frei, Jung y Riveros (Editores): Integración, democracia y desarrollo. El legado de Eduardo Frei Montalva, Santiago.
- Walker, I. y Jouannet A. 2006: Democracia Cristiana y Concertación: Los Casos de Chile, Italia y Alemania, en Revista de Ciencia Política, Vol. 26, N° 2, 77-96.



Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.

La Konrad-Adenauer-Stiftung (KAS) es una fundación política alemana independiente y sin fines de lucro. Está sujeta a los principios del movimiento humanista cristiano. La cooperación internacional es, por tradición, uno de los campos prioritarios de su labor. Actualmente cuenta con unas 80 oficinas y proyectos en más de 120 países del mundo. Dentro del marco de la cooperación internacional de la KAS, Chile ocupa un lugar destacado desde hace 50 años. En todo este período, la promoción de la democracia y el fortalecimiento de las instituciones democráticas ha sido el núcleo de su trabajo. Asimismo, la Fundación se concentra actualmente en la modernización del Estado, la promoción de la Economía Social de Mercado, el fortalecimiento de los procesos de descentralización y autonomía local, la promoción de una política ambiental y energética sustentable así como la intensificación del intercambio internacional.



